



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

ENTRELAZANDO EL TEJIDO DE MI VIDA

“Vivo en la gratitud del aprender y en el asombro de aprehender”

Estudiante: Sandra Mariana Morales Zúñiga

Profesor guía: Felipe Sáez González

Seminario de Grado para optar al grado de Magíster en Educación, Mención

Liderazgo Transformacional y Gestión Escolar

Santiago, 2023

Entrelazar: entretrejer, unir, urdir, trenzar, conexionar, enlazar, aparentar, engarzar, vincular, ligar o empalmar algo e de cualquier objeto con otro elemento o cosa (fuente: definiciona.com).

Aprehender: Captar algo por medio del intelecto o de los sentidos. Concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas o sin afirmar ni negar (fuente: <https://dle.rae.es/aprehender>).

Tabla de contenido

Tabla de contenido	3
Introducción: Ruta de aprendizaje	8
CAPÍTULO I Mis aprendizajes: Aparecer es aprender	15
No quiero parecer, quiero Ser para aparecer.....	15
Aprender en el espacio colaborativo	19
La aventura de vincular y acompañar	21
Del otro lado del espejo: cuando el tiempo pareciera detenerse, descubro que yo también necesito acompañamiento.....	28
Un cambio no buscado que me lleva a crecer y aprender	35
Una autoobservación que nace desde el duelo	41
De “hablar de mi” a “hablar desde mi”: logrando cambios a partir de la recuperación de historias de vida.....	48
Escribiendo mi historia... Escribiéndome en otras historias.....	62

Relatos que me invitan a seguir descubriéndome.....	69
El viaje al que me dispongo	74
Los múltiples tiempos construyen mi historia.....	78
Amorosamente contemplo mi reflejo.....	87
Viajes en el tiempo.....	97
CAPÍTULO II La educación transforma la vida	100
Aparecer en el lenguaje: el relato testimonial como mi propuesta metodológica	104
Mirarme en este texto	107
Desde lo emocional.....	108
Mi cartografía	110
Herencia Pedagógica.....	112
¿Qué me pasa con la gratitud?.....	114
Comparto mi noticia: el desafío de volver a la gestión	118

En el presente	124
¿Qué es lo transformacional y qué relación tiene con lo que estoy haciendo?	128
Modalidad Flexible en EPJA, una posibilidad en Chile, de transformar vidas a través de la educación	132
Relacionando el liderazgo transformacional con mi labor en educación de personas adultas.....	137
Mi recorrido de eterna estudiante... mi ruta hacia la transformación	143
¿Cuánto puedo transformar?	150
El duelo me acompaña en la transformación	156
Observando el liderazgo en los procesos	158
Una invitación a “habitar” la gestión	167
Navegando en el liderazgo	178
Mis quiebres y las circunstancias desde donde observo y me observo	182
Intervenciones con sentido: reconfigurando el liderazgo en la escucha	185

“La Chispa” de CreceChile.....	195
Reflejo.....	208
Conclusiones.....	217
Agradecimientos.....	225
Bibliografía.....	226
Anexos.....	230
ANEXO 1: Mi cartografía.....	230
https://youtu.be/4qoFwAhJ4Bs	230
ANEXO 2: Mi bitácora	230
https://docs.google.com/presentation/d/1uHmZNus1btiVvTwo9vs-f0KHdeidRuq6/edit?usp=share_link&oid=100347178731296622683&rtpof=true&sd=true	230
ANEXO 3: Relato del vídeo compartido en grupo Rizoma.....	230

ANEXO 4: Vídeo intervención en mi retorno, un mensaje a la “Comunidad CreceChile”	231
ANEXO 5: Proyecto Educativo Institucional de CreceChile	231
ANEXO 6: Plan de Vinculación y Acompañamiento (PVA) de CreceChile	231
ANEXO 7: Equipo de Vinculación y Acompañamiento (EVA)	231
ANEXO 8: Proyecto “Cuento Contigo”	231
ANEXO 9: Informe final de Seminario 1 - “Hablar de mí”	232
ANEXO 10:” Informe de avance CCh 2022”	232

Introducción: Ruta de aprendizaje

Sin duda esta ruta de vuelo será un abrazo para mí. En los módulos de Seminario 1 y Seminario 2 desde el primer encuentro me sorprende. Es un grupo pequeño, ya no están todas/os mis compañeras/os y, entre los que me acogen, se encuentra mi compañera de rizoma¹, Suset. En nuestra formación hemos sido protagonistas de una estrategia rizomática, donde el guía docente, busca incidir en sus participantes, pero también en sí mismo, con el fin de adquirir aprendizajes en red, lo que hace que se configure una comunidad académica integrada, construyendo relaciones recíprocas y horizontales, en un espacio de acompañamiento. “Una organización

¹Rizoma, como proyecto educativo de innovación, que busca el fomento y la creación, en sus participantes, de una actitud crítica, responsable y autónoma, como agentes activos, de cambio y de empoderamiento, para intervenir en espacios educativos, y lograr impactar en el desarrollo de una sociedad más justa, plural y democrática, entendido como eje transformador.

rizomática del conocimiento es un método para ejercer la resistencia contra un modelo jerárquico, que traduce en términos epistemológico una estructura social opresiva” (Deleuze & Guattari 1980:531). Hay algo de confusión, pero todo se va aclarando desde la palabra acompañamiento, lo que me emociona enormemente. Pienso en cómo la vida se encarga de devolver la mano, ya que estoy soltando un proceso de acompañar a estudiantes en su nivelación de estudios, por entregar mi tiempo y mi ser al cuidado de los seres que tanto amo, para acompañarles en su partida de este mundo. No hay fecha, no hay forma, solo sé que debo estar y hacer presencia, pero con una condición: no dejar de estudiar y de seguir mi formación. En ese contexto, me encuentro con la bella sorpresa de que ahora seré yo la acompañada, donde además se entregan una serie de directrices que dan luces de lo que vivenciaremos, paso a mencionarlas, y espero estar lo suficientemente despierta y alerta para no perderme lo que se me dona desde la alegría del compartir:

Descubrir las intuiciones que me mueven, los dolores que cargo y que debo sanar, dejando atrás como algo esencial para comenzar, como territorio de aprendizaje inaugurado.

Adquirir nuevas distinciones, nuevas posibilidades, que quizá tengo ahora y no las visualizo, quizá algunas conversaciones pendientes o que necesito abrir, para accionar, donar y descubrir al servicio de qué ocurren esos actos.

Comprender que lo que me pasa tiene que ver con mi historia y contexto en el que vivo, para describir los juicios y posibilidades que han aparecido. Saber que soy yo la que puedo cerrar o abrir, otorgándome la posibilidad, por ejemplo, de hacer declaraciones que me gustaría hacer para que pase lo que quiero, así como también hacerme consciente de la disposición emocional y corporal que necesito para

sostener lo que declaro². Para mí, es un reencuentro con el *Yo Soy*, porque las declaraciones han sido parte de mis sanaciones en procesos dolorosos.

Visualizar las fuerzas que se oponen a lo que quiero que ocurra, las persistencias que descubro en el *Yo* y en *Otras/os*, esos viejos hábitos o antiguas coherencias que reaparecen y que perturban. Necesito aprender a pedir, a evidenciar en qué confiar y los apoyos con los que cuento, para seguir con mis propósitos.

Finalmente, observar los cambios en mí, contemplar hasta dónde he llegado después de recorrer la ruta de vuelo, abriéndome a la posibilidad de que en el camino cambie de rumbo y así acceder a los nuevos horizontes que se despliegan ante mí y que antes de emprender esta aventura no podía visualizarlos.

2 Tengo formación en Técnica "Adaba", Terapia energética que permite aumentar la consciencia del "sí mism@" en un proceso de sanación que requiere una conexión verdadera con la profundidad del Ser. Es decir, aceptación e integración de nuestras luces y sombras, sin juicio, de nosotras/os mismas/os y de todo lo que nos rodea, una actitud conocida "actitud plateada" que es la base para sanar, amarse, amar y gozar de la vida. Una de sus herramientas son las declaraciones verbales, para romper o dejar atrás patrones que destruyen y están fuertemente arraigados y nos impiden avanzar en nuestra misión. Fuente: <https://adaba.cl/pages/tecnica-adaba>

Todo lo anterior, desde una perspectiva post-cualitativa de indagación e investigación científica en educación, una mirada desde la nueva ontología, un proceso que implique una distinta forma de explorar y plantear conjeturas y postulados, que no responda a lo tradicional, a eso que involucra replicar, generalizar, empírica y experimentalmente, y que responde a un modelo neoliberal que pretende establecer una mirada unificada de cómo ha de ser la realidad y los modos de investigación. Es una invitación a una propuesta, que plantea asumir la investigación no como algo que se define de antemano, respecto del fenómeno a estudiar, sino más bien es a sorprenderse por lo que acontece en el fluir de dicha investigación. Lo que me lleva a poner énfasis en la escritura como proceso de investigación y que dará cuenta del trayecto, de mi proceso de aprendizaje, de mi autoconocimiento. Un viaje que no es lineal, que no sigue límites estrictos y estructuras normativas, por el contrario, es un recorrido que me permitirá comenzar en cualquier lugar, recomenzar, encontrarme, bifurcarme en cualquier momento o bien permanecer, aceptando pérdidas, incertidumbre, quiebres, retrocesos, lo que sin duda, es un fluir que me permite, exponer que existen otra realidad, otro modo de pensar y que a través de mi escritura,

puedo mostrar esas posibilidades dando cuenta de ello en mis reportes de aprendizaje a lo largo de mi formación profesional que impacta mi aspecto personal y laboral.

La idea, es lograr, a través, de una autoetnografía o biografía interpretativa (Denzin y Lincoln, 2011) contribuir a lo social, cultural, educativo y cultural, desde lo personal, donde busco describir, analizar, interpretar sistemáticamente mis experiencias personales con el fin de comprender los fenómenos socioculturales, es decir, llevar a cabo, una forma de investigar que rompe con los esquemas tradicionales, al tratarla como un acto político, socialmente justo y consciente, es decir, la búsqueda de generar conciencia mediante la transformación personal, social, cultural y política.

En conclusión, soy Yo mi propio objeto y herramienta de estudio, mediante el autoconocimiento y la auto introspección, desde la creación de un texto personalizado y revelador, de mi propia experiencia de vida relacionada con lo que acontece cultural y socialmente (Richardson & St. Pierre, 2005)

Espero estar alerta y despertar mis sentidos, en el bello asombro que me acompaña, para recibir estos regalos para mi alma.

El primer capítulo de mi obra es más bien un fluir espontáneo, que aborda temáticas que se entrelazan, pero aparecen como sin hilo conductor, que no logré rearmar porque al desestructurar para ordenar y dar cierta estructura, me hace sentir que de alguna forma fragmento mis experiencias. He tomado la decisión de plasmar en mi escritura la evidencia del torbellino de sentires genuinos que se fueron apareciendo en mi ruta de aprendizaje. Ya en mi segundo capítulo, hay un abordaje consciente de dotar de una estructura más coherente y concreta este ensayo, para dar a conocer los efectos que ha producido en mí el ser parte de un proceso de transformación.

Les invito a descubrir mis luces y sombras, con sus matices y variedad de colores.

CAPÍTULO I | Mis aprendizajes: Aparecer es aprender

No quiero parecer, quiero Ser para aparecer

El concepto “Lichtung” en alemán significa claro o desnudez en medio del bosque, que surge en un área libre de árboles. Para el filósofo alemán, Heidegger, la palabra presencia, tiene relación con este término, entendido como “la claridad en medio de la oscuridad” o “el rayo de luz que brilla en la espesura del bosque” (Torre, 2005) también afirma que “tan pronto como el ente en cuanto tal aparece en su ser, en el aparecer del ente está en juego el brillar del ser” (Walton, 2009), aunque de manera inversa caracteriza al ente como “ lo que brilla en un aparecer” (Walton, 2009) y “ lo presente en el aparecer” (Walton, 2009). Aparecer, requiere de luminosidad, que se puede dar desde la toma de consciencia del momento presente, como luz que brilla en la oscuridad de nuestro pasado que, por lo general, nos atormenta vivenciando la culpa, de lo que pudo ser, de las decisiones y circunstancias y, también, cargando la incertidumbre del futuro, por la falta de confianza o el temor por lo que supuestamente

vendrá. Pienso y trato de transmitir en mis espacios comunitarios que lo único bellamente seguro y claro es el presente, que es el rayo de luz que ilumina lo posible, donde puedo aparecer, es decir, actuar en el espacio que se ilumina como escenario de posibilidades para brillar en esa luz, unido a visualizar cómo brillo junto a otras/os, y de cómo impactamos o nos afectamos mutuamente, contemplando desde la luz, nuestras historias de sombras y oscuridad, la trayectoria de experiencias que nos configura, porque pueden resultar válidas, al momento de la toma de decisiones en el presente, por los aprendizajes que contienen, para crecer y seguir apareciendo.

A lo largo del segundo semestre de mi formación y vivencias en el Magíster, el tiempo no ha sido mi aliado, el brillo se ha perdido en la oscuridad, el tiempo presente lo he perdido, me es difícil percibir su paso y, en cambio, he ido integrando espacios, como un espíritu que revolotea, como el movimiento de alas de mariposa, flexible y libre, que acogen al viento, para impulsarse y librarse de depredadores, en el aplauso

abovedado hacia la vida³. En ese sentido, si el tiempo lo he perdido, el espacio como escenario del presente, se ha vuelto un compañero, para llevar a cabo un proceso de autoconocimiento.

Analizar lo que esto ha implicado en mi desarrollo personal y profesional, ha requerido llevar a cabo de manera más consciente mi proceso de autoobservación. En el vuelo emprendido a esos espacios voy diseñando e implementando acciones que me permiten observar y registrar lo que acontece en mí, así como también el impacto en mi historia del ahora, matizada con los recuerdos del ayer y la poesía aun no escrita del futuro, que me mira con picardía. Esas acciones emergen en el cotidiano, en la alegría del compartir, experiencias de aprendizajes, anécdotas que escucho con interés, sensaciones que absorben mis sentidos para guardar recuerdos. Voy reconociendo que puedo innovar y descubrirme a cada instante, en el gesto, en la

³ Fuente: https://www.futuro360.com/data/cientificos-descubren-secreto-vuelo-mariposas_20210120/

comunicación con las personas que forman parte de mi vida, en los distintos aspectos que van conformando mi historia personal, familiar, profesional, educativa y laboral.

El parecer tiene cierto matiz de duda, me suena a incertidumbre, a la impresión, a ideas y opiniones que pueden tener de mí, por mi aspecto. Soy definida por otra/o en la incertidumbre y la desconfianza, por no conocerme. En cambio, aparecer me permite sacar la duda, develar lo que Soy, es decir, ser en la presencia con otra/o, en la confianza, en el encuentro. El parecer es vacío, oscuro, incomprendible, porque se alimenta de conjeturas, creencias sin fundamento, cargado de hechos del pasado que no puedo cambiar y de ilusiones en un futuro donde se sospecha y se vivencia la inseguridad y el temor que paraliza. En el Ser se configura mi esencia que aspira a dejar huella en la vida propia y la de otras/os. Quiero Ser más que parecer, quiero fluir en el viento y detenerme si no sopla. No quiero subsistir, quiero vivir y coexistir. El parecer me limita, el Ser me posibilita, el Ser me libera, porque aparezco en la luz que brilla en la oscuridad.

Aprender en el espacio colaborativo

En los encuentros logré percibir el espíritu que humaniza el contenido teórico, al permitirme exponer mis avances de lecturas en forma bellas de imágenes de colores, a veces, en blanco y negro. Con los matices de la valiosa experiencia todo se va enriqueciendo, en la compañía, en el donarse, en el compartir reflexiones, ideas, memorias, aprendizajes. Y en la escucha de lo que dicen otros/as, me voy descubriendo en eso que dicen de mí, de ellas y ellos, de sus experiencias tan distintas, pero al mismo tiempo compartidas.

Durante el proceso vivenciado, tengo expectativas que se concretan en productos de aprendizajes. En el vuelo, logro aunar la teoría con la práctica, dialogando con lo que ocurre en los espacios que voy visitando, donde encuentro logros, dificultades y fracasos; donde mis expectativas son más reflexivas, porque ahora hay una búsqueda para demostrar que lo que acontece, que lo que se va apareciendo como posibilidades de cambio y transformación, es altamente efectivo en mi crecimiento personal, profesional y laboral, porque me vitaliza, me permite el reencuentro con lo

que amo y vibro: educar, amar, compartir, conversar y escuchar. En ese camino, ya todo tiene sentido y ha logrado impactar en mi vida, siempre asombrándome en el encuentro con lo cotidiano, al ir fluyendo colaborativamente para encontrarme con otros/as. Con la metáfora del tercer pájaro, logro comenzar a observarme para cambiar y permitirme la transformación, pero solo si soy consciente de que estoy observándome como si fuera una mariposa que se logra mirar en el vuelo, con movimientos flexibles que son útiles para vivir y, aunque resulte difícil, acepta las dificultades, se reconoce frágil para encontrarse y dar sentido a su pequeña pero importante existencia, sin críticas ni juicios, para crecer y no entorpecer.

Felipe, remece mis alas al expresar en nuestro primer encuentro lo siguiente: “las transformaciones emergen y tienden a no diseñarse, surgen por búsqueda, pero no necesariamente llegan a buen puerto, más bien tienden a abrir nuevas dimensiones no contempladas, eso es asociado al asombro”. Hay una idea popular acerca de la palabra asombrar, que sería la de sacar a alguien de lo oscuro, de la sombra, es decir, exponerle a la luz, para sorprender a la persona con esa cualidad que ignoraba o que

se suponía menor o distinta, y hasta impensable. Literalmente es lo que he vivido gracias a los acompañamientos.

La aventura de vincular y acompañar

Cuando comencé este nuevo módulo estaba pasando por un momento de despojarme libremente de responsabilidades en mi labor de gestión, en el equipo EVA (Equipo de Vinculación y Acompañamiento), cargo que asumí durante 3 años en CreceChile, Corporación dedicada a la Educación de Adultos, desde hace 15 años en Modalidad Flexible.

CreceChile es una entidad ejecutora autorizada por el Ministerio de Educación, que ofrece un programa de nivelación de estudios destinado a personas jóvenes y adultas mayores de 18 años, sin escolaridad o con escolaridad incompleta que no han completado su Enseñanza Básica o Media. Es un programa gratuito, que les prepara para rendir exámenes tres veces en el año (agosto, octubre y noviembre), les acompaña en su proceso de aprendizaje y que se adecua a las características de la

vida adulta y contexto específico, es decir, un programa educacional que se adapta a sus tiempos disponibles, ofreciendo diversos horarios, frecuencias y duración de clases, adaptándose a las necesidades y condiciones de vida y trabajo de quienes participan del programa. Se rige por los planes y programas establecidos mediante Decreto Supremo de Educación N°211 del 2009, que apunta a cumplir con una certificación de conocimientos y habilidades por asignatura, dejando en un segundo plano otras habilidades necesarias para la inserción social en su entorno inmediato.

Un dato importante de compartir es que cerca de cinco millones de personas en nuestro país no han terminado sus estudios, ya sea de Enseñanza Básica o Enseñanza Media. Son personas que ya vienen dañadas desde el sistema regular, que no supo, a mi parecer, acoger su realidad y acompañarles en su proceso, sino todo lo contrario, les dio la espalda porque no encajaban y les negó los apoyos necesarios para continuar sus estudios. En vez de hacerse cargo de las dificultades que aparecían como barreras en sus procesos de aprendizaje, el sistema educativo les excluyó. Según cifras de la Casen 2017, se estima que 1/3 de la población adulta

no terminó sus estudios⁴. Personas que no tienen acceso a la modalidad regular u otro mecanismo para validar sus estudios, donde la mayoría de ellas presentan condiciones de situación laboral, presentando la dificultad de no compatibilizar horarios de clases con jornada laboral, con muchos casos de turnos rotativos y extensos. Así también las labores domésticas unidas a lo anterior o bien en dedicación completa, también deja poco o nada de tiempo para dedicación a los estudios, lo que se lograría con apoyo familiar o de círculo cercano para el logro de nivelación de estudios. Años de desescolarización y barreras tecnológicas, limita su desempeño académico, lo que limita el desarrollo de autonomía para enfrentar el nivel de exigencia de la modalidad de educación EPJA. Todo lo anterior, unido a las restricciones de acceso a las tecnologías y/o conexión a internet, porque la mayoría no cuentan con las condiciones económicas, para realizar un proceso educativo

4 <https://www.ahoranoticias.cl/programas/reportajes/266582-educacion-incompleta-reportajes-estudios-adultos-5-millones-de-chilenos.html>

apoyado en acceso a plataforma educativa y participación de tutorías a través de plataformas virtuales.

Por lo tanto, todas las acciones educativas se orientan a grupos socioeconómicos en desventaja socioeducativa. Estudiantes de CreceChile poseen características específicas, considerando su trayectoria escolar previa, su contexto socioeconómico y las redes de apoyo y protección con las que cuentan, lo que afecta su desempeño en el programa. Personas excluidas del sistema educativo, especialmente jóvenes, que no siempre cuentan con el apoyo familiar, que no disponen con las competencias técnicas y sociales para seguir un proceso de aprendizaje formal. Abordar este fenómeno educativo demanda a CreceChile, desarrollar un enfoque basado en el reconocimiento del derecho a la educación de personas jóvenes y adultas.

Frente a esta realidad el Proyecto Educativo Institucional, repensando las estrategias para asegurar el acceso y permanencia de estudiantes, nos invita a la siguiente reflexión, respecto de las ideas de “retención” y “deserción”, utilizadas comúnmente en EPJA, que dejan entrever que las personas se encuentran predispuestas a

“desertar” y los proyectos a “retener”, lo que sin duda otorga invisibilidad a la situación de desventaja socio educativa y falta de redes de apoyo. Parece natural compensar una carencia, antes que pensar en las posibilidades e involucramiento de estudiantes, como seres autónomos, capaces de visualizar alternativas de cambio y crecimiento. Por lo mismo, es que existe el Plan de Vinculación y Acompañamiento (PVA) que es implementado gracias al Equipo del mismo nombre (EVA), que tiene como objetivo “Promover el involucramiento de estudiantes en el proceso, apoyando su participación regular y generando acciones que fortalezcan la permanencia a partir de su reconocimiento como parte de comunidad que realmente se interesa en ellos y ellas” (Anexo PVA).

En este contexto, el Equipo de Vinculación y Acompañamiento (EVA) surgió como una idea innovadora que pretendía ser una respuesta a los altos niveles de desvinculación de estudiantes en educación de adultos en Chile. EVA comenzó como un sueño, luego un piloto y finalmente se convirtió en una realidad que felizmente logro revertir las estadísticas de desvinculación, pero sobre todo visibilizar las

historias de estudiantes, al centrarse en el acompañamiento a su proceso y de esa forma apostar por vincularles con su proceso de aprendizaje.

EVA es una ocupación genuina por estudiantes y sus historias, que se concreta en el acompañamiento continuo en su proceso de aprendizaje, lo que se concreta en acciones como:

Contactos permanentes a través de llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp internos y en los grupos de cursos, para conectar y estar en constante comunicación, para informar, llegar a acuerdos, buscar alternativas de solución frente a una situación que pueda estar interfiriendo en su aprendizaje y, lo más importante, conocer su bienestar, animando a continuar, con apertura al cambio, a flexibilizar, escuchar, consensuar, generar u optimizar redes de apoyo, entregar sugerencias y orientaciones permanentes con el fin de sentir la verdadera compañía y vincularles con su proceso y todo lo que ello implica.

Cuando damos a conocer el programa a estudiantes, les transmitimos que no será fácil, por los múltiples factores que pueden interferir, lo que responde a la diversidad

de responsabilidades que trae consigo la vida adulta, pero que le acompañaremos en su proceso, abordando las dificultades de manera proactiva, visualizándolas como oportunidades de mejora, cambio transformación para sus vidas, para que la última opción sea dejar el programa.

Participar de esta iniciativa fue muy difícil de asumir y compleja de llevar, porque significó un proceso de preparar, de aceptar, de soltar. Lideré la labor del EVA mientras al mismo tiempo realizaba docencia en una institución de educación superior, específicamente en el área social-educativa, pero también ejercía como psicopedagoga independiente, evaluando, diagnosticando e interviniendo dificultades de aprendizaje, cerrando mis alas para acoger a familias que lo requerían. Lo profesional llega hasta acá, el vuelo tiene una esperada ruta, inminente y tormentosa.

Del otro lado del espejo: cuando el tiempo pareciera detenerse, descubro que yo también necesito acompañamiento

Es aquí que mi vuelo cambia de rumbo. Un viaje sin fecha de retorno, incierto, doloroso, familiar y personal, a mi cuna, a mi historia de niña asombrada, a los brazos de mi abuela y madre. La primera, a sus 100 años, esperando con ansias la no temida muerte. En su larga vida ya había tenido dos experiencias de muerte clínica y en sus relatos me indicaba que sabía perfectamente lo que se venía: algo maravilloso, inexplicable con las palabras o sensaciones de este mundo. Todo preparado, desde la elección del atuendo y los tangos que quería escuchar junto a sus seres queridos cuando partiera.

Pero había un hilito de oro que la unía a la tercera hija de seis, mi mamita, con ocho años en el cuerpo y alma, luchando contra el cáncer (creencia terrenal). Para ella no era una lucha, sino un aprendizaje de esta vida, para ascender a la plenitud otorgada por el valor de soportar una historia cargada de dolor y sufrimiento. Lo que puedan imaginar, lo vivió mi madre, pero eso nunca limitó su fuerza para ser mi madre y la de

mis hermanas/os. Recuerdo que, en el silencio, luego de la sentencia medica de ya solo esperar y manejarse con cuidados paliativos, vino el abrazo y la solicitud de estar a su lado hasta el final. Alegría en el dolor, de permitirme acompañarle en la presencia, esperando su impresencia.

Luego de su sonrisa vino el abrazo en llanto de gratitud infinita, de traerme a la vida y soltarla en la muerte. Mi abuela en marzo y la madre en el abril. Ambas en otoño, temporada con la que vibro, porque esa estación viene acompañada del viento, que trae aromas, que limpia, que suaviza mi rostro, que deja volar las hojas para que, danzando en tantos colores, vuelvan a recomenzar en la madre tierra. Me encanta pisar las hojas de otoño, como creando música para aportar a la nueva vida, vibrando con todos los sentidos. El sonido del crujido, la sensación en los pies descalzos, de múltiples colores y formas, como la bella humanidad en su individualidad. La textura frágil y de aparentemente sin vida, el aroma del polvo acumulado como recuerdos en viejos libros y, luego, el anuncio del invierno en hojas mojadas que desaparecen en el silencio.

El dolor de la pérdida y de la ausencia es capaz de quebrar alas, alborota los vuelos, aunque libres pero turbulentos, imprecisos. El correr del tiempo no se percibe, son destellos de un tiempo intenso, ya no es lineal, viajo en ese tiempo, atrás, adelante o en el presente que se congela de la impresión del asombro. El aprender se da en la historicidad, en el devenir de viajar por mis memorias pasadas, vivencias presentes y sueños hechos realidad en un futuro. Aprender es continuo, dinámico y flexible. Se dice que el tiempo no se detiene, pero pareciera que a veces sí.

La experiencia cotidiana genera espacios de aprendizaje como si fueran vuelos de asombro, de apertura al cambio, que en ocasiones se vuelve un aterrizaje forzoso e incómodo, porque son escenarios donde soy la protagonista. Mirarme y repensarme no es fácil. Las emociones me desestabilizan, el vuelo se hace inestable. En el ahora soy yo la que necesita de acompañamiento, y lo descubro con emoción, con el asombro de lograr mirar el mundo del otro lado del espejo. En el vuelo bajo, mientras caigo, sé que ya no puedo conducir el equipo del que tanto he aprendido. Acompañar

a estudiantes de EPJA en su proceso de nivelación de estudios, ha sido para mí la más gratificante labor de mi vida profesional, pero sé que debo soltar.

Por segunda vez se aparecen las declaraciones. La más importante: “Yo Soy Yo, Mariana, y me amo”, “en la imperfección se encuentra la belleza”, “el error es bellamente mágico para crear aprendizaje”. Ideas que, consumida por la cotidianidad había dejado de entrenar, pero que nuevamente aparecen y resultan útiles para mí y mis espacios, para poder ir tejiendo y construyendo poco a poco, para volar más entrelazando los tiempos y formas desde lo individual a lo grupal.

Tuve que soltar todo y mirar desde el comienzo de mi existencia, de mis memorias que he dejado en pausa, para otorgarme la posibilidad de recomenzar, eso es lo bello de la vida, de que, aunque el tiempo pase, siempre aparecen oportunidades de reiniciar, pero de otras formas, con las herramientas que me da la experiencia. Para mí todo puede ser mejor, solo si me muevo desde el amor, entendido este sentimiento como “sin muerte”.

Volver a ser fundadora, protagonista y cocreadora ha quedado atrás. Ahora suelto y delego para mirar lo creado y dejar que se transforme en la obra que se dona.

Voy resolviendo de forma autónoma. El eje del proceso Soy Yo y mi experiencia, para integrar, enriquecer, dialogar y crecer en la continuidad vital, desarrollando una forma de escuchar en el relato de otros/as y desde ahí visibilizarlo/a en mí misma. Una escucha abierta al cambio para aparecer y no desaparecer. En el vuelo, con altos y bajos, estoy abierta a buscar alternativas, otros caminos para no desconectar, creo que lo he logrado, por promesa hecha a mis ancestras: *“los estudios bajo ningún motivo, sigue adelante con lo que tanto amas”*. Aprender y ser la eterna estudiante y aprendiz de la vida que guardo en mi alma.

Toda labor en la presencialidad ya no era posible por la pandemia, pero también tomé la decisión de dejar mucho por atender un tema familiar doloroso, alejándome de EVA.

Pero había una condición, definida por la formación otorgada por mi familia amada: no había opción para soltar los estudios... Tampoco la labor de educar, esa que tanto

amo. La vida se encargó de mostrarme el final de un maravilloso aprendizaje, que era momento de ver la vida desde el otro lado del espejo.

Me fui a Melipilla de noviembre a abril. A ese fue el lugar de cuidado de mis bellas mujeres y de su partida. Muy juntas partieron, como todo en sus historias entrelazadas. Yo quedé en modo espera, para sanar, para vivenciar el duelo, para rearmar mi ser y aprender de la ausencia. En CreceChile continué como voluntaria de EVA, con energías que se fueron debilitando. Luego de sus partidas no estaba en condiciones de acompañar a estudiantes. Mi equipo acogió mi dolor y se abrió otra bella puerta para reintegrarme a CreceChile desde la docencia online para Tercer Nivel de Enseñanza Básica (7° y 8° básico) en la Sede de Quellón, Región de Los Lagos. La pandemia nos hizo transitar de una modalidad presencial a una en línea, utilizando distintos medios tecnológicos y espacios virtuales, hasta conformar una plataforma educativa. El tiempo y las circunstancias nos dieron aprendizajes y amplitud para innovar, respondiendo a la contingencia de manera eficiente, pero sin perder el foco: vincular y acompañar.

Me dejé llevar por el viento de otoño para lograr descubrir mi nuevo rumbo, viajando al sur, a espacios del origen de mis ancestras. En el vacío, necesitaba de nuevos aires, vivir el duelo en otro espacio y seguir animada con un desafío: realizar clases para una plataforma virtual. Fue mi batalla en honor a ellas, mi bello regalo para continuar, para ir sanando y dando sentido a la ausencia.

Ya no hay tiempo, solo plazos y etapas de un duelo por vivir, me permito vivenciar mi tiempo, pausada, sin exigencias, acompañada por mi familia, permitiéndome construir un nuevo escenario pintado de recuerdos, añoranzas y evocando para no olvidar sus voces, sus aromas, sus espacios llenos de lanitas y flores de multicolores, de tango y nueva ola, de valor y esfuerzo en la crianza solitaria, como leonas que enseñan y alimentan.

Volví a Santiago con la necesidad de continuar en solitario el duelo y mi trabajo docente, pero inquietantemente el futuro con picardía ya se asomaba, trayendo consigo sorpresas, invitaciones y reencuentros para escuchar mis historias en

otras/os. Como dice mi amigo y compañero de labores en CreceChile, “en el adiós a mis seres queridos, encontré otro espacio para valorar la vida”.

El retorno traía una invitación para retomar mi trabajo en la Corporación, pero a un cargo, que, aunque ya había habitado en el apoyo, no era de mi agrado por requerir relación directa con docentes: coordinar la Sede de Quilicura. Hoy visualizo esa resistencia como un trauma por experiencias negativas en mi trayectoria profesional.

Un cambio no buscado que me lleva a crecer y aprender

Estoy feliz de la propuesta que otorga el módulo de Seminario, un encuentro cálido de confianza de la retribución, pero en otro espacio, la vida se ha encargado de darme un bello regalo, por la entrega incondicional de la que nada se espera, solo se vivencia la esperanza de dejar huella al ser parte de la historia de otros seres, dando espacios para escuchar sus historias, para compartir los relatos, llenos de enseñanzas y luces de esperanza. Aquí se asoma la auto contemplación, es decir, un paso más allá, hasta el punto de vivenciar una transformación, donde cambia la percepción de las

experiencias, porque logro visualizar su alcance y el impacto en mi vida, porque logro valorar mi reflejo en otra persona con la cual convivo, es decir, la integración de auto-co-observación, que se complementa con la interacción respetuosa, empática y contemplativa. En fin, estoy vivenciando un bello quiebre, que el acompañamiento es recíproco, que es un gesto de amor de ida y vuelta. Un quiebre es la invitación a un cambio profundo y eso requiere de restarme de muchas cosas para autocuidarme, pero que requiere de la co-observación, el acompañamiento de otras/os, que pueden ser tu guía en momentos de oscuridad. El no estar, el permitirme descubrir otros espacios que quizá no lograba disfrutar o visualizar, me lleva a pensar que puedo hacer algo diferente. Me permito descansar y no negarme a otras posibilidades que pueden ser interesantes, coloridas, desafiantes, excitantes y, claro, también demandantes.

Hay espacios en los que calzo como una llave que abre posibilidades: innovación, creación, con puertas que me mantienen al margen del dolor de las pérdidas. Pero es un vuelo engañoso, el tejido se enreda y voy saliendo de ahí, me saco en la conciencia

de acciones, razones, ideas o, quizá, algo más profundo. Porque hay dolores ancestrales detrás de mis decisiones, para cumplir expectativas de las cuales no he sido ignorante, por ello en ocasiones me dejo llevar sin hacer mucho juicio y razón, intentando mantenerme alerta, no entrando en muchas explicaciones, sino más bien dejándome llevar por el viento para descubrir qué ocurre. Vivenciar mis decisiones y visualizar qué aprendo, por ejemplo, de experiencias traumáticas, quiebres y situaciones relevantes en mi historia, de ese “flujo transparente” del que habla Varela (Freudenberg Arias, 2019), donde algo gatilla la toma de conciencia de vez en cuando. El conocer es un flujo que ocurre en la vida misma, donde la postura emocional, la presencia de otro/a, predominan, donde el cuerpo, la experiencia, lo relacional se manifiestan al unísono, entonces van concurriendo en el mismo flujo, y eso lo voy vivenciando de manera muy consciente en esta etapa de mi vida y me voy dando cuenta de ese flujo permanente, y ahí me pregunto cómo voy aprendiendo en la bella gratitud, observando todo lo que está, dándome cuenta y recuperar el saber cómo el saber hacer se da, es decir, con todo mi Ser, en completitud e integridad que abraza la trinidad mente, cuerpo y emoción.

Porque en realidad hay mucho por hacer y aprender, pero a veces la vida se encarga de decir “hasta aquí llega tu vuelo, busca otra ruta”. Y vienen las interrogantes, por la incertidumbre, por las dudas, como ir volando en las tinieblas, sin rumbo, perdida, pero despertando en las preguntas ¿Dónde puedo calzar ahora, en este momento, en esta dinámica? Y mi respuesta es que estoy en el lugar y espacio que quiero, porque no hay otro igual, porque me pertenece y porque nació fluida y espontáneamente desde el amor, desde la no muerte.

Encuentro lo maravilloso en conocerme, para amarme. Y ese es el regalo que puedo otorgar a la humanidad, a mi tribu. Eso lo acojo como destellos de sabiduría, como posibilidades de rutas para emprender viajes nuevos, lazos con otros tejidos por descubrir, con colores inexplorados. En realidad, me dejo llevar por el asombro por esa idea de dejarse suavizar bajo la sombra, después del fuerte color y calor que te remece.

Hoy el vínculo amoroso es conmigo. Reconozco en ello que he aprendido a amarme, entregando la luz del amor propio a otras/os, porque lo valoran y vivencian. Y sus

vidas se transforman, como el lema de CreceChile: “Transformar vidas a través de la educación”.

Reconocer hoy que me amo y que me permito soltar y ser Yo, ha sido un acto profundo de amor, una bella transformación, donde he logrado vincular mis tiempos, espacios y sentires al reescribir mis memorias. Eso ahora me moviliza y sé que no es fácil de comprender desde el intelecto y codificarlo en un texto tan académico, pero lo que intento va más allá de eso. Pretendo dejar registro de un todo, de mi todo, ese especial viaje a espacios oscuros y aparentemente vacíos, pero llenos de sabiduría. Ahí descubro que el dolor de la pérdida no me mata, sino que me hace ser más agradecida.

El aprender es permanente, no solo en las aulas o en espacios educativos, sino que, en cada instante de mi vida, pero para eso debo estar en estado alerta a las señales, descifrarlas en la búsqueda de sentido. Crecer es paciencia en la espera de prenderse de las enseñanzas y hacerlas parte de tu Ser.

Hoy me siento más dispuesta a vivir una experiencia que permita distinguir las zonas donde puedo tomar consciencia y sé que estas se encuentran en el cotidiano, dando una red de tejidos de colores impensados y condiciones movilizadoras. Son declaraciones como bloques que se instalan en mi ser y me mueven hacia una salida dolorosa, donde intento encontrar una explicación lógica para que otras/os lo comprendan, o bien busco más señales para dar el paso final, dejar el equipo de gestión en la corporación, pero la verdad es que se esconde algo más profundo, dar prioridad a lo importante, a lo significativo, a lo vital, concretado en el amor incondicional de una madre.

Dejando atrás el relato dramático de mi desvinculación de CreceChile, en realidad descubro que la explicación no importa, que da lo mismo si es cierta o no, solo importa lo que Yo siento y es la libertad de decidir, de soltar, de detener el tiempo y volar, dejándome planear, que el viento haga lo suyo. Ya no hay dolor por la pérdida, por la ausencia, no me detengo, todo lo contrario, me sigo moviendo. Doy un gran salto, mis alas se desplegaron en toda su amplitud y lo que aprendo lo llevaré como un tesoro,

como la llave para otras puertas de sabiduría, al vivenciar nuevas experiencias y lograr seguir siendo un agente de cambio y transformación en mis diversos espacios.

Una autoobservación que nace desde el duelo

Me voy sorprendiendo en el camino y ruta alborotada de vuelo, sin pauta, porque lo que pensaba o creía no era eso. Siempre hay expectativas frente a un nuevo proceso educativo y de formación profesional y el proceso ha sido bellamente encantador, como esos regalos que vienen en muchas cajitas de diferentes colores y formas, qué mágicamente te va atrapando por la sorpresa, la sensación de estar alerta, expectante, agradecida, para llegar a lo esencial y sentir la dicha de la donación, de vivir el presente asombrándote a cada momento en la gratitud. Descubro lo oculto, lo hago visible para mí, un regalo que ha sido transformado desde antes, porque fuiste imaginando tantas posibilidades que eso lo enriquece y le da valor, porque el regalo ya no es lo importante, sino la consideración de que otras/os hayan preparado algo especial, la invitación a reencontrarte contigo misma y ese es el mejor regalo. De

todas formas, van surgiendo dudas, lograré cumplir con los objetivos propuestos, estaré preparada para enfrentar mis miedos, inseguridades y sobre todo para conocerme, pero también, descubro nuevas ideas de puntos a tejer y entrelazar, en la compañía, en la escucha, en el compartir, en las lecturas, en los aportes a mi labor docente. El magíster se ha transformado en una herramienta personal, con la cual he logrado transformar mis cotidianos, tener la fortaleza y valentía de contarlo. Así, concluyo que si me transformo puedo transformar lo que quiera, donde me doy cuenta de lo que realmente quiero, que es volver a la docencia, aportar en la gestión donde aprendí mucho, pero llevar esa experiencia a mis espacios educativos, para alentar a quienes sueñan, decirles que es posible, que hay necesidad de innovación, de humanizar, de crear y aprender a hacer más con menos, con movimientos de vuelo limpios, conscientes, con la menor energía para que sea efectivo y te quede tiempo para volar hacia lo importante.

Aciertos y errores son aprendizajes que se aceptan en la metaobservación, conviviendo en espacios de apertura, fraternidad en el acompañarse, para motivar el

despegue del trabajo energético personal y profundo. Qué alegría poder transmitir eso a mis estudiantes, en encuentros con sentido, donde puedo observar desde distintas perspectivas, permitirme detenerme, ver cómo todo pasa y reflexionar sobre qué me pasa con eso, para luego retomar el vuelo, quizá con más fuerza, por los aprendizajes adquiridos, acompañada de mi historia, para sostener quién Soy. Encontrarme en la verdad, desde mí y para mí, donde puedo descansar y sacarme ese andamiaje que pesa en las alas. Transformarme en el mismo espacio, al fundirme en él como el tejido en mis manos, es decir, reencontrarme después de mucho tiempo y lo mejor descubrirme volando.

Releo lo anterior, mis quiebres, y profundizo en ello, en compañía, ya no en la soledad de mi escritura, sino en el relato de lo que vivencio, como educación liberadora y proceso de renovación, para aproximarme de una manera crítica a mi realidad.

Escribir y reescribir. Al escribir me leo y con ello puedo reescribir mi vida, volver a reinventarme, a otorgarme la posibilidad de redescubrirme, recrear mi historia y, con ello, comprender que lo que le ocurre a otra u otro, también me ocurre a mí.

Voy intuyendo que puedo seguir a pesar de las dificultades, que todo tiene un propósito mayor para mi vida, que no logro comprender del todo lo que vivencio, pero que sin duda será una transformación. Hoy cargo el dolor de la pérdida y de la espera de lo inminente, que la ausencia es dolorosa, cayo el dolor de quizá no hacer lo correcto por mis limitaciones humanas. Logro aprendizajes desde el ensayo de enfrentar a la muerte, de convivir con ella en sus luces y sombras, pero que con apoyo se transforma en un espacio energizante, protegido en la búsqueda de continuidad, de enfrentar las emociones profundizando en la compañía cercana.

Voy distinguiendo donde soy valorada y qué es lo que debo soltar. Me hago consciente de eso que me imposibilita aprender, observándome desde otras/os, y me detengo a tomar la posibilidad de aprender de la ausencia, para vivir en consecuencia y reconocer mis sombras, mis vacíos, mi falta de amor, de humildad, de paciencia, de humanidad en conversaciones pendientes. Descubro que requiero para avanzar y aceptar lo que pasa, como acción de autocuidado, es decir, actuar con amor en la espera. Mis dones no logro visualizarlos, en ocasiones creo que están olvidados, por

ello debo volver a mí misma desde el perdón y estar al servicio del amor, para entender que todo es un aprendizaje, que puedo hacer presencia en la distancia, como se hace en los entornos virtuales de aprendizaje. Concluyo que la docencia puede reinventarse y me permito innovar y aceptar el desafío, porque la docencia es lo mío.

El duelo por la muerte remece y por ello replanteo mi vida, evitando los juicios, no son prescindibles, más bien perturban, y comprendo que hay que seguir camino de otras formas, dejar algunas labores, pero sin dejar de crecer profesionalmente, pero con una mirada abierta a innovar y desde ahí declaro lo siguiente:

Yo me acepto y reconozco en la luz y la oscuridad

Yo agradezco a la vida lo aprendido

Yo valoro a mis ancestras y la transmisión de sus enseñanzas

Acepto mis emociones sin culpa y me permito ser oscura,

perdonarme, dejarme fluir y no esperar

Me permito dormir, soñar, respirar, volver, volar

A aceptar la huella del tiempo...

Encuentro fuerza en el tiempo, la ausencia y la soledad. Mi resistencia es el miedo a la pérdida, la falta de valoración me angustia, el no poder amar es el fantasma de la inseguridad que me atormenta. No escuchar mi instinto me desenchaja de mis propósitos, porque tengo temor a olvidar que el amor es la mayor fuerza, de no tener paciencia y empatía, al no reconocer los momentos importantes, por esa falta de piso. Solo anhelo dejar mis aprendizajes en evidencia y estar consciente de mi estado de ánimo, que se vuelva recurrente y que logre habituarme a preguntarme ¿cómo estoy y qué decisiones tomaré?, para así tener siempre en consideración mi bienestar integral.

A propósito de lo anterior comparto mis descubrimientos:

Descubrir y aprender quién Soy (**Relato compartido 14 de abril 2022**)

Sigo siendo niña del silencio y del asombro.

El compartir y transmitir mis sentires y vivencias

Son un gran desafío.

En el intento iré cambiando mi vestidura

Para dejar a la niña,

Pero no la capacidad de asombro.

Me donaré un bello valor de vida:

Aceptar y experimentar la confianza.

Y así, caminando y soltando, voy cuestionando

¿Por qué cuesta tanto?

¿Por qué desconfío?

¿Por qué guardo?

¿A qué le temo?

Aprender es mi alimento vital.

Hoy es por mí, desde el bello valor de la libertad,

Libertad comprendida, libertad amada

¡Verdaderamente hermoso!

Es la belleza de aquietar el espíritu

Para contemplar las maravillas de la humanidad.

Soy mi propio tesoro,

Me busco en las múltiples posibilidades de colores,

En las gamas del arcoíris,

Escuchando mi sabiduría intuitiva,

La voz de mi corazón como impulso creativo

Que inspira desde el amor,

Amor y libertad desde mi yo profundo

Para resplandecer en la vida comunitaria.

Mi misión como alma es limpiar cada una de mis facetas

Hasta que sienta liberación de toda presión,

Para reflejar lo vibrante y brillante del arcoíris de colores que Soy.

De “hablar de mí” a “hablar desde mí”: logrando cambios a partir de la recuperación de historias de vida

El acompañamiento comienza donándome lo siguiente: “no hay una manera correcta de hablar de ti” (Docente Felipe Sáez), a propósito del título de mi primer informe, “Hablar de mí” (anexo). La invitación es a ir explorando eso que tiene que ver con lo habitual, de cómo está pasando lo que está pasando, y eso me llevará al fenómeno de conocerme, a una fotografía de cómo estoy. Ahí voy comprendiendo que necesito un modo de resetearme, de observar mis recursos y valorarlos, contrastar lo mental

y vivencial, porque la imagen que tengo de mí misma ya no me sirve, requiere de adecuaciones, de actualizarla. Comprendo que no es un cambio, es renovarse, llenarse de nuevas energías, revitalizarme aun viviendo el duelo, un combate a consecuencia de un desafío, porque para mí es una lucha contra la vida. Aprender a soltar evidentemente es un gran reto y, con ello, cambio el relato para “Hablar desde mí”, en la donación a mí misma, para el encuentro con otras almas.

Para favorecer mis experiencias de aprendizaje tengo las lecturas que complementan mi formación, para indagar relaciones, explorar alternativas y relacionar el arte con la educación. Así, aspiro a aproximarme a mi relato de vida desde una narrativa biográfica, para así poder influir y cambiar las percepciones que tengo de mi identidad.

La autobiografía puede llegar a ser una herramienta valiosa para indagar cuestiones educativas. En ese sentido, he tenido la oportunidad de escribir algunos relatos de estudiantes, enfocados en las causas de por qué no terminaron sus estudios básicos o medios, relatos que he convertido en una escritura poética y respetuosa, para hacer hablar a la realidad y reconstruir lo vivenciado con una finalidad pedagógica, como

una “manera de mirar y mirarse” (Hernández, 2008, pág. 94). Así es posible llegar a comprender el significado de lo que hago dentro de mi propia práctica docente, pero al mismo tiempo lograr generar una experiencia muy significativa para cada protagonista/estudiante, al reencontrarse con su historia, para aceptar los dolores y comprender el presente que viven, porque en mi escritura de sus historias lograron visualizar lo importante de conectar con el pasado para actuar en el presente, valorando sus logros, aciertos y desaciertos como aprendizajes de vida.

Así, otras/os se animaron a participar y se cristaliza lo siguiente “aquí reside un nuevo nivel de relación fundamental: contar una historia que permita a otros contar(se) la suya” (Hernández, 2008, pág. 97), lo que se concretó en producir y desencadenar nuevos relatos para capturar la realidad de la educación de personas adultas en Chile, de las causas de su distanciamiento de la escuela y poder compartir la reflexión de sus procesos de aprendizaje, donde descubro lo importante de hablar desde mi en espacios de intercambio, porque tenemos el poder de representar nuestros relatos gracias al conocimiento que vamos adquiriendo de ellos. Relatos que fueron

acompañados de imágenes, música y voz, y que, durante su investigación, permitieron emerger nuevos significados a partir de las pérdidas de espacios, de las rupturas de sueños y de cambios que escribieron su vida de otra manera.

En este maravilloso camino, fui explorando sin mucha consciencia mi camino interior, lo que me llevó a comprender de forma más completa la condición humana, porque en esas historias que rescataba y escribía también yo me reflejaba. Una de mis motivaciones para llevar a cabo ese proyecto fue el mejorar mi vida y la de otros/as, dándole sentido a la existencia. En ocasiones vuelvo a escuchar esos relatos y termino siempre emocionada, como la primera vez, al asombrarme de la belleza humana, que muchas veces se esconde detrás de historias difíciles.

Lo anterior, ha sido la razón primordial de llevar a cabo un proceso de investigación desde la etnografía, con el fin de dar a conocer fenómenos socioculturales, poco conocidos, como lo es la educación de adultos en Chile, sacando a la luz historias particulares, evidenciando a quienes han sido denegados de levantar su voz. Siento que es una alternativa de investigación, revolucionaria y transformadora, comparada

con otras cualitativas positivistas, que responden a un modelo neoliberal. Donde el punto es el rescate de las memorias propias y de otras/os, para llegar a comprender la realidad socio-cultural, porque, en esas historias se comparten aspectos culturales e ideológicos en vivencias similares. Para mí, es un acto de valor, humildad, confianza, voluntad y compromiso con la humanidad, por el logro de confiar y compartir historias íntimas, lo que desarrollará en mí una postura más sensible y crítica de las realidades sociales que vivo y a las cuales tengo acceso gracias a los relatos compartidos de mis estudiantes, y en ello, descubro que soy un vínculo que conecta lo personal con lo sociocultural, siento ese mi mayor compromiso a través de mis escritos, ser evidencia contundente de que las historias personales hablan del mundo que hemos conformado y que eso nos permite visualizar qué transformaciones requiere para aportar al desarrollo de una sociedad, más equilibrada y con sentido de trascendencia y crecimiento transformacional.

Nuestra América Latina comparte estas historias de falta de acceso a algo tan importante como es el derecho a la educación, unido a su historia empañada de

represión sistemática y recurrente que busca “silenciar a las voces que piden, demandan y promueven el cambio social” (Flores-Kastani & Montoya-Vargas, 2009, pág. 293). Leer a Flores-Kastani removi6 mis sentires, por lo real y representativo de seres impedidos de justicia social, porque el devenir de la vida laboral o la sobrevivencia les impide alzar sus voces y, en cambio, viven en el silencio de la impotencia. De ah3 el vital requerimiento metodol6gico e inter3s de abrir espacios que dejen fluir a esas voces, para visibilizarlas.

Descubro con esto la necesidad de que existan educadores/as capaces de llevar a cabo lo que Paulo Freire (1968) se1ala como trabajos de “indagaci3n para alinear su ense1anza con el universo verbal” y as3 visualizar una “forma de encontrarle sentido al mundo de la gente” (Flores-Kastani & Montoya-Vargas, 2009, p3g. 296).

Confirmo que una de mis tareas pedag6gicas es tomar conciencia de la realidad, unido a la autoconciencia, para accionar como punto de partida en el proceso educativo, otorg3ndole un car3cter liberador a nuestra labor. La libertad, para m3, ha sido un valor innegable en mi pr3ctica profesional. Siempre he valorado y propiciado

la capacidad que tienen los/as estudiantes de decidir en libertad, comprendiendo que mi rol es guiar hacia la responsabilidad y visualizar las posibles consecuencias de las decisiones, sin otorgar una carga negativa o positiva, solo como un aprendizaje para la vida.

Generar espacios de libertad es movernos a la construcción de entornos amorosos, donde se destruyen estructuras dominantes de relaciones verticales de poder, que coartan la participación activa y la reemplazan por ambición, bañando de injusticia procesos que deberían aspirar a todo lo contrario. Esta es la herencia del positivismo, que solo se basa en que la única forma de acceder al conocimiento es la experiencia verificada mediante el método científico, muy común en los sistemas educativos occidentales, lo que a mi parecer no contribuye en nada a la transformación social. El francés, Augusto Comte, es el creador y fundador de la corriente filosófica positivista, señalando que, por medio de sus ciencias, podemos acceder al conocimiento de forma objetiva, Escobar Valenzuela (2004). Comte, señala que, gracias a las ciencias positivistas, podemos contar con una idea fundamental para explicar todos los hechos

de la naturaleza, de la historia y de la cultura, que es lo que él denomina la ley de los tres estados, que es la base fundamental de su filosofía, como único medio para lograr reformar la sociedad, desde el saber y el método científico. Su idea se basa en que una sociedad se define por su grado de desarrollo intelectual, por ello, una reforma debe comenzar en lo intelectual y es aquí en donde el positivismo se vuelve la única forma de reformar, de ahí lo relevante de definir claramente un método positivo, que considera solo lo que puede ser observado y experimentado. Una idea que permanece los primeros cincuenta o sesenta años del siglo XIX. Xirau 2005. El positivismo fue conveniente en su tiempo, como el paso primero para el desarrollo de una sociedad contemporánea que comienza a experimentar un despertar tecnológico, pero hoy se hace necesario estar conscientes de su influencia, un método que parecía fácil, y que buscaba el progreso, pero que olvidaba otros aspectos de la naturaleza como, por ejemplo, su cuidado. Hoy se hace imprescindible, construir otro mundo, más abierto a las transformaciones, que anticipa las consecuencias, que visualiza a la naturaleza como un sistema vivo que se afecta y que no puede sustituirse. Es interesante que se ha ido posicionando una mirada científica más global,

considerando diversos enfoques, por ejemplo, considerando los aportes de la neurociencia, cibernética, informática, estudio de los ecosistemas, desde una metodología interdisciplinaria para captar la riqueza de las interacciones entre los objetos de estudio de diferentes disciplinas, entendiendo la relevancia del análisis de los sistemas, como ciencias de sistemas, que estudian temas no indagados o atendidos hasta ahora, logrando que sus aportes se integren de forma coherente y lógica, para configurar una estructura sistémica, sin que eso signifique la verdad absoluta, tener solo una mirada científica, limita nuestras posibilidades; la invitación es a valorar el cambio y transformación permanente del sistema, que involucra subsistemas que se interconectan y afectan mutua y constantemente, generando nuevas alternativas de crecimiento y desarrollo para la sociedad, como conjunto que comprende a la naturaleza, historia y cultura.

A propósito, Pablo Pineau manifiesta su hipótesis con respecto a la escuela, señalando que “la consolidación de la escuela como forma educativa hegemónica se debe a que ésta fue capaz de hacerse cargo de la definición moderna de la

educación” (Pineau, 2002). Me inquieta responder ¿Qué cosa es la escuela moderna?, ¿Tendrá relación con el cambio, la innovación y la transformación? Considerando la evidencia de mi experiencia en modalidad regular de educación para niñas y niños, puedo decir que es aquella escuela que “sigue la moda”, un replicar sin sentido de aquello que llama la atención y no la intención, entendida desde la voluntad, que también es aquella que no aporta mucho al desarrollo y al crecimiento humano. Menos a aprender para aprehender lo que deseo, porque, a mi parecer, nos invisibiliza, siendo una muestra concreta de la negación de la diversidad y el mantenerse en un punto muerto, sin avances, que no cambia sino hasta que aparece otra moda “impuesta” para vender.

Lamentablemente, surgen de reformas educativas que replican modelos de moda, porque en otro lado del mundo funcionan. Vivimos una cultura escolar descontextualizada que reforma y no revoluciona, que desencanta y no encanta, es decir, que no invita a otra/o a escribir la canción de su vida con nuevos acordes, de melodías únicas y creativas, que despierten las conciencias dormidas en el

consumismo; que no fluyen en la alegría del compartir, crear, crecer, creer y amar. Mi experiencia en CreceChile sin duda es todo lo contrario a mis vivencias de escuela regular. Ni mi locura pedagógica pudo luchar contra las modas.

Una educación positivista promueve la investigación solo con el fin de exponer, generalizar e instaurar teorías científicamente comprobadas, por lo tanto, reconocidas como las únicas válidas. Así se afecta el trabajo contextual de la institución educativa, porque las delimita y despoja a las personas de acceder a otras posibilidades, a ideas alternativas, a una verdadera pluralidad de pensamientos, de diversidad de culturas con sus creencias heredadas y creadas, a la imposibilidad de ser parte, de sentirse realmente parte, de crear y recrear en la construcción colectiva. La educación positivista esconde la crueldad de generar seres inconscientes, presas fáciles para la manipulación, para mantener el sistema económico que manejan unos pocos en desmedro de las mayorías. En esencia, un control social legitimado, con la venta de la ansiada felicidad por dinero y deshumanización.

No existe una verdad, las verdades son múltiples porque se construyen en el colectivo. Para mí no hay una forma de ser feliz, solo se vive y se convive, en dichas y llantos, sin juicios, sin culpa y en libertad. Por ello es necesario dar sentido a la experiencia de aprendizaje en la escuela, con planes de acción para consolidar procesos verdaderos de participación, para generar acciones transformadoras, como una medida de acción política, porque “participar es siempre político” (Flores-Kastani & Montoya-Vargas, 2009, pág. 299), pero en diálogos horizontales, con un poder político emancipador y transformador. Siguiendo a Freire, quien manifiesta la necesidad de abrir y mantener conversaciones dialógicas horizontales, entre todos los actores, para celebrar nuestras diferencias: institución, docente y estudiante; investigador, investigado y lector; escuela, familia y comunidad; tú, yo, nosotras/os; con el fin de generar conocimiento y aprendizaje para todas/os.

Mi perspectiva de emancipación, tiene que ver con generar espacios de liberación, en el sentido de tomar decisiones y visualizar sus consecuencias, la libertad implica hacerme cargo de mi acción, por la afectación que puede repercutir en mi entorno.

Aquí quiero compartir, cómo he actuado frente a la típica pregunta de estudiantes al inicio de clases, ¿Cuáles son las normas de su clase? Y mi respuesta siempre fue la misma, yo no impongo normas, ustedes son libres de tomar sus propias decisiones, siempre y cuando eso no interfiera en mi rol como docente, en ese mismo momento las caras de asombro eran evidentes y luego las interrogantes, “entonces... ¿puedo ir al baño en hora de clases, puedo conversar en clases, puedo no escribir?, y así las dudas surgían espontáneamente en el asombro y alegría, es aquí donde intervenía respondiendo a sus inquietudes, con el alcance de contextualizar dichas situaciones, por ejemplo, frente a la bella duda ¿puedo sentarme con mi mejor amigo/a?, yo respondía, ¡claro que puedes!, pero es algo que debes cuidar y valorar, porque si eso interfiere en el desarrollo de la clase, perderás ese bello privilegio y tendré que decidir cambiarte de puesto; y así seguía respondiendo a cada situación, intentando que pudieran descubrir y visualizar el efecto o consecuencias de sus acciones, y lo más importante transmitirles que son libres de decidir, pero siempre considerando que conviven en un espacio comunitario, que requiere de respeto y amor por la dignidad humana. Junto con ese primer encuentro dialógico, venía el momento de consensuar

ciertas responsabilidades, de ser partícipe y protagonista de su proceso de aprendizaje, con la invitación a conformar una comunidad que aprende para la vida, que colabora y comparte, fomentando la autonomía, para participar activamente en una sociedad cambiante, que requiere de pro-actividad y capacidad de adaptación desde la libertad consciente. Yo solo soy un eslabón de algo más potente, el crecimiento y transformación de la humanidad, gracias a la participación colaborativa.

Mi experiencia de recuperar historias de los/as estudiantes y contar relatos, es una manera de participar con sentido político, para ir entrelazando ideas, emancipando en el respeto por la libertad de los seres, generando espacios en donde se invite al compartir desde las experiencias de vida. Así, reflexiono sobre la necesidad docente de invitar y desafiar a los/as estudiantes a tomar decisiones colectivas, a participar compartiendo opiniones y vivencias, a construir colectivamente desde el respeto a lo que cada cual puede aportar. Todo siempre pensando que mejor proponer que imponer, crear que destruir, reparar que aniquilar, comprender que cuestionar, aceptar que negar. La misión es actuar en las verdades construidas en el colectivo.

Escribiendo mi historia... Escribiéndome en otras historias

En mi formación como docente y psicopedagoga, la malla curricular no contemplaba hablar de mi historia, ni menos de un viaje al autoconocimiento. Pero, qué es el autoconocimiento, aquí recuerdo la película "Matrix", cuando el protagonista, Neo, en un momento de confusión, donde necesita guía y respuesta frente a su misión y camino en la vida, consulta al oráculo, representado por una mujer sabia, que le muestra un cartel con la frase "Temet Nosce", que significa "conócete a ti mismo".

Indudablemente, a lo largo de la historia hemos buscado responder a quiénes somos, cuál es nuestro propósito en la vida, el porqué de la existencia humana, si lo observo desde la filosofía, Sócrates, señalaba que uno de los pilares de la sabiduría, es el autoconocimiento, que es el primer paso de su método socrático, para acceder al conocimiento de la verdad y así aumentar nuestro conocimiento del mundo, haciéndonos conscientes de lo que sabemos y no sabemos, para lograr progresar y alcanzar la sabiduría. Por otro lado, desde la psicología, tenemos a Freud, este doctor alemán, indicaba que no podemos conocernos solo a través de un método racional

como dijo Sócrates, sino que el autoconocimiento, implica también, nuestras emociones conscientes e inconscientes, idea que comparte Daniel Goleman, escritor de “La inteligencia emocional”, una guía para controlar y aprender a usar nuestras emociones para nuestro beneficio y el de los demás. El autoconocimiento, ya no solo implica, un conocimiento científico y riguroso que considere solo algunos aspectos de nuestras vidas, sino que, va a la confluencia de diversas perspectivas, que se interconectan y que nos muestran una mirada global, que considera y al mismo tiempo enriquece, los diversos contextos en los cuales nos movemos, el personal, profesional, emocional, desarrollo humano, fortalezas, puntos de mejora, adaptación al cambio, entre otras, lo que sin duda, afecta nuestra autoestima, salud física y mental, relaciones sociales, desempeño laboral, lazos familiares y la relación consigo misma/o. Hoy comprendo lo poco que valoramos la observación, la reflexión, y me encuentro en mi maravilloso viaje de Magister con frases que le dan sentido a la invitación de liderar transformando: “si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente” (Goodson, 2003). Nuestra experiencia de vida “inconscientemente contada y

conscientemente recontada” (Chávez, 2013, pág. 9), como fenómeno narrativo que nace desde una reflexión que mirar hacia atrás, como algo continuo. Un método personal y social de crecimiento hacia un futuro imaginado en una comunidad que me va configurando y que, al mismo tiempo, voy construyendo yo misma, reflexionando no solo desde mi dimensión profesional, sino que, a partir de mi experiencia de vida, para llegar a comprenderme y alcanzar un desarrollo personal y profesional con sentido de humanidad.

En el transformar o modificar mi vida desde la consciencia, despierto para actuar, escribiendo mis trayectorias significativas y críticas, más bien redescubriéndolas. Mis encrucijadas, los momentos de inflexión, los rumbos que he tomado, mis propósitos, sentimientos, deseos, aspiraciones, para visualizar los ciclos de vida profesional y personal como unidad magnífica. En resumidas y grandiosas palabras: saber de Mí.

Me ocurre con todo lo expuesto, que me siento a gusto, que vibro con lo que vivencio, porque me representa, porque era lo que tanto deseaba y que no fue parte de mi formación profesional. Voy llenando vacíos con bellas ideas que buscaba, un

reencuentro con mis ideales incomprendidos hace y por tantos años, solo gratitud de ser parte del despertar de mi amada Latinoamérica, la que descubro en mi historia y en las historias que me comparten los/as estudiantes.

Construir narraciones a partir de las historias de estudiantes, significa ocuparme de las voces que aparecen a lo largo de mi vida, para vivenciarlas un el relato que surge desde el dialogo amoroso, horizontal y respetuoso, porque la realidad se va transformando en una construcción colectiva, donde logramos recuperar un proceso socio-histórico al comprender el contexto. Todo esto significa acudir a una práctica “que reivindica el conocimiento presente en las voces de los sujetos, con valor en sí mismas” (Rivas Flores, pág. 82), desarrollando -sin racionalizarlo en un inicio- una Investigación Biográfico Narrativa que termina “vinculando cada historia individual con los procesos colectivos de la cultura, la sociedad y la tradición” (Rivas Flores, pág. 84).

Contextualizar las narrativas desde lo socio-cultural y político, me da identidad y valor histórico, para comprender el mundo del que soy parte y solo así lograr transformarlo.

Hacia allá también apunta mi tarea elemental como educadora: no es cambiar, es transformar lo bellamente construido, con sus vacíos, errores, temores, dichas y cantos. Que las voces conformen poesía de vida.

Me he dejado fluir en el lenguaje, un lenguaje poético que me identifica, por lo sensible y bello, por lo que siento, experimento y vivencio, así voy entretejiendo el entramado de mi existencia, para darle forma y fondo a este relato final, porque esa ruta me permite aprender a aprender, no solo desde lo racional, sino que también, desde lo relacional, de conectar gracias al lenguaje, o como dice Varela, de pasar del saber qué, al saber hacer, haciendo referencia al pedagogo Jhon Dewey (1898), quien manifiesta su preocupación por esa relevancia en la enseñanza al “saber qué”, como dominio de la educación en sus tiempos, que aún persiste en la actualidad, y no al dominio de una acción, allí hay un dejarse llevar en el flujo del lenguaje y otros componentes como lo emocional, y lo relevante de la presencia del otro. (Valera, 1999). Varela, señala que la experiencia no está en la mente o alojado en la cabeza, que la vida humana es mucho más que eso y la define como descentrada, como una

conurrencia de muchos flujos, como río vital, invitando a visualizar otros aspectos diferentes de la mente: el cuerpo, la imaginación, las sensaciones, los movimientos, que se expresan en las experiencias que unifican con identidad propia, que es una manera de ser en el mundo. A lo largo de este viaje, he logrado conocerme como el río que se mueve, donde encuentro y valoro la presencia de otra/o, donde visualizo mi postura y estado emocional, para llegar a descubrir quién soy y alcanzar de alguna forma definir mi Yo, desde mis experiencias, desde lo vivenciado en lo relacional, para construir mi identidad, consciente de mi finitud para avanzar hacia a transformación, es decir, reconocer la vida y la muerte. Hoy miro hacia el cielo, siendo consciente de mi corporalidad integral, mi disposición postural, emocional, sensorial, mental, en un abrazo en completitud que va dando forma a mi identidad. El dolor ha dado amplitud a mi mirada, ha dado valor a las emociones que vivo intensamente. Desde el amor me he otorgado la presencia de seres en mi vida que me guían y ayudan a comprender mi mundo, mi historia y mis ideas, a tejerlas hermosamente, para crear una bella obra que tiene sentido y que la acojo como un regalo, una experiencia de vida que hace que me conozca, que unifique todo mi ser.

Así voy emergiendo, apareciendo para mí y en mi mundo, en la relación con otras/os, y mi mayor aprendizaje es que finalmente no somos nada frente a la muerte, a la impresencia física. Somos finitos en cuerpo, pero infinitos en imaginar, en soñar, en fantasear, en crear e innovar. Desde ahí, todo se vuelve muy real, porque entiendo que puedo dejar huella en el mundo de otras/os y volverme a infinitas posibilidades, porque la vida es el punto central para actuar, para pensar en comunidad, es decir, generar una co-construcción para apropiarse de la verdad, del saber, en una disposición de hacer presencia, de estar, de aparecer en el mundo propio y el de otros de manera espontánea.

Esto he logrado vivenciarlo a través de contemplar mi reflejo, observar y ser participe desde el otro lado del espejo, y comprender que todo es posible, solo hace falta la disposición a soltar, a romper patrones, a permitirse no saber, a comprender que somos unidad, que no hay formas correctas de vivir, que se puede ir más allá de lo soñado, que no hay límites para el conocimiento, que no todo está descubierto, que

la amplitud se descubre en la mirada asombrada de la belleza de este mundo y el multiverso.

Relatos que me invitan a seguir descubriéndome

Mis relatos íntimos que he compartido en los módulos de Seminario, me parecen ventanas del tiempo, de un aquí y allá, de dualidad y complemento, de dimensiones que se abren a muchos caminos, para crecer, para crear desde una energía vitalizada, de tristeza modificada, de creación y forma poética, donde me siento a gusto y libre. Agradezco esos espacios del compartir y escuchar. Intento acoger las intervenciones con una mirada apreciativa de lo que hacemos en el yo y en el nuestro, para ver las posibilidades que se abren a partir del comprender cómo me afecta la narrativa propia y la de otras/os, en el viaje de descubrir nuevos mundos y perspectivas, aprender de la experiencia sin juzgarla, de mis vivencias y sus afectaciones en mí, para lograr impacto en los demás y en mi ser. Aquí quiero hacer

referencia a la práctica del Mindfulness⁵, o atención plena, es un estado de meditación, que puede ser entrenado y cultivado, para lograr hacerse consciente del momento presente, respondiendo a la experiencia sin juzgarla. Practicar la atención plena de manera constante, y hacerla un hábito en nuestras vidas, nos permite alcanzar una sensación de equilibrio y bienestar psicológico, es una tarea que consiste en ser consciente de cada pensamiento, sentimiento o sensación que se vivencia en el presente y dejar que sucedan sin juicio, apego o reacción, lo que es para mí, una muestra de la plena libertad y de la presencia con sentido, un paso para la transformación y generación de cambios profundos en la humanidad, por lo trascendental del despertar de conciencias.

⁵ Mindfulness, es una enseñanza que proviene del budismo, doctrina filosófica de hace unos 2.500 años a.C. Es una traducción al inglés de la palabra *sati*, en pali (idioma registrado para las enseñanzas del Búda), que significa, intención, atención pura, recepción y presencia del corazón. Reconocida como una práctica milenaria budista de meditación, también, entendida como una manera de percibir el mundo, la vida y a sí mismo/a.

La resiliencia que está en esos encuentros me anima seguir avanzando. El amor y la pérdida me motivan a contemplar las diferentes dimensiones y darles énfasis desde la posibilidad de escuchar y perfilar un abanico de posibilidades, entendiendo cómo proyectar esas experiencias hacia mi futuro, ese que me mira con picardía, porque visualizo tanta entrega, tanto aprendizaje y conocimiento que logra transformar las vidas de los demás, desde el aparecer, hacer presencia desde mi historia hacia otros relatos y así darle una intensión de trascendencia.

Hay zonas inexploradas por descubrir, en ocasiones misteriosas y repletas de ruidos que agitan mi historia. Es una elaboración encarnada, aludiendo al fenómeno de la conciencia desde la mirada constructivista e interesante del biólogo Francisco Varela, , la mente como un proceso, donde “conocer no es solo tener una representación del mundo exterior, sino una acción inmediata encarnada, que implica una disposición emocional, lingüística y corporal” (Rocca, 2017), llegando a la idea de que “la mente, la experiencia no está en la cabeza, la mayor parte está descentrada es una concurrencia de muchos flujos, de lo emocional, de lo postural, de lo racional, que van

cada uno en una especie de flujo cambiantes constantemente” (Valera, 1999). Es así como percibo mi mente, llena de interrogantes, inquieta y que lo vivencio en la incomodidad de mi cuerpo, mis emociones y en el torbellino de ideas que van fluyendo en mi proceso y que intento dejar como evidencia en mis escritos. Comprendo que debo estar de alguna forma preparada para eso, energizada, y descubro que puedo encontrar ese sustento en la compañía, en el encuentro, en mis viajes a las lecturas, en autores que le dan sentido a mi labor como educadora, porque me van permitiendo hacer lo que siento con fundamento. Así, voy abriendo posibilidades de sentido, con elementos que se puedan incorporar a mis prácticas, lo que me permite reflexionar sobre lo que pasa o ha pasado en mi trayectoria.

Investigar generalmente ha sido mi punto de partida unido a mi autobiografía. Escribo y me apropio de lecturas a partir de mi historia, vinculándome en instantes, cuando la lectura me hace sentido al relacionarla con mis vivencias, pero sobre todo contrastándolas con mis ideas, bañadas de experiencias educativas propias y en comunidad. Desde ahí interpreto la teoría, es decir, descubro que es valioso hablar

de mí y desde mí. Esto me ha permitido generar descubrimientos y aperturas que ni imaginaba, sentirme parte de un espacio especial, donde se pretende dar valor y por, sobre todo, restituir una formación pedagógica sustentada en el autoconocimiento, en la cocreación, en el valor de la comunidad, en vivenciar los aprendizajes desde el Yo hacía un Tú en el encuentro.

Este viaje me ha hecho mirar hacia atrás y recorrer mi formación profesional, para ir entrelazando momentos como imágenes conectadas en un caleidoscopio. Así, descubro que todas finalmente son la misma, pero desde distintas perspectivas, tensionando mi experiencia vital y vida de niña y adolescente, de una desmemoriada historia, a la cual he logrado acceder y conectar de manera consciente, como un despertar con asombro, con gratitud por sentir que renazco, que revivo, que comprendo, que entrelazo, que lo que vivencié quizá desde la inconsciencia, por la vida simple y la ingenuidad, los episodios de presencia, hoy recobran sentido y los recibo como regalos de asombro.

El viaje al que me dispongo

Hoy hay una preciosa apertura al duelo, porque ha sido un tesoro vibrante en las sombras y que es fundamental para continuar. Las pérdidas de mis ancestras de la vida terrenal me invitan a soltar, a crecer y a honrar su memoria. No hay daño, porque el dolor es compartido; no hay soledad ni enmudecimiento en el proceso, vamos viviendo en familia, en la hermandad las etapas en el cotidiano y, como define mi docente Felipe Sáez, “son paños para la herida sangrante”, porque ayuda estar con otras/os, en familia, compartiendo nuestra intimidad desde nuestras experiencias de infancia y convertirnos en puentes que se conectan para apoyarse y no descuidarse. Me convengo de seguir viviendo a mi manera, pero aprendida (y siempre aprehendida) bajo (y en) el cuidado amoroso de la madre y la abuela que ya no están. Hoy vamos por nuestro tiempo en familia, pero cada cual, priorizándose en el amor propio, para rearmar la vida y seguir cumpliendo sueños, construyendo ideas que se comparten producto del vínculo y donde vamos siendo parte de nuestros mundos,

compartiendo qué es lo que aprendemos con esto, qué emociones percibimos, de cómo lo estamos viviendo.

Me niego a actuar desde piloto automático, prefiero avanzar paso a paso sin apuro, desde la contemplación y la necesaria presencia en espacios que me ayudan a reconocermme en conversaciones más profundas y darme cuenta que he ido más allá de lo convencional o culturalmente impuesto. Me dispongo con intensión y atención en un espacio común, para volver al nido, porque es saludable empatizar con las vivencias de la madre y la abuela, porque también nos convertimos en madres/padres y algunos en abuelas/os, es un ciclo inevitable. Y así la conversación se convierte en un ensayo para el futuro de cada cual, que duele, pero no estamos solas/os, el dolor se comparte y es más llevable.

Mis maestras de vida siempre me otorgaron espacios que alteraban mi vida, pero no lograba poner atención, ni menos comprender, más bien cuestionaba o enjuiciaba su actuar, creo que por mi inmadurez e ímpetu de libertad y arrogancia. Hoy agradezco los ruidos que me provocan en mi acción pedagógica, ya que descubro que había,

detrás de su entrega y forma de mostrarme la vida, algo más trascendental, una reflexión acerca del impacto que yo podía generar en otras personas.

Cuando niña dibujé muchos sueños y uno de ellos se configuró gracias a una canción antigua de los tiempos antes de mi existencia y que mi padre, madre y abuela cantaban: “Voy pa’ Quellón”. Hace unos tres años intentamos llegar allá por vacaciones y no lo logramos por el tiempo. Estaba muy defraudada, pero la vida misma se encargó de otorgarme ese bello regalo desde la educación. Debo ser honesta y decir que no hice la relación hasta hace algunas semanas, de que mi viaje ahora tiene una razón que amo, y es la educación de personas adultas.

El contexto de pandemia me llevó a ser docente diseñadora de clases en CreceChile. Este año la Corporación ha asumido un nuevo Modelo Pedagógico, que ha representado un gran desafío para la organización, porque el objetivo es poder iniciar un crecimiento sostenido del impacto social que tiene el trabajo que realizamos los equipos pedagógicos, pudiendo llegar cada vez a más personas a través de la implementación de un modelo que se sostiene en tres pilares: la existencia de una

Plataforma Virtual, el despliegue del Plan de Vinculación y Acompañamiento y el desarrollo de un Sistema de Tutorías que cuenta con la participación de Tutores/as Docentes y Tutores/as Voluntarios/as.

De mi trabajo como diseñadora de clases para el Tercer Nivel de Enseñanza Básica (7° y 8° básico) en la Plataforma Virtual de CreceChile, surgió la relevancia de concretar una visita a estudiantes y poder compartir en la presencialidad. Al relatar lo anterior quiero relevar lo importante que es este viaje: es conectar en completitud mi vida, al cumplir un sueño junto a lo que tanto amo, que es ser parte del más hermoso proceso humano como lo es el aprendizaje. Para mi educar es aprender y desaprender, voy por un regalo que no tiene precio, tiene una profundidad y es trascendental para mi vida. Y doy gracias por ello, estoy con mi espíritu alborotado de tanta alegría, me siento más acompañada que antes, porque llevo conmigo la herencia de mis seres queridos y de mi formación profesional, en especial la del programa de Magíster del que estoy siendo parte. Siento que soy eso que dijo mi docente, “un bastidor para bordar algo potente”, porque puedo hacerlo distinto,

apuntando a una creación propia en donde, desde mi historia relatada, poder construir sentido.

Veremos qué acontece, no llevo expectativas, llevo mi historia recreada, para seguir narrando historias.

Los múltiples tiempos construyen mi historia

Retomo mis escritos, buscando que me inviten a moverme, para brillar entre tanta oscuridad. Quiero donarme y donar a otros lo que plasmo en la escritura, entregar una parte de mi fracturada y quebrada esencia, para que el dolor no duela tanto. En el camino, intento entender lo que escribo, para que me permita conocerme en el ahora y dejar que mi relato me captive, que me mueva para volver a bailar, porque lo he olvidado o, más bien, ya no lo hago.

Me quedo en la poesía y en la metáfora, pero no es algo tan consciente en mí, ni siquiera así lo nombro, solo escribo, para lograr acercarme a comprender lo que vivo

y experimento. Busco que la escritura me emocione y es como jugar con lo que vivo, siento y pienso, intentando entender mi realidad, armarla para reflorar después de mis dolores, que observo como vivencias extraordinarias.

Mi madre y mi abuela, quienes me criaron, dejaron este mundo casi al unísono, en medio de mucho sufrimiento físico, largo en el tiempo e intenso al final, tan doloroso que ni siquiera lo vi pasar tan despierta. Solo intenté estar, acompañar, apoyar y retribuir de algún modo todo su amor, pero el tiempo era mi enemigo, como siempre, porque generalmente no percibo su paso como el reloj, más bien es efímero. Soy de vivir intensamente, por lo mismo siento que el tiempo tiene otros tiempos para mí, incluso siento como si he vivido muchas vidas en esta vida.

Mis etapas han sido diferentes existencias, cada una con su aprendizaje, que puedo relacionar con los micromundos y microidentidades que desarrolla Varela (Vásquez Rocca, 2017), donde establece que tenemos cierta inmediatez con el mundo, desarrollando ciertas habilidades para relacionarnos con éste, como acciones corporeizadas, donde se conjugan procesos cognitivos, sensoriales, motores,

perceptivos y la acción, una vida activa, una identidad dinámica y cambiante que va emergiendo, al ir siendo parte de distintos espacios, entornos o comunidades. Así se va conformando nuestra historia personal. Varela, encarnó las reflexiones y prácticas del budismo oriental y del pensamiento y la ciencia occidental, como invitación a explorar nuevos horizontes en la investigación humanista, hacia una mirada transdisciplinaria, siendo una inspiración para enriquecer la comprensión de los fenómenos humanos, en especial, la comunicación y el más significativo: la identidad.

En el libro “Ética y acción” de 1992, que recoge sus conferencias dictadas en la Universidad de Bolonia, Italia, introduce los conceptos de micromundos y microidentidades, metáforas, que intentan explicar la idea de que la identidad es dinámica y cambiante, que emergen en el mundo particular de cada persona, y que se constituye al acoplarse con distintos entornos y comunidades, es decir, que cada ser humano vivencia cada experiencia de manera diferente, aunque ocurran en un contexto en común, lo que invita a mirar, eso que ocurre, todo el potencial emocional, lingüístico y conductual de las personas y comunidades, como una identidad que aparece como un proceso, orgánico, observable en gestos y manifestaciones que se

teje en un mundo narrativo creado por las comunidades que la constituyen. Cada cual, construye su historia de manera particular en contextos que son comunes, pero que nos afectan de distinta manera, debido a nuestra historia y forma de ser particular, que converge en un espacio comunitario, donde es vital, integrar mente, cuerpo y emociones, es decir, lo humano en su complejidad biológica y cultural, para desde ahí volver el corazón desde un abordaje humanista. En cada micromundo que nos movemos, por ejemplo, la escuela con sus espacios, es donde se desplegará una microidentidad acorde a cada situación en específico. Observar esas microidentidades en cada espacio, nos abre la puerta a la comprensión de la transformación humana, la valoración de su identidad, como riqueza para aprender a convivir en la diferencia, con actitud comprensiva de las acciones y decisiones de cada cual, porque cada ser, requiere de tiempos, formas de expresión y acción que nos hacen particularmente especiales.

Recuerdo que en mi vida de niña sentía como el tiempo se distorsionaba, parecía ser más lento, y hasta en ocasiones se paralizaba. Intenté, con esa experiencia, con el

tiempo paralizado como la captura de una fotografía, guardar en mis recuerdos imágenes y sensaciones de lo vivido, porque fueron bellas dentro del dolor, fueron un hermoso privilegio. A veces vienen imágenes de aquello, pero en otros momentos vienen aromas y sensaciones. A veces lindas, otras no tanto. Agradezco, porque he sido una niña asombrada, sin memoria de eventos tan detallados, dispersos en el tiempo, pero que van quedando atrás quizá para permitirme avanzar y no quedar atrapada en ese tiempo, sino más bien visualizar lo que aprendo para llegar donde estoy y así seguir avanzando a la siguiente vida.

Para construir mis escritos solo me dejo llevar, pero siempre enfocada en la búsqueda de sentido. Me pregunto qué es lo que cada vida me quiere enseñar, qué debo aprender y espero siempre estar alerta a lo simple y maravilloso de vivir y morir.

Cada vida me ha permitido reencontrarme en otros lugares que ahora puedo habitar como (re)significación de mi ser, encontrando lo que he borrado y reconociendo las penumbras que borran mis recuerdos. Ahora será más fácil, después de enfrentarme a la muerte que en realidad es vida. Mi regalo en el Magíster ha sido conectar con mi

historia, en especial con mis sueños de niña, y apreciarlos como un regalo que antes no percibía. Incluso he llegado a compartir mis recuerdos tan íntimos con mis compañeras/os de viaje de estudio y docentes, algo que no es común en mí, pero que fue bueno vivenciar, porque, aunque fuera incómodo, fue como donarme lo que no me he permitido, eso que he descubierto que merezco y que hace bien compartir para colaborar en el crecimiento mutuo.

Fui capaz de dejar todo lo que requería de mí presencia, trabajo, hijas, mis espacios profesionales e íntimos, por acompañar a mi madre y abuela en sus últimos tiempos junto a nosotras/os. Hoy miro hacia atrás y veo que me ha costado mucho retomar mi vida o, mejor dicho, asumir mi nueva vida con su ausencia.

Desde niña me ha gustado la soledad, lo que se ha evidenciado en mi pobre vida social, casi sin amigas/os, pero tan carismática en mis espacios laborales, siempre llegando con tanta facilidad a las personas, en especial a quienes buscan ayuda, para apoyar a comprender sus dificultades, para orientarlas de manera innata y natural.

Descubro que siempre tengo las palabras indicadas para sanar de alguna manera sus

heridas y ahí entiendo por qué muchas veces me han dicho que dejo huellas. Hoy la soledad me duele y no me siento muy capaz de retomar o atreverme a enfrentar nuevos proyectos, porque quizá solo necesito de tiempo para sanar, recobrar las fuerzas y enfrentar mis miedos. Reconozco que estoy quebrada y espero visualizar los bellos aprendizajes de lo que he vivido, solo hace falta esperar en el amor propio y otorgarme tiempo. Sé que en algún momento lo voy a lograr, porque la educación es lo que amo, por lo mismo no dejé de estudiar.

Por otro lado, no me desconecté del todo de las clases en educación de adultos, ya que me sumé al diseño de clases para una Plataforma Virtual en proceso de creación.

Participo de CreceChile desde hace cinco años, cuando comencé como voluntaria en Alfabetización en la comuna de Quilicura. Ahí comencé a apoyar a la Coordinación de Sede y luego me ofrecieron la docencia presencial para Tercer Nivel de Enseñanza Básica en las sedes de La Florida y Quilicura, siempre en la asignatura de matemática que tanto me agrada. Luego la pandemia hizo lo suyo y, por la imposibilidad de la presencialidad, se cerraron los proyectos de Alfabetización. También la crisis

económica hizo lo propio y forzó a cerrar educación básica en adultos. Así fui avanzando hacia el equipo de Gestión y ser parte de la concreción de un sueño, la conformación de un equipo para vincular y acompañar a estudiantes en su proceso de aprendizaje.

CreceChile ha sido el espacio educativo que ha transformado mi vida, en donde me he sentido muy cómoda y realizada, porque he podido aprender mucho de la colaboración, de una comunidad que aprende y, lo más importante, conectar con las historias de estudiantes, que me han mostrado la realidad de Chile en cuanto a la nivelación de estudios. Cerca de cinco millones de personas no han terminado sus estudios, algo que, a pesar de estar en la educación, desconocía por completo.

Cuando decidí dejar el sistema regular mi objetivo era apoyar desde afuera, por eso estudié a mis cuarenta años una nueva carrera, psicopedagogía, y en ese camino descubrí la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA), algo completamente desconocido para mí y, que ha sido el espacio educativo más significativo para mi vida, un espacio amoroso, humanizante, que logra impactar a estudiantes y sus

familias, al reconstituir un derecho fundamental. No fue fácil la decisión, pero mantenerme en contacto permanente con mi equipo, ser parte del proceso de selección de integrantes, decidir y acompañar a quien quedaría a cargo, hizo el camino más fácil para ayudarme a comprender que toda comunidad educativa requiere de transformaciones permanentes, que debo estar abierta a los cambios, a las innovaciones y, lo más importante, que la gestión debe necesariamente ser colaborativa.

Realmente nunca me fui, siempre seguí vinculada a la Corporación, pero del otro lado del espejo. Así pude visualizar los frutos de tanto esfuerzo y amor en la labor.

Sin duda he participado de un proceso de tomar decisiones en comunidad, muchas que, aunque sean complejas de aceptar, se entienden y se legitiman si están pensadas desde el bien común y con un sentido de trascendencia, porque cuando se actúa en colectivo se llevan los procesos más allá de los intereses personales, sin dejar nunca de lado las historias y transformación de las vidas de quienes integramos

la comunidad, una comunidad que participa, una comunidad que toma decisiones y que, en ello, se construye como una comunidad que aprende.

Amorosamente contemplo mi reflejo

El deber está por sobre los sueños a veces, porque eso puede entregar mucha verdad de mí misma. Me doy cuenta de que el dolor me detiene dulcemente, para vibrar en luces y sombras, reconocirme en otras vivencias, espacios y tiempos. Con ello puedo ver que estoy hecha de mucho valor, al enfrentar la situación y ser capaz de soltar, para declarar y concretar frente a todo que soy libre, que por amarme puedo decidir estar en los espacios que amo y que me donan aprendizajes como bellos regalos.

Mi cuerpo está cansado. Mientras vivía en la espera de lo inminente no era muy consciente de mi estado físico, pero hoy siento un agotamiento tan inmenso que intento dormir, tener una rutina de ocio, y no lo he logrado. Miro en el espejo las huellas del tiempo y el dolor, ya no soy la de ayer, ni la que quería ser mañana, soy la de hoy en plenitud, porque los duelos no me hacen perder algo, me hacen volver a

lo importante, que es recuperarme a mí misma y comenzar en un nuevo mundo de posibilidades, una nueva vida. Agradezco lo que comparte mi compañero Rodrigo, “al decir más actúo y se hace más visible el cambio y las transformaciones”, haciendo referencia “Ontología del Lenguaje”, de 1998, obra en donde concluye, en su último capítulo sobre el poder del lenguaje, que la lengua es acción, es decir, que el lenguaje es fuente de poder, que nos permite evaluar cuan poderoso somos en la vida, entendida como una obra de arte, donde visualiza al ser humano como un artista, al ser participe en la creación de su vida, donde inventa el sentido a la vida, como milagro y misterio de la invención de sí mismo/a, de la creación propia a través de sus acciones, dentro del ambiente social en el que vive, siendo activos participantes en la creación de nuestra forma de ser, donde el lenguaje se construye y surge en el proceso de interacción social.

El silencio, también es lenguaje, mirarme en el espejo me genera una incomodidad nutritiva. No es fácil, porque duele en el pecho ver las huellas de la pena, la soledad y el vacío en mi rostro, pero me quedo con las bellas palabras de Carl Jung (médico

psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo, fundador de la Escuela de Psicología Analítica) “quién mira hacia afuera sueña, quién mira hacia adentro despierta” (1923).

Mirar mí reflejo en el silencio me ayuda en mi proceso, porque voy aceptando la ausencia, el nuevo comienzo, porque estoy intentando ver más allá de la amargura, más allá de la impresencia. Intento estar despierta a la multiplicidad de posibilidades, para encaminarme por alguna de ellas e impactar mi vida al mirarme, para leerme una y otra vez, para ir soltando lo que no llevaré en el nuevo viaje a mi nueva vida. No negaré que tengo miedo, que casi ni duermo, pero confío en que llegaré la calma y que seré más fuerte por la apertura a lo creativo en mi espacio vital y educativo.

Reconozco que todo es más difícil, que me siento insegura y llena de miedos, pero en movimiento, por el no perdido asombro que me permite guardar memorias de sensaciones con las que he podido rescatar y construir mis aprendizajes, eso que me proporciona crecimiento en el compartir de forma innata, desde la empatía y resiliencia, pero siempre en respeto hacia la libertad de decisión de cada cual, es decir, que no interfiero si no percibo voluntad y apertura al cambio. Puedo guiar,

orientar y develar, pero no debo ser ingenua al creer que puedo cambiar la vida de las personas o hacerme cargo de ellas, ya que cada cual tiene su proceso y sus tiempos, lo que respeto enormemente, no solo en mis estudiantes, sino que en todas las personas que me rodean. La libertad y el amor son los valores que han movilizad todo mi ser, en mi cotidiano, en mi formación de eterna estudiante y en mi labor pedagógica.

Aunque no lo parezca para mí es difícil escribir, porque no tengo claro si logro transmitir todo lo que vivencio, mis ideas, pensamientos y sensaciones. A veces creo que el lenguaje no es suficiente para hablar de mí misma. Intento ser lo más auténtica y fiel en mi relato. Me pasa que siempre estoy pensando en cómo lo estoy haciendo y me pregunto será comprensible, coherente, si seré yo en realidad la que intenta mostrarse y la escritura resulta finalmente ser una mera conversación conmigo misma. Lucho por mostrar lo que realmente soy. Aquí agradezco las palabras de mi compañera Suset, quien ha estado conmigo desde el inicio del Magíster: “llegar a

tener un criterio de realidad, se logra en un espacio de construcción y transformación en el gesto amoroso, en el decir”.

La escritura ha sido un hábito para conocerme, aprendiendo de mí y mi trayectoria, como dije, soy mi objeto de estudio, donde gracias al lenguaje voy construyendo la realidad y mi Yo. Al respecto Laurel Richardson, indica que:

“Escribir en las ciencias sociales, como cualquier forma de escritura, es parte de una construcción socio-histórica y, por lo tanto, está destinada a transformar” (Laurel Richardson, 2022)

“...que la escritura es un método de investigación cualitativo y coherente con el desarrollo de los seres éticos que participan en la acción y la reforma social” (Laurel Richardson, 2022)

Aquí se evidencia a la escritura como un método de indagación, describiendo las etnografías se producen en el Proceso Analítico Creativo (CAP siglas del inglés), una nueva forma de escribir, según la autora, como una metodología que desarrolla el

concepto de “historias de escrituras”, que son reflexiones de por qué se escribió lo que se escribió, y que a mi parecer pueden ser una muy buena estrategia de investigación, desde las posibilidades de creación, a partir de la autorreflexión del accionar, de las practicas que se llevan a cabo, de la libertad creativa que otorga riqueza de posibilidades, mostrando los frutos de ese ejercicio y el impacto que provoca en el espacio que se interviene. Así, es posible, llegar a describir la realidad de manera objetiva, junto con aportar a crear la realidad social desde una forma narrativa de lo que acontece en lo institucional, familiar y personal, entrelazando los escritos, para llegar a desarrollar interpretaciones de la realidad que sean fructíferas, para que sus resultaos sean valorados como aportes al crecimiento humano y su transformación.

En el penúltimo encuentro con mis compañeras/os logro descubrir la distinción entre el mal poder y el “poder hacer”, donde mi docente Felipe habla de que esas distinciones cobren vida para fortalecer el dialogo de todos mis espacios: el personal, pedagógico, comunitario y familiar. Desde el amor he logrado poner al servicio mi

“poder hacer”. Ahí con Maturana (1999) descubro que he ido por buen camino cuando él expresa que “educar es un acto de amor”, porque “el amor es lo único que nos libera del caos”.

Por el amor he logrado comprender lo que vivo, dar sentido y agradecer a las luces, a los arcoíris y a las penumbras, a los vacíos y a los encuentros, como la bella reflexión compartida por mi compañera Cinthya al relatar su proceso: “yo me veo y ustedes me ven a mí”, que transmite al reconocer la importancia de la escucha, porque le ha dado la posibilidad de expresión y apertura en los espacios donde sentía terror. Ahora reconoce que el miedo la moviliza y reconozco que esta instancia fue muy emocionante y reveladora, de romper la mala creencia de que, si observamos y viajamos a nuestro interior, a esa introspección íntima, nos desconectamos del mundo y de los seres que en él conviven. Ciertamente es la mejor forma de lograr llegar al corazón de los demás, por eso amo la frase “siempre en mi corazón”.

En esta parte de mi escritura, ya estoy cansada, porque todo ha resultado más complejo de lo que pensaba. Intento estar bien, pero necesito de tiempo para sanar y

eso implica descansar. Intento estar bien, pero la pena me embarga, lloviendo en mis ojos, para que luego vuelva la esperanza, como la lluvia que acoge al sol y se aparece la belleza multicolor. Busco reflejar lo que vivo, entrelazar los tiempos de mis vidas, como un maravilloso tesoro de memorias, como lección de amor, intentando de que sea comprensible y coherente, pero no es fácil, porque sé que viajo en la escritura a espacios que no son conscientes. En las oscuridades del alma he buscado seguir creciendo al embarcarme en este bello proyecto de aprendizaje transformacional, que es lo que me enamoró, eso de “transformacional”.

Mis sueños profesionales no tienen que ver con pertenecer a equipos de gestión, haber sido parte del equipo de gestión educativa de CreceChile, fue un bello regalo de confianza, donde siempre declaré que no era lo mío. La pandemia me llevo a aceptar ese gran desafío, pero mi corazón extrañaba los espacios de aula, de alfabetización y educación básica para adultos. Estaba imposibilitada de hacer clases, en un comienzo lo intentamos, el cierre del programa de alfabetización “Contigo Aprendo” por parte del Ministerio de Educación y de Tercer Nivel Básico por falta de

recursos, lo cambió todo. Ahí, el Director de Educación, que es mi gran amigo y compañero, considerando mi situación, me otorgo la posibilidad de volver a las clases, pero de manera remota, así como de seguir en el área de gestión educativa en la organización. Vuelvo a explicar los acontecimientos para expresar que mi meta profesional es aportar en la educación superior, y ya he tenido una experiencia en un Instituto Profesional en carreras del área social y pedagógica, que fue muy gratificante, al apoyar en la formación de las nuevas generaciones.

Valoro enormemente todo lo que he aprendido, con las emociones a flor de piel. En mi camino me maravillo con lo que escribo, porque siento que la escritura me libera. Reconozco que me es difícil compartir, pero entiendo que me ayuda a darme cuenta de otras cosas que no soy capaz de ver o que no quiero ver, por pudor y falta de amor propio. En las ocasiones que no soy mi prioridad, la escritura ha sido un lugar para observar, en especial mis sueños que luego se hacen realidad.

Con la escritura como narrativa poética, me voy vinculando conmigo misma, como si el texto fuera un vehículo que me permite visitar mis apreciaciones de quien soy y

contemplar mis vidas. Unido a ese juego, en lectura de mí misma es donde me reconozco, pero también en la lectura de otros/as es en donde me doy cuenta que eso que pensaba de hace tiempo ya lo decía otra/o. Así veo como estoy conectada con las ideas bellas que mueven el mundo para construir algo mejor, esas iluminaciones para la humanidad que habitan con la oscuridad, para darle sentido a los bailes del corazón, para estar en paz al empatizar primero conmigo.

Siento que escribo como yo quiero, afectándome de manera asombrosa, con gracia y deleite en la relectura, porque me descubro y me parece hermoso descubrir la persona que soy a través de mi escritura. Observarme en mis relatos me emociona y engrandece la percepción que tengo de mí de forma positiva, porque describo transformaciones, innovaciones, descubriendo que voy por el camino que quiero. Valoro la vida desde el agradecimiento a mí misma y a mis circunstancias, con gratitud por lo vivido y aprendido.

Viajes en el tiempo

Los cambios los percibo como viajes en el tiempo, porque, como dije, siento que he vivido muchas vidas, en este plano y en otras eras, soy el ahora, el ayer y el futuro.

Las cosas son lo que yo quiero que sean, son las ideas que yo les otorgo en distintos escenarios creados o imaginados, para generar una historia en continuidad. Yo he cambiado, no he permanecido a una sola vida, voy cambiando, transformando todo en la sencillez, con las cosas que la humanidad olvida: la brisa del viento, las flores de los aromos, el abrazo cariñoso, la sonrisa de la gratitud.

Compartir en los encuentros virtuales durante los módulos de Seminario fue como experimentar simulacros de esos viajes, como un juego, en donde vamos congeniando con las diferencias de nuestros sitios educativos, que nos invitan, desde la novedad, a mirar las fisuras en la construcción de nuestra identidad y a aprender a reconocernos desde la diferencia. Para mí es un bello viaje en el tiempo acompañada.

El boleto de mi viaje es el lenguaje, como aproximación para describir eso que estoy vivenciando. Nada fácil, porque son variados los fenómenos, pero intento generar una

sensibilidad y atención diferente, para distinguir mis ruidos, hábitos y patrones que me aproximan a mi identidad, planeando en lo diferente, pero evitando aterrizar en clasificaciones otorgadas por mi entorno, porque ahora sé que Soy Yo quien tiene el poder de alterar mi ser y entorno.

Vivo mi escritura como si fuera el todo que emerge, aunque en ocasiones lo siento vacío, algo neutro y lineal, pero se van apareciendo ideas en el cotidiano, en lo que escucho, en lo que leo, en la película con la que vibro, en el abrazo de mi perro, en el silencio de mi soledad. Así voy construyendo mis escritos, que cuando releo me emociono en la dicha y la nostalgia, porque visualizo el pasar del tiempo en ello, un viaje que va quedando atrás, pero que va dejando huellas, como las marcas de las pisadas y escritos en la playa que ya luego desaparecen con el viento y las olas que pasan.

Atrás, adelante y a mi lado hay otras pisadas que dejan evidencia de mi paso por ese tiempo a solas, en compañía, en multitud, en compañerismo y en el amor. Huellas como eventos que van armando mi historia, que me maravilla, porque me descubro

cautivándome para llegar a quien me lea, como danzando con la brisa en el vuelo de mi viaje, que suavemente fluye hoy más en el ahora, pero que mira con añoranza el pasado, las presencias de seres que ya no están. En mi escritura me miro en el relato y entiendo que soy libre hasta de mí misma, porque ahí vivo en la simpleza del vuelo de un avión de papel o la hoja de otoño que por el viento se libera.

CAPÍTULO II | La educación transforma la vida⁶

Gracias al Magister, me he permitido navegar en el pasado observando mi Yo interno y descubriendo lo que me molesta y duele, para reparar y no sentirme fragmentada al hacer la relación entre ese pasado y mi labor educativa actual, reconciliándome con negativas experiencias vividas como docente en la modalidad regular de niñas y niños. Hoy voy pensando en el día a día, en especial en el relato de mis espacios, experiencias y la relación con mi comunidad. En la necesidad de reinventarme desde la pedagogía, resistiendo a un sistema que pretende suprimir las emociones, para proponer otro donde la emoción es el motor vital de la transformación. El pasado me ha permitido volver a mí, a mi Yo interno, a mi mundo de posibilidades. Así, me he dado cuenta que lo que hago me da sentido, que en mi búsqueda logro recuperar el

⁶ Los siguientes dos apartados de este segundo capítulo fueron bella y respetuosamente leídos por mi compañera de Magíster Suset, a solicitud de nuestro Docente Felipe Sáez, para luego donarme sus comentarios y así lograr complementar mis ideas, muchas gracias por tu regalo, tiempo, palabras y cariño de siempre, ese que está en nuestros corazones.

sentido de mi labor docente, el *para qué*, el tener la posibilidad de vincular, comunicar, profundizar, reflexionar en la búsqueda, como elemento vital, que es esencial en mi crecimiento personal y profesional.

Mi relación con mis pares, se ha vuelto un espacio interesante, a pesar de ser una desesperanza aprendida, de que las cosas no van a cambiar. El Magíster ha sido un gran desafío, porque me ha permitido atreverme a cambiar esas ideas, convirtiéndose en una maravillosa compañía para comprender que la escuela desvirtúa la práctica educativa, porque resulta ser una manera de habitar muy rígida, que nos lleva a crear un "personaje". Porque el sistema nos lleva a aparentar lo que no somos, a no sentir, a no experimentar la creación, la innovación y menos la transformación, cercenando los vínculos necesarios para hacer presencia y comunidad, necesaria para rescatar la educación de la más bella emoción, la del amor, el cariño, la que surge desde el bello gesto de la bienvenida, de preguntar "¿cómo estás?", interesarse por el bienestar de mis estudiantes. Eso para mí ya es una muestra y evidencia concreta de liderazgo, porque con esas pequeñas acciones demuestro que estoy sondeando el

espacio que habito, conectando con el sentir propio y de las personas que conforman la comunidad en que participo, generando conexiones en espacios y considerando la necesaria construcción de los contextos educativos adecuados, para responder a la contingencia de pandemia, a las historias de estudiantes, sus horarios laborales, el uso de la tecnología, entre otros aspectos.

Ha ocurrido que con y sin prepararlo hemos tenido que poner en desequilibrio los hábitos con lo nuevo, lo que ha generado aprendizajes que nos han transformado, como despertar en un contexto nuevo que nos lleva nuevamente a fijar ciertas conductas y así transformar. Hemos hecho propio lo que hoy en día ocurre habitualmente en el mundo, guiado por el torbellino de cambios permanentes, como avances tecnológicos, nuevos descubrimientos y el despertar de conciencias más abiertas a lo diferente. Eso lo vamos fijando a nuestras vidas, en momentos, acciones y hábitos nuevos para transformar nuestras vidas, con tantas emociones juntas y dispersas. Así todo va apareciendo, resignificando la forma en que observamos las cosas, los espacios, los encuentros, las historias, enlazando ideas que van dando

forma a las transformaciones. Y en ese camino vamos abrazándonos como humanidad, renaciendo, refloreciendo, también cerrando procesos y abriendo otros. Somos seres que comparten sus pensamientos, reflexiones, ideas como luces en un camino de permanente transformación de la que, hoy percibo, somos cada vez más conscientes, cada uno a su ritmo, decantando lo que acontece, estamos invitadas/os a descubrir oportunidades de cambio, donde cada cual desde su bella libertad accede en el tiempo que le hace sentido, o en el tiempo que despierta. Para sobrevivir es necesario adaptarse y florecer junto a otras/os, compartir los aprendizajes y otorgarse oportunidades como regalos que avivan.

Pensándome desde ahí, en este capítulo he querido abordar el proceso desde cual aparezco como una líder en el espacio educativo en el que me desempeño y todos los procesos que están detrás. De una forma vivencia, a través de mi propio testimonio, en conjunción con las otras historias de vida con las que voy dialogando, pretendo mostrarme y evidenciar los cambios que las experiencias del Magister han provocado en mí, en este recorrido de observación y autoobservación.

Aparecer en el lenguaje: el relato testimonial como mi propuesta metodológica

Descubro que, desde que me muevo en la educación de personas adultas, he ido adquiriendo el hábito narrativo, que se gestó en el relato espontáneo de las historias de vida de las personas con las que interactúo, cuando me cuentan los motivos por los cuales no han logrado terminar sus estudios. Al comienzo no comprendí ni visualicé cómo esa bella donación gatilló que logrará conectar mi propia historia, tan fragmentada, marcada por hitos que han definido mi personalidad y vida, mi florida vida que hoy voy rearmando, gracias a mi bella labor de la eterna estudiante y la pedagogía. Quisiera expresar tanta alegría que siento, pero el lenguaje me limita, lo inefable no tiene espacio en la palabra, pero sí puedo expresarlo desde el lenguaje de Maturana (2018), cuando señala que “los distintos mundos que habitamos son distintas maneras de realizar nuestro vivir y convivir cotidiano en el lenguaje (lenguajeando) en las redes recursivas de coordinaciones de nuestro convivir que llamamos conversaciones” (Maturana D., 2018).

Al intentar expresar mi modo de vivir y convivir, pienso en esa maravillosa situación que ha creado el ser humano a lo largo de su evolución: el conversar, donde se encuentran en relación la emoción y el lenguaje, mostrándonos el modo de existir y coexistir en el cotidiano, una transformación continua que conforma nuestra historia. Vivimos el lenguaje porque nos agrada, nos conecta, como ese momento de aparición que ha sido para mí: del silencio a la palabra, de encontrarse y transformar la realidad, en la maravillosa conversa que anima, en mi presente con la gratitud de lo aprendido en mis tiempos de vida.

Entonces, “aparecer” es bellamente vivido en la conversa, porque se genera un puente entre el antes y el después, narrando para comprender y no explicar, porque no quiero “parecer”, quiero y deseo seguir apareciéndome, es decir, tomando la idea de la crítica histórica, “ la que supone aprender a leer y leernos como sujetos históricos que construimos la historia desde los ámbitos cotidianos en los que nos movemos y en los que devenimos seres comprometidos éticamente con opciones de mundo diferentes al que pretende imponer la hegemonía actual” (Quintar, 2018);

colocándome y formándome como una ser histórica y situada en la experiencia vital, que para mí es *hacer presencia*, con el gesto, la palabra y la mirada, al evocar un evento y proyectarse, gracias al poder del dialogo, de la conversación de memorias que logran recrear las situaciones o circunstancias socio-políticas y personales, contextualizando los eventos que vivo.

Siempre estando en el presente y reconozco que, desde ahí, también puedo permitirme desaparecer, permitirme el silencio, dejar y soltar, vivenciar los sentidos que surgen que me abren nuevas posibilidades para modelar desde las apreciaciones y acotaciones que me dejan mis experiencias conectadas, para reconstituir la escena y comparar los eventos del antes y después de mi historia, como episodios a relatar de mi proceso de crecimiento, como fenómeno con identidad propia, de un Yo que se devela, en actitud de abrazo hacia mi reflejo que aparece al mirar hacia atrás.

Avanzando en mi proceso transformacional, voy accediendo nuevamente a espacios en la presencialidad y vuelvo a reencantarme con la labor docente, tomando la decisión de retomar mi proyecto de historias de vida unidas a la mía de niña, es decir,

rescatar la memoria, los testimonios e identidad como una metodología de investigación, una especie de auto etnografía o auto narrativa, que se termina transformando en instancias de concientización de procesos y/o prácticas instaladas.

Mirarme en este texto

Es relevante tener claridad y describir el contexto educativo en el que me muevo, con el desafío de generar cambios importantes desde la docencia, de gestionarla y enraizarla. Voy a comenzar a bajar lo aprendido, lo que me pasa y sucede, para ello necesito una estrategia metodológica transformadora, involucrando los momentos de mi formación en el Magister, la meta observación, la escucha, el lenguaje.

En el camino no me había detenido a mirar la coherencia del texto, pero con apoyo de mi docente, su acompañamiento tan sentido y valioso para mí, me doy cuenta que me cuesta ordenar, priorizar temas o saber cuándo me falta alguna pieza para que se comprenda el todo de mi relato. Pero las guías son luces para llegar a lograrlo, sin perder la esencia de lo poético, que me permite entrar en una mirada diferente,

explorando las dimensiones del lenguaje. Es una forma subjetiva de relatar, pero de todas formas puede tener un formato, sin dejar de ser una lectura bellamente loca, rupturista, que me permite volver a mi historia y otorgándole un valor incalculable a este ejercicio, porque me ha permitido avanzar, superar los dolores de la vida, visualizando y agradeciendo sus aprendizajes.

Desde lo emocional

Junto con la maravillosa vida de libertades que me permito, podría decir que aspiro a lo que define Susana Bloch⁷ en su obra *Surfeando la ola emocional*, donde me permito vivenciar las emociones desde lo más sutil a lo más intenso. Es ahí en donde logro, desde mi libertad, tomar la opción de equilibrar esa emoción y no quedarme pegada,

7 La autora, psicóloga de profesión, cuenta que se asomó a las emociones más básicas desde su quehacer científico. El trabajo desarrollado por Susana Bloch, consiste en el método que llama “Alba Emoting” para activar las emociones mediante la reproducción correcta de los modelos respiratorios, posturas físicas y gestos faciales específicos, además de incorporar una técnica de “neutralización de la emoción” también basada en acciones respiratorias y posturales que le permiten a la persona volver a un estado neutral, instantáneamente y a voluntad.

aprendiendo a centrarme y situarme en mi espacio y momento, es decir, ser consciente de la historia que vivo y de lo maravilloso que se me otorga como aprendizaje para mi vida.

Aquí es importante para mí compartir que desde bebé tuve episodios de apneas emotivas extremas, quedándome pegada en el llanto, hasta el punto de perder el conocimiento. Ya con el tiempo, fueron disminuyendo las crisis a nivel corporal, pero sí perduraron a lo largo de mi vida como episodios de silencios prolongados y de sentirme impedida de expresar verbalmente lo que me ocurría, siendo muy difícil superarlo. Solo el tiempo hacía lo suyo y mi madre, muy sabia, me daba espacio para volver. En esos momentos percibía todo más lento e intenso. Hoy puedo hablar de ello, reconocer esos episodios en mi cuerpo, respiración, sensaciones y pensamientos, los que logro visualizar desde una mirada más neutra y abierta al aprendizaje. Quizá ese sea el motivo de porqué conecto con tanta facilidad con los seres que conozco y las emociones que evocan sus vivencias cuando van construyendo su historia.

Este camino de mirarme en ese espejo, ha sido reverberar, repercutir, producir eco, resonar, porque estoy recibiendo luz para reflejar mi ser en completitud y mis espacios, resplandeciendo, brillando intensamente en la gratitud de verme, pero al mismo tiempo lograr verme en la mirada de otros/as, desde las emociones que se expresan libremente.

Mi cartografía

Las personas que aparecen en mi vida, sin duda me permiten espejearme, dándole sentido al encuentro y a las huellas que dejan en mi camino. Pura gratitud en relaciones de encantamiento, de reencuentros, de la belleza del compartir, eso tan vital y grandioso que me hace sanar las heridas, los recuerdos dolorosos, los traumas profundos, la falta de amor propio, la ausencia, el sinsentido, la soledad que duele. Definitivamente algo en mí cambió, algo es mejor, ese estar consciente de lo que acontece, agradecerle y visualizar que lo vital genera aprendizaje, que la propia

experiencia es aprendizaje, algo que comencé a comprender desde el ejercicio de mi cartografía⁸.

Contextualizo lo situado y voy mirando mi trayectoria docente, que para mí es más una experiencia de formación que conforma la misión de mi vida. Hoy en mi trabajo en educación de personas adultas, desde la alfabetización, la docencia en educación básica y mis labores en el equipo de gestión, voy mirándome y logro reconocirme en ese contexto, reconfigurando la experiencia en el paso a paso, en el ir mapeando el territorio desde otra perspectiva, desde otro lugar que tiene que ver con mi espacio de observación, un desafío consciente por enlazar mi historia junto a la de otros/as seres tan especiales para mí, por lo que me otorgan en mi crecimiento a completitud.

⁸ El contexto formativo de esta actividad, responde a llevar a cabo una estrategia pedagógica didáctica, con el fin de reconocer recorridos en el proceso de aprendizaje personal, como acción innovadora, reflexionando, acerca del proceso educativo, en la toma de conciencia de su impacto en la transformación personal y en la vida comunitaria.

<https://youtu.be/4qoFwAhJ4Bs>

Herencia Pedagógica

Estoy frente a una herencia pedagógica popular que nos pertenece como pueblo de esta tierra y ahí pienso que el camino que hay que recorrer en nuestras vidas debe tener puesto el corazón, sino pierde sentido. Aquí descubro por qué siempre respondo con un “Siempre en mi corazón” cuando me despido de alguien que pasa por mi vida, me dona su historia y me hace parte de ella, reflexionando sobre el bello regalo tengo a diario solo por ser profe.

Mi vida docente me ha permitido volver a mi propia historia desde el contar historia de mis estudiantes, como la de varias mujeres a las que, por el cuidado de sus hijos o hermanos pequeños, la cultura machista las obliga a asumir a temprana edad y por muchos años la tarea exclusiva del cuidado de seres en desarrollo y las labores del hogar, perdiendo la oportunidad de desarrollar sus habilidades. Con esos procesos truncados, descubren en una etapa adulta de su vida, ya con una historia de esfuerzo, trabajo, hijos/as grandes y hasta con nietos/as, que pueden volver a reencantarse consigo mismas, que pueden darse una oportunidad para Ser y no solo parecer.

Yo desde muy pequeña, junto a mis cuatro hermanas/os asumimos el cuidado del hogar y de nosotros mismos durante el día, con una madre separada, que trabajaba mucho para sobrevivir junto a sus hijas/os, que por ello no pudo terminar sus estudios y solo llegó a Tercero Básico. Pese a su falta de escolaridad, ella tenía una conciencia plena y visionaria de que la educación era lo único que rompería el patrón, por ello, si bien nos hicimos cargo de nuestro autocuidado y del hogar, la prioridad era ir a la escuela y, como ella decía, “salir de la pobreza y ser mejor persona, liberarnos, para lograr nuestros sueños”.

Es bello reverberar gracias a los seres que son parte de mi vida, porque me permiten observar mi historia y tomar consciencia de ella, visualizando mis aprendizajes, agradeciéndolos y creciendo. Qué encantadora transformación, contar la vida que puedo describir con la bella frase de mi compañera Suset: “la educación con bellos remolinos de liberación”⁹. Humanos conectados en un gesto de confianza, en

9 Encuentro final del semestre “Seminario 1”, 13 de julio 2022

compañía y guía mutua, aquí nos hace sentido a lo que nos invita Paulo Freire “Reflexión y acción”, es decir, observarnos y observar lo que hacemos, en el compartir, en el estar, en el hacer presencia, donde se agradece el estar.

¿Qué me pasa con la gratitud?¹⁰

Logro vincularme con mi comunidad gracias a la gratitud. El espacio escolar me huele a gracia, porque despierto a la vida, conectando con mis recuerdos de niña de escuela, con mi historia entrelazada en los estudios, en la esperanza de una vida mejor, más despierta y alerta a los sencillos y sutiles momentos que son tesoros en mi crecimiento. Voy masticando mis relatos de vida con las personas que me encuentro, que me acompaña al acordarme de mis memorias, al ser pronta en oír con presencia y dejar hablar al corazón en los sonidos del silencio. Estar dispuesta a la escucha en

¹⁰ Quiero dejar plasmado el pensamiento de Suset al respecto de este título: “Esto es propio de ti, la gratitud en tu vida. Es coherente en tu escrito, con lo que plateas” (Encuentro Seminario: oct, 2022)

el cariño del compartir historias, relacionando nuestras biografías, porque dar espacio a los relatos abre un mundo de tesoros por descubrir.

El lenguaje crea espacios de escucha, para mí el encontrarse no es una reunión, es un encuentro dialógico que se da gracias a la apertura al aprendizaje de quienes componen ese encuentro, en especial el aprender a escuchar, como la obra del mismo nombre, de Lenkersdorf (2008), al entregarnos a nuestra cultura la experiencia del pueblo de los Tojobales, quienes vivencian su sociedad en las relaciones de horizontalidad. Exentos de la consciencia del uso del poder para dominar, dan un significado potente a la escucha, como fundamental en el lenguaje. Para el autor “el escuchar revela realidades jamás percibidas y nos traslada del yo hacia el nosotros” (Lenkersdorf, 2008).

En ese sentido, la escucha tiene el poder para transformar la conciencia, conectándose con un pensamiento colectivo y de la humanidad. Soy feliz de lograr vivenciar aquello en los espacios de encuentro en mi comunidad educativa, donde mi acción parte siempre desde la convicción personal de un aprendizaje comunitario y

de relaciones horizontales, donde el reconocer nuestro nombre, más que el cargo hace la diferencia hacia el crecimiento humanizante.

Hasta aquí he ido relatando mi ruta de aprendizaje y las peripecias que he vivido, que las voy reconociendo gracias a mi autoobservación en completitud, visualizando las piedras del camino como oportunidades de crecimiento. Esa es la actitud que me hace crecer y transformarme, donde he encontrado personajes, experiencias, guías y orientaciones en mi proceso gracias a la formación recibida en el Magíster, resignificando mi propia historia mientras cuento y escucho otras historias.

Claramente mi historia siempre estuvo contada pero antes era una manta de tejido enredado y ahora está entrelazada. Estoy tejiendo consciente de tanta riqueza, de colores, de diversos puntos y texturas, todas las ideas ligadas en un bello y apacible tejido que cobija, que da calor, que embellece mi persona, que me identifica. Está ocurriendo la magia de resplandecer y eso es alimento para reunirme con otros tejidos. Me siento conectada, dando sentido luminoso a mi vida, porque descubro que

lo que escribo es la experiencia compartida, por eso me sorprende, porque llega a mi corazón¹¹.

Hoy siento que me encuentro al servicio de la transformación. Me siento invitada a seguir creando en la infinita gratitud. Se va acercando el momento de ir evidenciando nuestros aprendizajes en la ruta del Magíster, con el fin de revisar emociones y sistemas de creencias. Me parece un gran desafío, una lucha contra los nervios, el temor a no ser coherente con las ideas que busco entrelazar. Voy visualizándome en un espacio académico, pero en el continuo asombro que me define, intento no proyectarme y vivenciar el día a día. Sin duda es una instancia para enfrentar la resistencia, a pesar que para mí ha sido un programa en la horizontalidad, en el dialogo, para llegar a sinterizar lo que ha ido transcurriendo en mi mundo.

A lo largo de mi trayecto, descubro el aprendizaje en la experiencia, más que en el marco teórico, voy recordando mi trayectoria y descubriendo en la observación

¹¹ Este es una gran distinción en tu relato, que es muy bello. Creo es una frase épica (Suset, Encuentro Seminario: oct, 2022)

consciente lo vivido y revelado en espacios de tensión, que requieren de acción y autoexploración, para visualizar posibles alternativas de solución. Voy abriendo áreas de desarrollo como la emotiva, social y personal, para rescatar aprendizajes y seguir mejorando en mi labor educativa, desde el lenguaje y la emoción, como signos de transformación y creatividad, que le otorga más profundidad a lo que digo, hago, pienso y siento. Mis memorias se vuelven testimonio para dar prueba de mis avances y crecimiento, ese pasado que he vuelto a mirar para descubrir lo que me molesta y duele, para reparar lo que fui, porque el pasado me permite volver a lo que hago en el hoy, una bella posibilidad de búsqueda en mi historia para lograr recuperar el para qué, para lograr anular la desesperanza.

Comparto mi noticia: el desafío de volver a la gestión

Surge la urgencia, un llamado desde mis sueños, porque antes de saberlo ya lo había soñado. Una propuesta se acercaba, fui sondeando los espacios y personajes de mi entorno educativo y, efectivamente, se abre la posibilidad de retornar al equipo de

gestión, un cargo del cual ya fui parte como suplente. Una labor que no es mi zona de confort, porque mi intención es prioritariamente la docencia, situación que pongo de manifiesto siempre en mi comunidad, pero es inminente la decisión, ese cargo está pensado para mí desde Dirección de Educación y Ejecutiva. La persona a quien acompañe para asumir la Coordinación en la sede de Quilicura en CreceChile, no puede continuar y han pensado en mí para dar continuidad al proceso. Considerando mi vinculación con la comunidad, en especial estudiantes, se hace el ofrecimiento formal, una oferta laboral poco atractiva, pero que a estas alturas de mi vida no es lo vital. De todas formas, logro negociar la prolongación de la fecha de término de contrato, que de alguna forma compensa el bajo salario, comprendiendo que la situación económica de la Corporación no es la mejor y que se ha visto mermada por la situación financiera a nivel nacional, que se puede relacionar con las consecuencias que ha traído la pandemia a nivel mundial.

Visualizo ciertas resistencias en mí, pero las valoro, sé que son importantes para enfrentarlas y llegar a comprender de lo que soy capaz. Ver la distancia entre lo que

estoy haciendo y lo que creía que iba a hacer. Enfrento los desafíos, mis incertidumbres, aprendo a convivir con mis miedos, acogiéndolos y lanzándome a danzar con mi cuerpo trino, como una grata sorpresa, porque descubro que pasa lo que menos esperaba y que me agrada: solté las excusas, enfrenté lo diferente, lo que me otorga la vida. Voy generando otras miradas, otras posibilidades, me lo permito como una decisión visceral, muy genuina, donde descubro que me muevo a pesar del miedo. Y me asombro, aceptando con alegría lo que he logrado, porque seguiré teniendo el bello tesoro de acompañar a estudiantes, generando espacios, escuchas y acciones que me permiten hacer un atajo, para un salto más intenso de crecimiento desde vivir en soledad hasta vivir con otros/as.

La instancia de escribir mis experiencias es muy importante porque me permite, de alguna manera, traer a la consciencia la distinción de preguntarme ¿por qué no? A través de la evidencia, tomo consciencia de que el espacio colectivo es vital. La decisión ha sido en libertad, porque en la libertad persevero, para ser hacedora proactiva y significativa en la obra a cumplir. Aunque no me sienta preparada, estoy

lista para atreverme. Mi historia lo exige, porque al recordar mis memorias, descubro que decido libremente estar y que es momento para desplegar todos mis colores, lo que sé, lo que he aprendido. Es momento de mostrarme y vivenciar el éxito, la alegría de ser parte de la vida de otros/as seres, de valorar que soy buena en lo que hago, que es un llamado para vivenciar experiencias exitosas de transformación y eso me hace muy feliz.

Voy a descubrir a qué estoy llamada en mi entorno educativo, desde mis flaquezas, mis valorados errores, mis experiencias aparentemente de fracaso, desde mis evidencias vívidas, dejando huellas de mi paso y que además me permiten prever situaciones y accionar en la certeza. Aquí recuerdo a mi profe "Pepito", de mi formación como psicopedagoga, que con cariño llevo en mi corazón, que siempre decía: "evidencia, no olvides dejar evidencia". A partir de eso, en mi trabajo cotidiano refuerzo la importancia del registro. Por ejemplo, si se realiza un contacto con un/a estudiante, es clave dejar evidencia para hacer seguimiento de su caso, porque de lo

contrario, se hace más complejo llegar a una toma de decisiones, desde la reflexión y la evidencia.

Ese ejercicio es fundamental en el espacio educativo, en el encuentro colectivo, porque desde esas evidencias, surge el hacerse preguntas, analizar, repensar, visualizar otros puntos de vistas, otros posibles escenarios, para buscar alternativas de mejora e ir transformando mis prácticas educativas para generar impacto en el entorno, actualizándome de acuerdo a la contingencia de las nuevas generaciones, reconociéndome en ese estado alerta que me permite hacer verdadera presencia, esa que reconoce a otra/o en el respeto mutuo. Lo anterior, me hace entender que nuestra labor educativa hay que tomarla con seriedad, voluntad, compromiso, pero sin perder el sentido del humor que nos hace romper esquemas, relajarnos y transformar también desde lo inesperado, desde la emoción de la alegría, para movilizarnos en equilibrio.

Me siento lista para atreverme. Ya me cuestiono más acerca de mí misma y de mi relato, rememorando lo que pasó y lo que voy viviendo. Esplendor lo que Soy, lo que

sé, lo que puedo llegar a Ser, para compartir mis experiencias de transformación gracias a la autoobservación y el análisis de mi entorno, relacionarlo mis espacios íntimos con los colectivos. Comprendo que aún persistirán formas viejas de mi manera de estar presente, porque son parte de mi historia, pero el estar alerta para comprender mi contexto en lo laboral, personal, familiar, profesional y educativo, resulta un desafío importante para darme cuenta de lo que antes no observaba o no comprendía.

Hoy quiero y vivencio un escenario nuevo, donde puedo mirarme y mirar mi comunidad desde el conocimiento de mí misma, desde el dialogo con ese entorno, en la conversación, en el encuentro que genera vínculos que perduran y dejan huellas.

Me siento llamada a transformar, a que emerja la novedad, lo diferente, y a vivenciar lo que hasta ahora no esperaba vivir. A seguir siendo ahora una mujer asombrada, atenta a mis logros, al impacto que puedo generar, viendo aparecer lo cotidiano como extraordinario, para valorar lo que Soy y puedo lograr.

En el presente

Volví a la coordinación de CreceChile y estoy contenta. Hay mucha gente que estaba feliz con mi retorno y me declaran que les había hecho mucha falta. Me da vuela si esto es bueno o malo, esto desde algunas observaciones de mi docente¹² en un informe que yo envié. Me importa que el impacto que genero por mi facilidad de conexión no perjudique el desarrollo de la comunidad en la que me involucro. En el nuevo rol que estoy asumiendo hay mucha esperanza en mi retorno y esto también me inquieta. Le dejé en claro a mis jefes que yo no soy la misma de antes. Aunque ya tuve la experiencia de coordinación, siento mucho temor de defraudar a mi equipo (aunque la comunidad valora mucho el error), el no sentirme capaz de rendir, dado que últimamente no he estado muy bien. La pena de mi duelo recién se está asomando. Me he permitido llorar, extrañar, y me da miedo no tener la suficiente

¹² Reporte de aprendizaje para el Módulo de Gestión de Recursos de la Escuela, a cargo de los docentes: Pablo Otárola y Diego García D., agosto 2022.

fuerza para llevar la labor. Declarar, definir y transparentar lo que me ocurre con las personas relevantes en mi trabajo, ha sido importante.

Siento que con la historia de mis estudiantes prospero, me humanizo, y al mismo tiempo existe reparación al visibilizar las historias de mis estudiantes. Me gusta que las historias son diversas y me permiten reconocer la identidad de esas personas más allá de sus historias puntuales. Busco comprender desde la escucha, desde el corazón. Creo que los relatos emergen en la comunicación más coloquial con los estudiantes (ej. "Hola profe, ¿tiene un lápiz?"). Siempre luego del saludo, hay algo más que quieren comunicar. Creo que la atención y disposición que intencionamos como profesores/as, abre la posibilidad de que los estudiantes quieran compartir su vida.

De todo lo dicho, me sorprende que sea capaz de verbalizar mis miedos. Logré ver a la Directora Ejecutiva como una igual y decirle a ella mis temores. Fue como decirme eso a mí misma (alteridad desde compartir la vulnerabilidad). Lo otro es que no me

daba cuenta de lo que lograba hacer con los relatos que escucho, que me permiten reflexionar e invitar a las personas a soñar otras realidades posibles.

Hoy me pregunto a diario, no tan literal, pero sí de forma consciente, cuál es el escenario, circunstancia u objetivo que quiero abordar, qué es lo que busco intencionar y, más allá de las preguntas, descubro alegremente que observo con claridad mi presente, donde veo mi Yo y mi proyecto de vida íntegro, que es el aprendizaje comunitario. Me siento más despierta, en bellos despertares de asombro. Me conecto con el dónde estoy, hacia dónde voy, cuáles son los pasos a seguir, es decir, que uno de mis avances es tener claridad que quiero recomenzar, retomar lo detenido en el trabajo colaborativo y de aprendizaje mutuo que tanto valoro.

Volver a mi espacio educativo ha sido donarme un regalo de amor propio, para contar mis historias y la de otras/os, resignificando mi conexión desde los más gestos sutiles, como un saludo, hasta los más intensos que surgen en la confianza, en el cariño, en la entrega incondicional y amorosa. Si ya comencé por sanar, ahora voy por reparar, al retomar, recomenzar, reiniciar y reaparecer con más energía. Si antes aparecía,

ahora reaparezco en otro escenario, en un entorno, que ahora visualizo como mi reflejo, en diversas acciones para mirarme desde otro lugar para dejarme ver o hacerme presente en la presencia que acompaña, que vincula, desde la sorpresa, para encantarme y encantar.

He vuelto a mi espacio desde la belleza del relato, una historia de mi trayectoria educativa donde doy énfasis al encuentro, desde el saludo en el “Hola profe” y sus siguientes frases desde las más sencillas como “¿me presta un lápiz?”, hasta las más profundas como “profe, tengo que dejar de estudiar...”.

Para compartir esto con la comunidad, usé un recurso muy sensible, a través de una intervención en vídeo compartida con toda la comunidad que, cómo lo dijo mi docente Felipe y su familia, fue una manera linda de volver, al donarme el relato para reencontrarnos y reencantarnos (anexo, vídeo creación propia compartido). Generar

estas intervenciones para mí son hitos, actos de psicomagia¹³, porque es un “acto poético”, de creación, de quiebres en nuestro personal universo, de ir más allá de lo que se espera. Acciones que busquen generar un impacto, un movimiento que me lleve a la transformación, a percibir un antes y un después, porque toca mi Ser, en la acción aparentemente ilógica, absurda o sin sentido, pero con un propósito de sanación y liberación. Aquí creo que voy descubriendo lo transformacional.

¿Qué es lo transformacional y qué relación tiene con lo que estoy haciendo?

Lo transformacional para mí es construirme a mí misma para lograr la autonomía, es decir, una libertad en responsabilidad, de ser autoconsciente de mis actos y sus consecuencias en mí y mi entorno, es decir, el autoconocimiento. Ahora sí soy

13 “Para Alejandro Jodorowsky muchos problemas y neurosis provienen de trabas impuestas por la sociedad, la familia y la cultura que nos impiden ser nosotros mismos. Por ello creó la Psicomagia, una terapia que se propone ayudar al otro a liberarse de estas trabas con el fin de, según dice: **ser uno mismo y no lo que los demás quieren que seamos.**” Fuente: <https://es.ulule.com/jodorowsky/>

consciente de mí misma, de mi relación con otras/os y mi entorno. También puedo decir que lo transformacional se encuentra en el convivir con apertura a crear y trascender, lo que he evidenciado y experimentado en la relación amorosa del compartir en la conversación que fluye al relacionarme con otros/as.

Aquí tomaré el concepto de “Autopoiesis”, de los profesores de biología Humberto Maturana y Francisco Varela (1970), definido como una autoorganización o “creación de sí mismo”, y como una característica esencial de los seres vivos, junto con observar el aprendizaje como la unión inseparable entre vivir y conocer, y viceversa.

Llevar a cabo un proceso de autoconocimiento para mí es un claro ejemplo de autopoiesis, por lo tanto, creo que somos seres capaces de transformarnos continuamente en el vivir conscientes de mí, de otras/os y de mi entorno.

En esta parte me resulta muy revelador lo que siempre he vivenciado, experimentado y creído espontánea y naturalmente, a lo largo de mi rol como docente, desde hace ya 24 años. Maturana (1988) comparte la misma idea educativa que tengo, eso de romper esquemas y comprender el proceso educativo desde el aprendizaje y no

desde la enseñanza. Sin saber la teoría, hasta lo escribía diferente: “proceso de aprendizaje y enseñanza”, porque para mí el aprendizaje era mutuo y yo sentía que tenía poco que enseñar y más agradecer por lo que aprendía de los seres que formaban parte de mi vida. Para mí la educación no significa alguien que enseñe para que alguien aprenda, sino que es un bello proceso de intercambio en el dar y recibir, un acto recíproco de inmensa generosidad, humildad y respeto, lo que se logra en el convivir, en la comunidad que conversa y que ponen en común sus vidas al servicio del aprendizaje mutuo y con sentido.

En esa misma línea, Maturana señala que “la enseñanza es precisamente el aprendizaje compartido. Se trata de una fuerte relación dialéctica, de una dependencia recíproca, bidireccional, entre el desarrollo y aprendizaje. Es decir, la enseñanza es la actividad solidaria de hacer para otros, aprendiendo uno mismo” (H., Á., M., & G., 2003, pág. 53). Me declaro bellamente asombrada del ejercicio realizado por Maturana, comprendiendo a la educación como una proposición en donde los seres vivos se transforman en la convivencia, porque el amor es el valor primordial

para la existencia humana y su evolución, porque la vida se ha construido en ámbitos o espacios de experiencias y convivencia, junto con el reconocimiento de la dignidad humana, intrínseca, solo por existir. Claramente aquí se está reconociendo la diversidad, el respeto por todo ser humano, independiente de su condición.

Entonces logro comprender que la transformación ocurre en las relaciones, convivencias, intervenciones, decisiones, conmigo, con otra/o y con mi entorno natural, donde nos vinculamos, conectamos, relacionamos, donde cada cual conserva su identidad, pero se transforma en la relación con el/la otro/a. Entonces, los seres humanos nos construimos colectivamente a lo largo de nuestra vida e historia. Maturana dice “yo no soy ninguna cosa en sí, estoy en un continuo flujo de transformación... no soy nada, no tengo término” (2003). Lo transformacional sin duda es un acto de humildad profunda y consciente del Ser, donde reflexionar de sí misma/os es fundamental, al comprendernos como seres autónomos que aprendemos en el convivir, en las relaciones, en el respeto mutuo, en espacios de escucha, donde el aprendizaje está muy ligado a la emoción y al entendimiento.

Esto requiere compromiso y voluntad, del deber Ser, desde el propio Ser, de quienes componen una comunidad educativa. Entender que el aprendizaje solo se logrará con procesos de autoconocimiento que transformen nuestras vidas y la de quienes son parte de ella. La vida se vuelve, en ese sentido, un camino de autoconocimiento, que evidencie nuestra autonomía en el ejercicio de la libertad responsable, tomando conciencia de que mis actos me afectan y afectan a otros/as. De ahí la relevancia de generar en la formación docente procesos de autoconocimiento.

Modalidad Flexible en EPJA, una posibilidad en Chile, de transformar vidas a través de la educación

Esta modalidad de nivelación de estudios básico y medios para jóvenes y adultos, es un programa que se adapta a sus disponibilidades de tiempo. Consiste en una modalidad de carácter flexible, porque se adapta a las necesidades y condiciones de vida de las y los estudiantes, con la utilización de estrategias pedagógicas que respondan y consideren sus conocimientos y aprendizajes previos, donde el servicio

educativo es otorgado por entidades ejecutoras que facilitan su reincorporación al sistema educativo, como es el caso de Crece Chile, organización privada y sin fines de lucro, que participa en licitación pública, mediante la cual se adjudica la oferta educativa, formando parte del Registro Regional de Libre Entrada (RLE) del Ministerio de Educación.

El servicio educativo de las entidades ejecutoras contempla las siguientes fases (MINEDUC, 2023):

1. Evaluación diagnóstica: para niveles de enseñanza básica
2. Preparación para el aprendizaje: proceso de apresto o preparación.
3. Desarrollo del proceso educativo: a través de alternativas de autoaprendizaje
4. Desarrollo del plan de contingencia: propuesta educativa enfocada en el logro de la permanencia de estudiantes en el programa
5. Reforzamiento de los aprendizajes: reforzamiento para sectores de aprendizaje en proceso, para la siguiente examinación.

La evaluación de los aprendizajes es externa, realizada por una entidad examinadora, un establecimiento educacional, asignado por la SECREDOC correspondiente.

Entidad encargada de: coordinar y gestionar el proceso de evaluación, corrección de las exámenes y posterior certificación de estudios, válidos para la continuidad de estudios superiores.

Es importante mencionar que, a diferencia de la modalidad regular, las y los estudiantes tienen hasta tres oportunidades de examen y se reconoce la aprobación por sector de aprendizaje.

El fin de la EPJA, es ofrecer a jóvenes y adultos una formación, que contemple la adquisición y construcción de conocimientos, desarrollo de capacidades de expresión oral y escrita, comprensión lectora, operatoria básica en la resolución de problemas, mejora de las relaciones interpersonales, organización para el estudio y estrategias de estudio, es decir, la adquisición de habilidades para la vida.

El aprendizaje se produce a lo largo de toda la vida, en un continuo y en todo contexto, no solo el educativo, por lo tanto, independiente de la etapa de desarrollo, siempre

existe la posibilidad de crecimiento gracias a la adquisición de aprendizaje. En ese sentido la teoría del aprendizaje transformacional, introducida por Jack Mezirow en 1990, donde el proceso de aprendizaje, va dirigido a cambiar creencias culturales, muy arraigadas, que afectan su mente y personalidad. Un aprendizaje transformacional es capaz de generar cambios de perspectivas y quiebres de esquemas mentales, es decir, de producir un aprendizaje efectivo, que permita observar la realidad de manera flexible y abierta a los cambios, lo que implica una reflexión del propio proceso y experiencia de aprendizaje. Esa transformación se puede evidenciar, por ejemplo, en la valoración de los errores como experiencias de aprendizaje y posibilidades de cambio, para luego, lograr adaptarse a ese cambio gracias a la reflexión, por un lado, del impacto para nuestra vida y entorno próximo, y por otro de los aprendizajes desaprendidos, que confluyen en la visualización del antes y después, proyectando hacia un futuro de oportunidades, que antes eran impensadas.

Desde esta perspectiva de transformación, se requiere generar prácticas pedagógicas en la educación de jóvenes y adultos, que propicien la reflexión transversal, fomentando la autonomía, generando espacios dialógicos de lo que se comprende y aprende, desde lo personal a lo colectivo, desde la responsabilidad a la autonomía, como labor consciente de humanización, lo que significa habitar el rol político docente, para restituir la educación como derecho fundamental, asumiendo proyectos solidarios, democráticos, equitativos, diversos y por sobre todo liberadores que defienden la vida en justicia, desde su valoración y fomento de actitudes significativas, para un desarrollo y crecimiento integral personal y colectivo.

EPJA en modalidad flexible, posibilita sensibilizar acerca de la educación de jóvenes y adultos, como etapa de la vida en plenitud, por las posibilidades de aprendizaje mutuo, por el carácter reflexivo que permite aprender desde las historias, experiencias personales cargadas aprendizajes, desde ahí, la flexibilidad debe responder a sus trayectorias, en la implementación de programas que se adapten a sus características de contexto social y cultural, que involucre su historia personal y familiar, que facilite

la utilización de tecnologías, con metodologías participativas y colaborativas, en la invitación a reflexionar de sus acciones y logro de aprendizajes, incentivando el pensamiento crítico, expresado en ideas que transformen su vida y la de otras/os.

Observar la realidad, implica flexibilidad y mente abierta al cambio, donde se adquieren conocimientos y se reflexiona acerca del propio proceso de aprendizaje, lo que sin duda es un proceso de transformación, lo que se valida con las tres etapas de la teoría del aprendizaje transformacional (Prado, 2021): despertar, como interés por aprender, fijar, para visualizar el proceso y, transformar, al debatir ideas gracias al desarrollo del pensamiento crítico.

Relacionando el liderazgo transformacional con mi labor en educación de personas adultas

Gracias al aporte Rizomático colaborativo es que puedo hacer un acercamiento al concepto de lo transformacional, con citas compartidas por compañera Suset, agradezco encontrarme con referencia a la relación de aprendizaje transformacional

y educación de adultos, lo que me hace mucho sentido por la relación con mi trabajo en la EPJA. La teoría del aprendizaje transformacional, por Jack Mezirow (1990), está basada en la construcción y diseño de procesos de aprendizaje que generen cambios de perspectivas y de esquemas mentales en las personas adultas, que muchas veces tienen resistencia a los cambios y sabotean su propio proceso debido a culturas fuertemente arraigadas en su mente y en su personalidad.

CreceChile se define como una comunidad que aprende en la labor colaborativa de relaciones horizontales, de respeto mutuo y en espacios de dialogo. Al respecto, me hace sentido una definición compartida en mi grupo de Magíster al reflexionar acerca del concepto de Liderazgo Transformacional, que es propuesta por la OMS en el 2010 como el estilo idóneo para garantizar entornos laborales saludables, junto a una investigación al respecto, realizada por Cruz-Ortiz, Salanova y Martínez (2015, en Garcés, Santoyo Telles, & Rangel Rom, 2019), donde se evidenció que, “las estructuras de las organizaciones requieren líderes para motivar a trabajadores, pero considerando a los equipos de trabajo en su conjunto” (Garcés, Santoyo Telles, &

Rangel Rom, 2019). Entorno laboral saludable y trabajo en equipo son sellos de la Corporación a la que pertenezco desde hace cinco años, razones por las cuales puedo decir, con cariño y alegría, que es la comunidad educativa donde me siento parte y donde he sido consciente de mi transformación, por mis logros, por las posibilidades de crecimiento que me otorga en lo profesional y que ha impactado mi desarrollo personal. Eso me hace sentir muy feliz, orgullosa de mí misma y agradecida por todo lo aprendido.

Uno de los motivos por los cuales creamos el Equipo de Vinculación y Acompañamiento (EVA) en CreceChile, fue la alta desvinculación de estudiantes con su proceso de aprendizaje y el programa, lo que quizá respondía a la ausencia de un equipo conformado por profesionales que generaran una red de apoyo biopsicosocial, desde distintas áreas (social, pedagógica y psicológica), a estudiantes, para abordar e intervenir situaciones que estuvieran interfiriendo en su proceso de aprendizaje,

para nivelación de estudios. El EVA se configura para la implementación del Plan de Vinculación y Acompañamiento (PVA), que define lo siguiente¹⁴:

“Como parte de nuestras estrategias pedagógicas y de apoyo al aprendizaje, en CreceChile hemos definido la importancia crucial de apostar por la adherencia de los y las estudiantes al proceso educativo y el vínculo que sostienen con sus compañeras y compañeros, con sus docentes y con una **concepción de “una comunidad que aprende”** (Plan de Vinculación y Acompañamiento, Corporación CreceChile, 2022).

En ese sentido, proponemos un Plan de Vinculación y Acompañamiento que acompaña a todas las acciones académicas que desarrollamos y que forma parte de una comprensión holística del proceso de enseñanza-aprendizaje que desarrollamos en este proyecto educativo. En esa línea, el objetivo del PVA, es:

¹⁴ En los Anexos se encuentra una copia completa del PVA.

“Promover el involucramiento de estudiantes en el proceso, apoyando su asistencia regular y generando acciones que fortalezcan la permanencia a partir de su reconocimiento como parte de una comunidad que realmente se interesa en ellas y ellos, junto al propósito de disminuir las cifras de desvinculación temprana en estudiantes de MF-EPJA (Modalidad Flexible-Educación para Jóvenes y Adultos), promoviendo el acceso y permanencia de estudiantes para finalizar estudios obligatorios” (Plan de Vinculación y Acompañamiento, Corporación CreceChile, 2022).

En concordancia con ese objetivo, se proponen una tres “Objetivos estratégicos” del PVA, que son los siguientes:

“Promover una actitud informada y consciente frente al proceso educativo para contribuir a un proyecto individual/familiar.

Implementar estrategias para la promoción del sentido de pertenencia entre los distintos agentes del proceso educativo, favoreciendo sus vínculos sociales.

Reconocerse a sí mismo como personas que pueden aprender individual y colectivamente”.

Otorgar ese sentido de pertenencia a estudiantes, genera un gran compromiso con su proceso de aprendizaje, lo que hemos logrado visualizar gracias al aumento de vinculación de estudiantes al programa, desde el 2018, año de puesta en marcha del PVA (Plan de Vinculación y Acompañamiento) liderado por EVA (Equipo de Vinculación y Acompañamiento), lo que se evidencia en la diferencia a favor, de un % de adherencia y promoción, con respecto a la media nacional de EPJA en modalidad flexible, que corresponde al 30% y 27% respectivamente y que en Crece Chile, desde la implementación de PVA, hemos duplicado las tasas de adherencia y promoción de estudiantes jóvenes y adultos. (Anexo10 “Informe de avance CCh 2022”), lo que ha llevado decidir desde el equipo de gestión, poner el foco en la vinculación y acompañamiento para el 2023. Un enfoque, que no solo está pensada en estudiantes, sino que, para toda la comunidad educativa, declarando incluso que toda la comunidad es EVA. El Plan de Vinculación y Acompañamiento, es un proceso

que está dando sus primeras luces en encuentros del equipo de gestión, proyectándonos para el 2023 y evaluando el año 2022, generando propuestas, compartiendo ideas, experiencias y sentires en una primera instancia, para ya luego concretar las modificaciones pertinentes y consensuadas por todo el equipo: Coordinaciones de Sede, Coordinación de Vinculación y Acompañamiento y Dirección de Educación, con participación de los equipos de gestión y pedagógico, estudiantes y voluntariado de EVA (Equipo de Vinculación y Acompañamiento) y EPA (Equipo Pedagógico de Acompañamiento) en consultas participativas al término de cada año académico, como punto de partida para la proyección y mejoras al PEI.

Mi recorrido de eterna estudiante... mi ruta hacia la transformación

Tomar la decisión de formarme como psicopedagoga a mis 40 años responde, por un lado, a sentirme rechazada y aislada en mis intentos de cambiar la modalidad regular de educación de niñas y niños, como profesora de educación general básica, ese modo tradicional de llevar a cabo metodologías y las relaciones que se sostienen al

interior de estas instituciones. Pero aquí mi mayor razón: que estudiantes no contaban con un espacio para su desarrollo integral. En contraposición, eran lugares vacíos de emocionalidad, afectividad, sin orientación en la búsqueda de su identidad y misión de vida.

Ya luego me formé en terapias alternativas porque tristemente descubría en los relatos de niñas/os y sus familias heridas del alma a las cuales no podía acceder por la falta de herramientas y donde el sistema educativo imperante tiene mucho que responder. Hoy, llevando a cabo mi labor en EPJA, me reencuentro con esos niños y niñas convertidos en adultos, heridas/os por la modalidad regular, donde los motivos de su desvinculación son potentes relatos de incompreensión, deshumanización, despojo de su dignidad, ausencia, soledad, privación de sus derechos y sin oportunidades para surgir. Con el tiempo detenido, a la espera por largos años de retomar sus estudios, porque ya de adultos es más complejo por las diferentes responsabilidades que eso implica: la crianza, el trabajo, las deudas, los sueños incumplidos y tanto más por relatar y necesario de visibilizar, para crear conciencia y

afectar menos a las siguientes generaciones. Hay mucho por hacer, siento que en CreceChile tengo esa bella posibilidad y eso reconforta mi corazón, por los múltiples aprendizajes de vida que tengo y recibo a diario.

Mi proceso en el Magíster ha sido muy revelador, porque me ha permitido descubrir que voy por la mejor ruta, la pedagogía liberadora de las ideas educativas de Freire (1971), señalando que nuestro pueblo latinoamericano vive una opresión social de grupos superiores, que no permiten su liberación, con el fin de conservar sus privilegios y mantener en la ignorancia a quienes son oprimidos, a través, de una educación tradicional que él denomina, bancaria, en su obra *"Pedagogía del Oprimido"*, transmitiendo que la educación debe cambiarse por una pedagogía liberadora, desarrollando una visión crítica del mundo en el que se vive. Un anhelo de cambio, que va en contra de quienes manejan el poder y las riquezas de la tierra, con el fin de que el oprimido alcance su liberación, para convertirse en un ser renovado, donde el mayor deseo es generar una sociedad de armonía en justicia social, donde el bienestar humano no se base en la dominación y explotación de unos sobre otros.

(TORRES, 2001) Para lograr lo anterior, se requiere de la toma de conciencia de nuestra realidad, unido a un compromiso de actuar con responsabilidad, lo que sin duda propicia la transformación del Ser y su contexto político y social, es una lucha que permitirá la liberación de un sistema injusto y falto de humanidad. Esa transformación conlleva un poder político que reconoce y propicia la liberación del pensamiento autentico, para configurar personas activas que piensen auténticamente la realidad en la que viven. Una comunidad que aprende se contrapone a la opresión, de unos que saben y otros son los ignorantes, como vasijas vacías de conocimiento o incapaces de generarlo, se requiere de educación mutua, si como educadora no me libero de esta educación tradicional, no podré promover la liberación en mis estudiantes, lo que me inspira profundamente. Por ejemplo, al observar las emociones como un aspecto incuestionable en el convivir y en educación, en transmitir y vivenciar la escucha activa y sin prejuicios, en participar activamente en el acto amoroso de generar espacios con sentido humano, yo le llamo *hacer Presencia, el aparecer y no parecer*, una invitación a Ser y declarar con firmeza que Yo Soy Mariana, la que encanta a las personas con sus relatos y la comunicación asertiva equilibrada, la

risueña que juega con el humor y el material didáctico en cada clase y encuentro en el que participo, la niña asombrada que aún sigo siendo y seré hasta el fin de mi vida, con el aprendizaje a flor de piel en la gratitud infinita y amorosa, de crecer en libertad y seguir aprendiendo para transformar mi mundo y el nuestro.

Y, a propósito del amor, quiero compartir lo siguiente, de Sima Nisis de Rezepka¹⁵, psicopedagoga que conoció a Maturana y deja un testimonio de su experiencia con él como profesor en el libro *Transformación en la convivencia*:

“Lo que el doctor Maturana hace es mostrar las emociones en su carácter relacional como fenómenos biológicos, y desde allí ver al amor como algo simple y sin misterio que hace posible el vivir humano en la salud espiritual, psíquica y fisiológica, permitiendo un vivir desde el respeto por sí mismo y por el otro” (Maturana H. , *Transformación en la convivencia*, 1999, pág. 21).

15 Sima Nisis, ha seguido de cerca la trayectoria científica y filosófica de Humberto Maturana, dictaron conferencias juntos y ha sido colaboradora para la transcripción de seminarios y conferencias del profesor, para crear libros con sus postulados.

Qué maravilloso ha sido para mí descubrir que mis acciones han sido amorosas, tanto en el lenguaje como en el convivir. Soy de respetar mucho a quienes se aparecen en mi vida, valorando su dignidad y floreciendo su libertad, desde una acción reflexiva y de búsqueda para aprender. Todo me afecta, de manera que conecto y me ocupo para buscar soluciones, siempre pensando en cómo pueden ser mejor mis acciones, innovando en la sorpresa para encantar, buscando caminos alternativos, generando redes de apoyo, con el ánimo de aprender y desaprender, hasta desde lo emergente, para ir siempre construyendo en luces y sombras, en vacíos y presencias.

En el concepto de Aprendizaje Transformacional, definido por Mezirow (2000) como:

“El proceso mediante el cual, transformamos nuestros marcos de referencias, dados por seguros (perspectivas de significados, hábitos, marcos mentales), para que sean más inclusivos, exigentes, abiertos, emocionalmente capaces de cambiar y reflexivos, y para que generen creencias y opiniones que demuestran ser más verdaderas o justificadas para guiar la acción”. (Prado, 2021)

Si bien la RAE lo define como la acción de olvido de lo que se ha aprendido, la psicología (Vidal Ledo, 2015), lo observa como un fenómeno que requiere de un esfuerzo consciente para abandonar patrones conocidos, coincidiendo con Mezirow, en cuanto a proceso y, en la idea de cambio de marcos de referencias dados por seguro, entendido como patrones conocidos.

Voy a referirme al aprendizaje transformacional y su relación con el término desaprender, con una idea que pienso con respecto a desaprender, que es, mantener los aprendizajes actualizados, es decir, otorgar la posibilidad de mejorar lo que ya no me resultan tan útil, modificándolo desde la reflexión, generando nuevas conexiones, entre los conocimientos, ideas, percepciones, sensaciones antiguas y las nuevas, para crear otras habilidades y capacidades, que van a propiciar un cambio de perspectiva, lo que conlleva al descubrimiento de nuevas formas de comprender el mundo, desde el asombro, para encantarnos con la maravilla de aprender y desaprender, como evidencia de crecimiento y transformación personal de aprendizaje para la vida.

Pienso que desaprender, no se trata de olvidar o abandonar un aprendizaje, desaprender es transformar lo que he aprendido, por ejemplo, en herramientas útiles y acordes a mi actual contexto personal, familiar, profesional, laboral y social-comunitario, por lo tanto, el Desaprender, para mí es un acto de creación, que nos posibilita crecer en todos los ámbitos de nuestra existencia y, por lo tanto, nos transforma, porque despertamos el interés por seguir aprendiendo, fijando nuevas ideas, respondiendo el por qué y para qué, revisando nuestras creencias para avanzar en el autoconocimiento.

¿Cuánto puedo transformar?

Mi nivel de vinculación es profundo, es algo que me hace sentir bien encaminada en lo que creo que es mi misión de vida, porque eso me ayuda a conectar conmigo misma. Me vínculo con mi Ser para responder a otros/as, desde mi reflejo, y dar un sentido bello de colores a mi existencia, que habita en todas las gamas de colores, porque las acepto, valoro y dimensiono lo importante que son en mi proceso de

crecimiento en todo sentido. Esa mirada tan pedagógica es sin duda legado de mis ancestras, esa capacidad de ser autodidactas, de aprender a cada instante y ver la vida como una ruta de aprendizaje, por difícil que pueda ser. Aun enfrentando situaciones traumáticas, tan aguerridas y capaces de enfrentar la adversidad con esperanza, lo que les permite siempre avanzar y cumplir su propósito apoyando a sus familias, dando ejemplo vivo de fortaleza, entereza y esperanza.

Siempre es posible hacer algo y avanzar, pero creo que solo si hay compromiso y voluntad en la labor. Compromiso, en primer lugar, conmigo misma, y luego con mi comunidad. Voluntad para estar con apertura al cambio, a la incertidumbre, a los fallos y errores, a otorgar mi tiempo para alcanzar objetivos en común, lo que a mi parecer se traduce en ser parte de un proyecto, es decir, ser un aporte, accionar en el aportar, en la presencia participativa, colaborativa y encantadora. Y logro lo maravilloso de reconocermé con detalle, poniéndome en el lugar del otro como si fuera yo misma, es decir, como una igual, como indicaba Rancière (2003), aprender de la igualdad, por la completitud que compartimos. Yo lo entiendo como que en la diferencia somos

iguales, que la diferencia es una riqueza que invita a compartir lo que somos y podemos llegar a Ser. Para este autor, “los únicos insensatos son los que tienden a la desigualdad y a la dominación, los que quieren tener razón” (Rancière, 2003, pág. 46).

Hacer comunidad es hacer complemento de los opuestos. Esto me hace recordar lo que desde hace tiempo suelo decir que “en la imperfección se encuentra la belleza”. Cada cual aporta y con otro complementa. La belleza se logra en el encuentro. Ahí vamos dialogando, lenguajeando, en la gratitud, en la acogida, porque gracias a otro/a me puedo reconocer, visibilizando quien soy, regulando esa impresión con ayuda de otro/a.

Puedo transformar en el dejarme fluir y conectar, en un espacio que haga eco de cómo me reflejo, para mirarme y observar lo que pasa en un espacio de escucha y decir lo que siento en cada evento. Contar lo que hago y lo que hacemos en el colectivo, visibilizando el proyecto educativo, buscando que se haga coherente lo que

me pasa con lo que veo en mi comunidad, para observar si me identifico en ese espacio educativo. Cuando esto ocurre, sé que es posible la transformación.

En el compartir pongo mi sentir y resuenan mis patrones, como hábito cultural programado, aquí surgen mis recuerdos de niña, junto a mi padre, un hombre del relato, con muchas historias que contar, que se deleita con las caminatas conversadas y observando alerta, en mirada panorámica, unido a los descansos para contemplar en 360 grados, desde lo cercano a lo lejano con todos mis sentidos y maravillarme de lo que unas/os pasan por alto. Ahí me pongo a escuchar los relatos de mis estudiantes, reconociendo su historicidad desde una disposición vital que acontece de manera natural, por la confianza transmitida, por la disposición puesta en ello, la tan valiosa voluntad para visibilizar lo que hacemos. Eso nos invita al encuentro, para dar voz a quienes no la han tenido, no desde la caridad, sino desde el derecho a expresión recíproca en libertad, desde los espacios de escucha, en la conversación y convivir en comunidad, para dejar de ser postergados en contextos con ideales de poder, ya no más invisibilización y despojar de un derecho

fundamental: educarse en dignidad y respeto, que las voces resuenen, para encontrarnos y aprender en el mutuo compartir y vivir.

Historias que se repite en lo relatos de estudiantes de EPJA, seres dañados y quebrados, donde voy escuchando sus historias y a través de ellos/as logro entrar en mi voz silenciada, en una relación de reciprocidad, en donde no soy solo yo, sino que soy con la otra persona, logrando una conexión profunda conmigo misma y mi historia.

Y puedo declarar, luego de esa experiencia de aprender con otras/os, que *“Yo soy Yo y mis circunstancias”*, como indica el filósofo español, Ortega y Gasst (1914), que *acuño en su libro “Meditaciones del Quijote”*, generando un largo debate filosófico, entendiendo que no todo lo que me sucede depende de mí, que no soy del todo responsable, porque en mis decisiones, también han influido las circunstancias. Esto me hace reflexionar de mi labor como docente, ¿en qué medida he sido una circunstancia en la vida de otras/os, con mis locuras, mis ideas, mis acciones pensadas y las no tanto?

Con ello, voy descubriendo y vivenciando una profunda transformación en mí, de mi actitud hacia el mundo, es decir, en vez de observar la vida como una competencia, la he convertido en un bello baile de mariposa después de la transformación, para entrar en el juego, donde esencialmente el ser humano aprende. Agradezco no haber dejado de jugar, porque sigo dejando mis huellas en el barro, en la tierra que me acoge para cumplir lo que he decretado y acordado con otras almas, por ello soy tan apasionada, tan comprometida, porque estoy permanentemente jugando. Y es algo que hago mágicamente, porque el juego es creación permanente de mundos imaginados, donde todo es posible, donde no hay límites, pero sí acuerdos que vienen desde mi linaje, de cientos de años, y que honro.

En mi accionar descubro que busco que me quieran, porque con empeñamiento quiero dejar huellas. Eso me sorprende, porque me permite reconocer y legitimar el propio corazón hacia mí misma, con calidad en la entrega de amor propio, de permitirme guardarme y volver con sabiduría. Necesito estar a la altura, porque tengo el coraje de volver a mis espacios educativos luego de las sombras, pero renovada,

y con la capacidad de reconocer las energías que vitalizan mi corazón, en especial la vida comunitaria para sostenerme. Ahora comprendo que es muy bueno compartir mi vulnerabilidad y seguir reconociéndome en los relatos de otros/as a quienes tanto admiro.

El duelo me acompaña en la transformación

Voy recreando mi realidad y me aparto para retomar nuevas energías. Decido partir a tierras de La Araucanía por un largo tiempo, a intentar vivir la pena, y descubro desde la cosmovisión mapuche que voy por buen camino. El término utilizado por la cultura mapuche para duelo es *Layelewün*, concepto más cercano a la tristeza, que lo definen como: “un estado especial de desolación, de vacío, de ausencia, que sigue durante días o semanas a la pérdida de una persona de la comunidad”, traducido como “estar sintiendo la ausencia” (Pau Pérez Sales, 2018, pág. 2). Permitirme ese espacio me ha llevado a un proceso de sanación, de recrear mi realidad, y es aquí donde hago la relación con la educación de personas adultas, porque dejar los

estudios también es un duelo que lleva al estado que define la cultura mapuche. Por sus historias sé que han transitado por dificultades complejas que han marcado sus vidas y que, al volver a retomar sus estudios, tienen la posibilidad de resignificar sus trayectorias para transformarse.

Reflexiono acerca de cómo CreceChile me permite estar al servicio de esos seres dañados que en muchas ocasiones no pudieron vivir su duelo y sentir esa ausencia. Más bien, era como creer que *aquí no ha pasado nada*, porque se ven obligados a sobrevivir, ingresando a un mundo laboral en donde tendrán pocas posibilidades de crecimiento por su ausencia de estudios. La pérdida de oportunidades lleva a una actitud pasiva de aceptación, sin cuestionamientos ni exigencias de mejores condiciones laborales y contractuales. Están negadas u olvidadas en el tiempo de la ausencia, en un duelo que aún dura.

Comprendo que debo volver y recuperar mi espacio formativo-laboral, para enfocarme en mi desarrollo como líder. Ahora me siento fortalecida, porque me he permitido un espacio de escucha interna, de autoobservación que dialoga con lo social, con lo

íntimo. En el autocuidado voy apareciendo y comparto eso que me pasa en la acción de narrar lo que he vivido, de visibilizar lo que hago y me pasa. Voy reconociendo mi historia y eso me hace reconectar con mi esencia, conmigo misma. Así, me reencanto con la pasión de lo que hago, siempre asombrada, porque es mi bella misión que tanto amo. Eso de hacer presencia y compartir historias es lo mío, reconectando conmigo en el habitar un cargo, en el gestionar, liderar y, lo más bello, encantar a otros/as con el desafío de retomar sus estudios.

Observando el liderazgo en los procesos

Ya he abordado el ejercicio de autoobservación, tarea nada de fácil en el duelo, respondiendo al qué y cómo observo mi vida desde cotidiano-laboral, hasta el yo que se transforma con el aprendizaje, observando la dimensión comunitaria de mí, el trabajo en el que juego. Ahí me descubro, en el dialogo del reencuentro con ese espacio y sus gentes, contrastando la que era antes y la que soy ahora, de las enseñanzas que ha dejado en mí el Magíster y mi experiencia vital, en el antes y el

después. Voy en un viaje de proyección de lo que he ido observando, una escenografía con sus circunstancias, donde hay tareas por concretar, propuestas, plazos, desafíos, y lo que surja. Mi manera de observar hoy se vuelve mi manera de liderar, esa de mucha presencia en la aparente falta de presencia de la virtualidad a la que nos llevó la pandemia en educación.

Me voy dando cuenta y reconozco ese entorno en mí, en mis pares, en las jefaturas, en mis estudiantes en todo lo relacional de la comunidad. Al comienzo, en un Plan de Vinculación y Acompañamiento elaborado muy desde lo intuitivo, porque todo ahora ocurre a flor de piel. La sensibilidad es protagonista y tomo decisiones de cómo vincular el espacio educativo, organizando mis tiempos con cautela por lo reciente de mi duelo, pero con mucho interés de lograr aprendizajes gracias a la innovación, los cambios y las estrategias a utilizar, para generar un impacto en las acciones. En lo concreto busco intervenciones para reencantar, generando mejoras dentro de lo que ya está.

Aquí mi formación como psicopedagoga me induce a un primer diagnóstico de la situación con la que me encuentro, sin caer en el prejuicio, evitando etiquetar, con adjetivos desatinados, para describir a alguien o una situación, como bueno o malo, otorgándole una carga negativa o positiva, que no describe lo que realmente sucede o somos, es decir, que no aporta y no muestra las sutilezas del ser, pero, sin caer en posturas extremas frente a situaciones que son inaceptables, como la violencia, la intolerancia, la discriminación y otros valores o derechos universales. En 1994, Hamilton y Sherman definen el prejuicio o juicios de valor como “estructuras cognitivas que incluyen nuestro conocimiento, creencias y expectativas sobre los grupos sociales y sus miembros”, una definición acotada solo a una dimensión del ser humano, la racional y que solo considera el propio mundo como única verdad. Gardner, en el mismo año, afirma que existen diferentes acepciones del concepto, primero: “un juicio que se realiza sin tener los antecedentes suficientes”, segundo: “el prejuicio es una evaluación, tanto positiva como negativa, que se realiza sobre algún objeto, persona o hecho social” (Fernández, 2004). El no prejuicio, se logra en equilibrio en el respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Juzgar es casi inevitable,

pero podemos callar la voz, no juzgar a la ligera, observar, dar espacio para descubrir a otras/os, considerar las evidencias y la diversidad humana, de culturas, de pensamientos y vivencias. Busco respuestas en la reflexión de qué acciones definir, de evaluarlas en el proceso y de cómo sostenerlas en el tiempo si son efectivas, para lograr posibilidades de mejora que impacta en el bienestar personal, comunitario y social. Es apropiado y sanador entrar en la comprensión más que en el prejuicio, porque se amplía la mirada hacia una vida con sentido, de ser un aporte y no un estorbo en un proceso educativo.

En esa observación con sentido, descubro la baja participación en clases, tanto presenciales como en la plataforma virtual, la falta de vinculación de profesores/as que se percibe en la falta de reciprocidad en espacios virtuales como grupos de WhatsApp, para dialogar con estudiantes y conectar. Voy observando el contexto y comprendo que no puedo cambiar la modalidad, pero puedo impulsar transformaciones en la conversa, en los encuentros, en el lenguaje, generando una dinámica vincular

para el trabajo colaborativo, aspirando a que el Equipo de Vinculación y Acompañamiento recupere su labor de intervención con sentido.

En el camino voy definiendo qué ver para tomar decisiones, qué criterios voy a utilizar para generar cambios, buscando elementos que tienen que ver con mis propios aprendizajes en el Magíster y el resto de mis estudios. Encuentro una vía: incidir desde el dialogo amoroso con mi equipo para levantar ciertas acciones. Mirando el contexto estudiantil, poniendo más atención a los contactos que realizamos con ellos y haciendo seguimiento de los casos que se levantan a partir de la conversación, enfatizando en que los espacios de presencialidad estén centrados más en la vinculación que en lo académico, como un desafío pensando en un nuevo año.

Me voy dando cuenta que, a mi regreso, cuando vuelvo a mi contexto laboral-educativo y de formación, hay dificultades y las exploro. Estoy muy alerta y analizando lo que visualizo de manera natural en conversaciones: aplicación de encuestas, registros como evidencias de la trayectoria de estudiantes, contactos con el equipo docente de forma individualizada, al igual que con estudiantes. Percibo que mi

lenguaje ahora es más cercano, porque invita a participar, a escuchar, a dialogar, a comunicar, a consensuar, a hacer presencia y encantar a la comunidad para sintonizar en el mismo espacio. Estoy observando el mapeo de la situación, dese mi manera particular y específica de mirar, que no es tan distinta de lo que antes hacía, pero ahora lo hago más consciente, lo que implica una mirada más aguda, que es enriquecedora porque reconozco con más rapidez y logro armar el escenario, para tener todo listo para actuar, es decir, innovar, cambiar, llevar a cabo estrategias e intervenir en diversos aspectos con apoyo de mi equipo. Y lo que me resuena, lo llevo a cabo, enumerando ciertas acciones y fundamentando.

Mis acciones las voy construyendo a medida que van apareciendo ideas en el dialogo y la conversación, en los diversos espacios de encuentro que genero con miembros de la comunidad, porque, para mí, la mejor manera para vincular es la conversación, que me permite acceder a una manera efectiva de abordar las situaciones, con acciones que son orgánicas y van dando vida al proyecto educativo, haciéndolo una propuesta que se constituye como invitación al cambio, a dejar atrás acciones que no

están dando frutos, por ejemplo, en mejorar el protocolo de acción en cuanto a situaciones meramente pedagógicas, encaminando los roles que cada miembro tiene asignado.

Otro ejemplo: estoy cambiando el lenguaje en el contacto con estudiantes, equipo docente y de gestión, a través de los canales de comunicación, dando relevancia a las consecuencias de las decisiones en libertad, sin dejar vacíos. En consecuencia, estoy revisando el ámbito comunicacional, para no dejar de estar presente, sobre todo frente a lo que voy descubriendo. Ahora lo enfrento con cierta sensibilidad porque entiendo que es importante, dado que tiene un impacto profundo en las personas y su contexto, sobre todo en su grado de vinculación con el programa y su proceso de aprendizaje.

Aspiro a ir fomentando el dialogo para llegar a una toma de decisiones en conjunto, fortaleciendo el ambiente colaborativo en el equipo de gestión, en especial de las Coordinaciones de Sede con las que cuenta CreceChile en todo el país, por ejemplo compartiendo material pedagógico y apostando al desarrollo de intervenciones

colaborativas, es decir, con nuevos estándares o mecanismos de participación de toda la comunidad, vinculando a todos los actores y entendiendo que conformamos el equipo de vinculación y acompañamiento, independiente de nuestra labor en la comunidad, porque en eso es en donde está el gran desafío.

Me gustaría ver más vinculados a docentes, haciendo presencia, que se involucren más con sus estudiantes, que colaboren en sus equipos de asignaturas, que lleven a cabo su labor pedagógica con más compromiso y voluntad, desde la proactividad, visualizando el impacto que generan en la vida de estudiantes y sus familias y, por supuesto, a nivel social. También que se redefinan los perfiles de voluntariado en función de las actuales necesidades del proyecto educativo. Me gustaría que podamos generar espacios de *feedback*, dialogando desde ciertos criterios definidos a partir de las dificultades que hemos observado como desafíos, para que el próximo año consideremos mejoras desde las evidencias recolectadas. Y lo más relevante, considerar siempre el bienestar de todas y todos, no perder el foco y sello de CreceChile, que es transformar vida a través de la educación, involucrando a toda la

comunidad en esa transformación, considerando que se define como una comunidad que aprende colaborativamente.

Soy una convencida de que mientras mayor es el nivel de implicancia de los miembros de una comunidad educativa en la toma de decisiones, donde se sientan partícipes y haciendo presencia, eso dará cuenta de un mejor estado de satisfacción y desempeño, desde una perspectiva de educación integral, que comprenda el bienestar de sus miembros, incorporando un lenguaje con sentido en la construcción de un espacio amoroso y de vínculo permanente.

Descubro ¡qué no estoy loca!

Soy lo que mi madre me otorgó

Una canción que se debe podar y lijar

Un espíritu libre

Y movido por el amor.

Una invitación a “habitar” la gestión

He sido invitada a habitar el cargo de Coordinadora de Sede, a encantarme con la gestión. Mi trayectoria profesional me desafía al ejercicio del liderazgo, donde mi mayor temor se refiere a la relación con mis pares, por la falta de conexión vivida en mi rol como docente y no sentirme parte de un equipo que, en general, cuestionaba y no compartía o conectaba con mi práctica educativa, por lo rupturista, ya que, por un lado se basada en el respeto y ejercicio de la libertad de decidir en responsabilidad, unido a mis prácticas de involucrar a estudiantes y su familias en el proceso de aprendizaje, un involucramiento con sentido de pertenencia y trascendencia.

Por ejemplo, cuando trabajando en docencia asignaba roles a estudiantes, los que eran rotativos, en tareas propias de un proceso de aprendizaje que antes eran realizadas solo por las y los docentes, entre ellas, preparar el diario mural, coordinar el consejo de curso, apoyo en la convivencia, consensuando normas y consecuencias definidas en conjunto, donde mi rol implicaba ir ajustando y regulando esas decisiones, porque ocurría en ocasiones que estudiantes eran muy severos en las

infracciones, propio de su falta de oportunidades y experiencia en el trabajo en equipo.

En el dialogar, en la escucha activa se encontraban soluciones, sin imposición de una figura de autoridad desde la docencia. Siempre me he sentido llamada a romper paradigmas de relaciones verticales y transmitir la idea del colectivo, del apoyo mutuo, del aprendizaje compartido, de la toma de decisiones reflexiva y comunitaria. Yo nunca he concebido mi rol docente como punitivo y directivo, sino que he apostado a guiar en libertad y aprender con otras/os.

Otro ejemplo es cuando invitaba a estudiantes a no usar la goma y hasta hacíamos un rito para sacarle del todo de las actividades, porque el error es, para mí, un tesoro que vivencio en la gratitud, porque me permite visualizar mis avances en el proceso, al comparar los momentos que voy pasando en una ruta de aprendizaje.

Bellamente descubro cómo del lenguaje unido a la emoción, generaban actos de transformación en mi labor educativa, algo que hoy desde la gestión sigo realizando, pero ya más consciente, al transitar por el Magíster, en esta ruta de autoobservación, crecimiento y aprendizaje. Creo que la palabra no es suficiente para sanar, sino que

requiere de emoción, eso que me mueve a actuar y generar cambios concretos que transformen mi vida y, por ende, mi entorno. Un pequeño gesto de amor (emoción que mueve), es decir, de vida hacia mí misma, genera una maravillosa transformación creadora y que repara y me ayuda a enfrentar daños, quiebres, heridas del alma y visualizar alternativas con esperanza. Dándome cuenta de eso, intento con mis acciones llevar a las personas hacia ese mismo camino, proponiéndoles que vuelen con sus propias alas y que en conjunto construyamos un espacio para la transformación.

Uno de mis desafíos frente a mi labor en la Coordinación de Sede Quilicura, en CreceChile, considerando que mi incorporación se dio ya avanzado el año escolar, (el calendario académico se encontraba ya con el 70% implementado) fue encantar a la comunidad educativa, lo que responde a mi postura diagnóstica y observadora a la cual desde Dirección de Educación se me ha invitado.

En el 2021 se había realizado un sondeo en el equipo docente y a estudiantes, donde evidenciamos la expresión de la necesidad de tener por lo menos algunas instancias

presenciales para reforzar contenidos, consultar dudas a docentes y ejercitar.

Tomando en cuenta que ya veníamos de dos años en modalidad remota, debido al contexto de pandemia, definimos para 2022 tres semanas de clases a través de plataforma educativa y una semana de tutorías presenciales, es decir, una modalidad semipresencial. Con el paso del tiempo evidenciamos que la semana presencial resultó no ser efectiva. Por ello, frente a la contingencia, ya en septiembre 2022, se decidió en el equipo de gestión realizar tutorías sincrónicas a través de la aplicación Teams, que se condice con Moodle, que es la plataforma que utilizamos. Esto nos permite grabar la clase, que se transforma en un recurso de aprendizaje que queda alojado en cada módulo de asignatura y al cual pueden acceder los/as estudiantes de acuerdo a sus tiempos.

Aclarar que, gracias al contacto permanente con estudiantes a través de la ejecución del Plan de Vinculación y Acompañamiento, pudimos evidenciar que los mayores motivos que visualizamos en torno a por qué estudiantes no estaban asistiendo a clases presenciales, eran los turnos laborales extensos y rotativos, lo que no les

permitía llegar a tiempo, el cuidado de las/os hijas/os y familiares enfermos, enfermedad de estudiantes, en general con diagnósticos en salud mental, y situaciones económicas deficientes que llevaban a dificultades para el traslado.

Considerando la proyección para 2023, en jornadas de encuentro del equipo de gestión “Pensando 2023”, hemos logrado visualizar la baja participación de estudiantes en tutorías presenciales de la Región, lo que nos ha hecho definir que en lo que queda del año, no se realizarán clases presenciales, proyectándonos, por el mismo motivo, a pasar de una modalidad semipresencial a una modalidad completamente en línea para 2023, pero comenzando a implementarla en forma piloto desde septiembre del presente año.

En esa tarea diagnóstica, observo todo (con mis sentidos), con emocionalidad, con la alegría que me define, con la sonrisa siempre presente en el encuentro con estudiantes y equipo en general, junto a las palabras de saludo, bienvenida, ocupación por el bienestar y la conversación suave y melodiosa de hacer presencia, estar en el ahora compartido, porque escucho en un espacio amoroso, respetuoso y

agradecido, para lograr comunicarnos efectiva y afectuosamente, donde la emotividad se cristaliza en los gestos, palabras y silencios, valorando al Ser en su totalidad desde un Yo que busca aprender en comunidad. Creo y siento que así me puedo definir en mi campo laboral, lo que me vitaliza y me reencanta continuamente con mi labor docente.

Siempre en mis espacios laborales, mis estudiantes y equipo de gestión coinciden en que lo mío es encantar a las personas, lo que se puede traducir, en que con facilidad les motivo desde el impacto en ellas/os y su entorno más cercano (familia, laboral y profesional), les animo en la esperanza a ser parte del programa, porque les invito (gesto de liberación y respeto) a aprender y crecer.

En periodo de convocatoria y matriculas, tarea que me agrada mucho, logro conectar con las personas y sus historias, acompañándoles a visualizar lo positivo y las posibles dificultades de retomar sus estudios. Es algo que hago muy bien, porque logro transmitir confianza y respondo a sus inquietudes, otorgando posibilidades de flexibilizar de acuerdo a su caso particular. También oriento y entrego sugerencias

desde el campo de la psicopedagogía, porque en su mayoría tienen mucho temor de volver a retomar los estudios después de tanto tiempo y no tener las necesarias habilidades para enfrentarlo, como hábitos de estudios, organización de sus tiempos, mejorar su comprensión lectora, tomar apuntes, entrega de claves para reactivar sus procesos cognitivos, etc. Siempre entrego recomendaciones a modo de sugerencia, porque seguirlas requiere de voluntad, compromiso y tiempo. Finalmente, logro que la matrícula se concrete y se observan alegres con la decisión que han tomado y, como lo mío también es contar historias, comparto algunas experiencias de estudiantes actuales y antiguos, para dar evidencia de la labor de CreceChile.

Ser una eterna estudiante me ha permitido reinventarme en mi rol docente. Me sorprende de mi facilidad para adaptarme a nuevos espacios y compañeras/os de labores, a asumir desafíos e innovar, porque soy proactiva al introducir ideas, participando de la creación y concreción proyectos. Frente a un conflicto, intento buscar alternativas de solución, valorando las oportunidades de cambio y animada siempre por los desafíos, porque nos permiten crecer en el aprender comunitario.

A partir de lo expuesto, acerca de la emocionalidad que me define, Humberto Maturana, Claudio Naranjo, Paulo Freire, Francisco Varela, expresan y coinciden en la importancia de la educación emocional en la formación inicial docente. Por ejemplo, Maturana (1999) relaciona la emoción con la conducta, porque gracias una podemos distinguir la otra y disponernos para cambiarlas, es decir, producir una transformación en nuestro contexto. Por otro lado, Naranjo (2011), nos ha mostrado siempre la crisis profunda que vive el mundo, donde la educación está en el centro del conflicto, que él lo atribuye a que no tenemos una educación para la conciencia, que se ocupe del aspecto emocional. Humberto Maturana (2003) por su parte, lo describe como la necesidad de la existencia de un cambio cultural que requiere de un cambio emocional, es decir, que si queremos transformar la educación, que si realmente lo deseamos, debemos comenzar por integrar la dimensión emocional. Por otro lado, Francisco Varela (2001) señala que la educación emocional es tan importante como la capacidad de razonar, de desarrollar el pensamiento abstracto, de dar la relevancia al lenguaje, agregando que está convencido que el problema educacional se origina en la falta de desarrollo de herramientas emocionales. Con Paulo Freire (1968) en su

obra *Pedagogía del oprimido*, puedo contextualizar la pedagogía de las emociones, del amor, ya no desde una perspectiva bancaria, de uno que deposita y otro que recibe, sino desde el entender la educación en la comunicación dialógica, donde todos somos seres activos y poseedores de verdades, para construir, crear y transformar. Esa transformación, sin duda, es el amor, el sin muerte, que es vida comunitaria y con sentido.

Al negar la emoción, negamos el movimiento, el fluir, y dejamos de vivenciar la vida comunitaria, la construcción colectiva para el aprendizaje a través de la primera acción que nos define como humanidad, que es “el diálogo”. Aquí la escuela y nuestro rol docente deben actuar en situar y transformar el currículum, considerando la totalidad de la vida dentro de ella, apuntando a la generación de conciencias despiertas, libres, dialógicas con el Ser y el Nosotras/os, que se encuentren en la conversación respetuosa y humilde, donde cada individuo aporta. El currículum ha de ser una constante invitación a recrear y amar, a accionar para transformar, en donde se valore la presencia de otra/o, considerando el contexto, valorando las historias y

generando espacios de presencia para construir en el bien común, en la pertinencia y la contingencia, en un fluir constante que visualiza y responde a lo importante, a la diversidad.

Aquí me detengo a realizar una argumentación de mi reverberar de ideas, que pueden resultar repetitivas como el *“hacer presencia con sentido”*. El ir y venir en espacio, tiempo e ideas, me permite el recordar, me reconforta, reconecta y me ayuda a rearmar. Así se compone mi redacción y mi vida, porque mi historia me define y acceder a ella con recurrencia me permite ir más consciente durante mi vuelo en el presente. Repetir es, para mí, la oportunidad de mirar y observar desde donde estoy posicionada en el ahora, obteniendo nuevas perspectivas sobre situaciones que he vivenciado muchas veces, pero que cada vez me las pienso, me otorgan nuevos aprendizajes.

Hoy tengo mis esperanzas vivas. He aprendido a que las brisas de la transformación se están dejando sentir, para descubrir la belleza humana en el convivir, haciendo presencia con sentido, porque estamos dialogando lo que pasa y accionando en el

colectivo. Siempre agradecida por lo aprendido y por transformar mi vida para transformar mi entorno, visualizo mis fortalezas en aquellas acciones compartidas en mi comunidad educativa, en la escucha activa que me invita a reflexionar constantemente sobre mis prácticas, considerando las experiencias como aprendizajes para avanzar, valorando mis debilidades como oportunidades de mejora, para animarme a mejorar cada día en la construcción de mi liderazgo, creando espacios de participación proactiva al incorporar a cada integrante de mi comunidad en la definición de proyectos de mejora, donde su opinión, ideas, pensamientos, sueños y proyectos de vida, nos permitan vivenciar la identidad, el compromiso, educarse y aprender para toda la vida.

Mi desafío consiste en animar a quienes han perdido la esperanza en la educación formal, transmitir que los cambios son posibles y valiosos para avanzar en la concreción de metas, unido a reencantar desde el amor y la alegría de vivir.

Navegando en el liderazgo

Siento que voy relatando lo que vivencio y a la vez voy encarnando propuestas de acción en mi espacio educativo, que voy aunando con la teoría en el gesto del compartir, como un desafío del buen aprender. Porque se dona en la transmisión hacia la comunidad, convocando con elementos significativos que *hacen ruido*, y que puedo incorporar en el Proyecto Educativo Institucional. Van despertando ideas, propuestas, gestos, que me invitan a estar en constante reflexión para llegar a hacer algo diferente, que se aterrice a las realidades que definen a mi comunidad y plasmar eso en los proyectos que se construyen en el colectivo, donde cada cual aporta. Hoy siento que tengo tanto que aportar y, en la confianza de que siempre he buscado un horizonte de esperanzas, he ido despertando.

Al acceder al abordaje conceptual de autores con los cuales me identifico, los que ya he mencionado a lo largo de mis relatos, veo esas ideas reflejadas en mi quehacer cotidiano, docente y latente, como infinitas posibilidades. Pese a que no estoy acostumbrada a apropiarme de ideas de otros/as, descubro y confirmo que mi foco

es hacer presencia, en especial en mi trayectoria en la educación de personas adultas, porque aquí mi historicidad ha conectado con lo vívido, escribiendo mi historia desde el mayor desafío que es vincularme con otros/as en un proyecto común, transformando mi mundo desde la observación que me posibilita hacer cosas diferentes. Y voy apareciendo porque me reconozco en ello. Siento que yo y mi comunidad se ha transformado, que ha sido un proceso comunitario, encantándonos desde el creer para crecer. CreceChile para mí es un proyecto integral, porque nos entrelazamos desde diferentes dimensiones, en un pensar para todas/os, transformándolo en un interlazando, para que aparezcan los frutos compartidos y que generan encuentros activos, con sentido y pertenencia. Eso es para mí hacer presencia, hacer una comunidad viva.

En mi labor, siento que cuento historias porque conecto con las y los demás integrantes de la comunidad. La narración la visualizo como una estrategia, comenzando por el compartir mi historia, luego la de los demás, para construir desde esa memoria colectiva, desde el pensamiento de que me logro vincular con la

necesidad de encontrarme en la vulnerabilidad de los demás. Me resulta placentero el contar historias, ya que produzco un vínculo con el lenguaje en un contexto formativo que contiene relatos de maltrato social, de privación de derechos, de postergación. Así me conecto con mi propia vulnerabilidad, con mis valores, dolores que se han sostenido en el tiempo como huellas del recuerdo y que son capaces de ser narrados a partir, primero, de un encuentro conmigo, contigo, con nosotras/os, que no es una idea que nazca de la necesidad de investigar, sino que, desde la necesidad de escuchar, en un dar y recibir.

Al escuchar me conecto con mi propia historia y entender eso ha impactado en mi forma de liderar, por ejemplo, en conversaciones que van tejiendo ese rol desde un lugar especial y particular, un liderazgo único. Lo puedo definir como un liderazgo que entrelaza, conecta, explora, inquieta, que busca otras soluciones. Lo que relato hasta ahora lo he vivenciado mucho más con mis estudiantes, que es con quienes he conectado mucho más que con mis pares profesores, donde hay falta de vínculo cotidiano. Aún el relato no llega a ellos/as y percibo que solo se sienten

comprometidos en lo presencial, que les ha costado mucho vincularse en los espacios virtuales y creo que es porque ahí su voz no se escucha como en las aulas, con estudiantes mirando a un solo punto, dándose la espalda entre sí.

La virtualidad nos ha despojado de la falta de contacto, pero ¿de qué contacto hablo?, ¿el de una relación en la verticalidad, de poder y control? La virtualidad es un escenario más bien de horizontalidad, porque todas/os somos vulnerables de alguna forma. Todos nos vemos las caras como iguales, nadie mira necesariamente a un punto fijo y así el poder se ha perdido. Cámaras apagadas, voces silenciadas, vacíos y silencios donde la duda nos embarga. Nos entrapamos al seguir actuando como en la presencialidad y estudiantes han logrado, a mi parecer, ser libres, permitiéndose no estar a la merced de alguien que profesa, de alguien que enseña y de otro/a que aprende en silencio. Ahora somos iguales en la oportunidad de aprender.

Todas y todos hemos aprendido con la virtualidad. Lo más valioso de ese aprendizaje es de que somos vulnerables y que hay que reaprender, experimentar, atreverse a los cambios, a prestar atención a los factores que inciden en el acto de la

comunicación, a detenernos para observar y anticiparse si es posible, aprovechando al máximo los recursos con los que contamos en los nuevos espacios educativos. Así, también hemos ido navegando en el ciber espacio hacia nuevas posibilidades de relaciones y aprendizajes.

Mis quiebres y las circunstancias desde donde observo y me observo

En mi caminar voy proyectando mi nivel de compromiso y proceso de transformación, en dos senderos, que han tenido sus quiebres. En primer lugar, me posiciono en una mirada diagnóstica desde mi rol en gestión, de observar con todos mis sentidos, orientados a mirar desde el corazón, para que mi alma encuentre el regazo que añora. Observo la perspectiva organizacional y descubro que surgen lineamientos consensuados, como por ejemplo, el PVA (Plan de Vinculación y Acompañamiento) como eje articulador y foco del PEI, espacios de encuentro (esta palabra me encanta) para conversar, dialogar, reflexionar, compartir, escuchar, para accionar, y no de reuniones meramente informativas, evidencias de una especie de donación de poder

mirar desde otra perspectiva, no la del juicio, sino la de la comprensión, abierta a transformar, a innovar, a dar sentido vital a nuestra labor de aprendices de la vida, junto a la de ser dadores de esperanza, de seguir avanzando en la gratitud. Descubro que todo es transformable en el bello lenguaje del amor.

En segundo lugar, aprecio el poder transitar en distintos escenarios en mi comunidad educativa: como voluntaria, docente en distintos niveles, estudiante, coordinadora y gestora del Equipo de Vinculación y Acompañamiento (EVA).

En este momento de mi escritura, quiero contar que lloro de la emoción, mis escritos están bañados con las lágrimas que he derramado de dicha, asombro y duelo. Esos escenarios me han mostrado todo el panorama, cosas que no veía antes, porque la experiencia y los lazos construidos me permiten visualizar las posibles mejoras de manera tan innata, como reformular perfiles, mejoras en el Proyecto Educativo Institucional, intervenciones en los espacios virtuales, por ejemplo, canales de comunicación como redes sociales que hoy en día nos vinculan; optimizar tiempos y

espacios, donde dar prioridad al encuentro, acompañar y vincular es prioritario, desde lo afectivo y efectivo.

Entiendo que es un entorno que requiere de mucho compromiso y voluntad. Aquí agradezco también el reafirmar que el autocuidado es vital para ser consciente hasta qué punto me afectaba y me afecta lo que ocurre en mi entorno. Con eso, puedo actuar en consecuencia a mi ejercicio pedagógico y de coordinación, que se entrelacen desde entrenar la sensibilidad y el vínculo en la marcha, para desde las expectativas lograr la magia de transformar mi vida, con o sin dolor, en la aceptación de que somos lo que somos y eso es una manifestación de habitar el mundo, porque lo acogemos con amor.

Puedo decir que me siento más disponible, desde lo emocional, para lo que se viene.

En la toma de decisiones, en reflexionar los fenómenos que vivencio, de responder a lo que me pasa en lo corporal, mental y espiritual, para incorporarme a nuevos escenarios. Estando en mi presente para accionar luego de la atenta y alerta vivencia, logro desarrollar la capacidad de creer y confiar en mí, porque primero actúo en

función de mi propio bienestar, que hoy entiendo que no es ego, sino que autocuidado, porque entiendo que, si estoy bien, mi entorno estará bien.

Intervenciones con sentido: reconfigurando el liderazgo en la escucha

Sumergida estoy en este bello espacio, que me habita y yo habito, encendida por la chispa de CreceChile y, aunque estoy desde la observación diagnóstica, me permito intervenir, crear o más bien recrear. Como el juego vibrante que involucra todos los sentidos, busco reconectar con mi comunidad y en especial con estudiantes, lo que se aparece en las conversas con mi equipo, en especial con mi gran amigo Isaac Gajardo, a cargo de la Dirección de Educación. En el cotidiano laboral van surgiendo conversaciones tan gratificantes, porque en ellas visualizamos las transformaciones que se han ido generando, las que vendrán y las que soñamos. Voy a compartir una que puede, a modo de resumen, transmitir nuestros encuentros a lo largo de la trayectoria que compartimos en CreceChile, una que hace relación con el Equipo de

Vinculación y Acompañamiento (EVA), de los cuales somos gestores, y así situar desde la historicidad de la organización en la que hoy trabajo.

Parte el encuentro con el sentido del humor que nos identifica y nos moviliza a compartir en un ambiente relajado, de alegría, de romper esquemas. Una broma que alude a que han llegado los dioses del Olimpo a visitar al Equipo de Vinculación y Acompañamiento, refiriéndose a la Coordinación de Sede y a la Dirección de Educación. Pero esa idea es prontamente impugnada, por el hecho de que hemos participado de esos encuentros de manera sostenida en el tiempo y con una comunicación permanente con el equipo en distintas instancias, de ahí que es una broma. Aquí la idea es dejar de pintar esa figura de “jefatura” intocable a la que no se puede acceder y menos comunicar. La disponibilidad siempre está a conversar, a escucharnos, a encontrarnos, rompiendo esa idea de liderazgo a la cual no se puede acceder.

Nuestra disposición en los encuentros es aprender, en cada oportunidad, en especial de personas que son voluntarias/os la comunidad, ya que somos conscientes de que

hay algo que los moviliza a estar en esta organización y no en otra. Descubrimos que están acá porque su labor les llena su corazón, su espíritu y les motiva a seguir adelante, y eso se valora. Les demostramos que no somos más que ellos/as, que también nos equivocamos y que por eso tenemos la posibilidad de avanzar, aprender y mejorar. Que las oportunidades de mejora se van generando en los espacios de escucha y que toda idea, crítica, inquietudes, preocupaciones, pensamientos, sentires, etc. serán bien recibidos para construir en comunidad y lograr ir armando proyectos viables y que van en beneficio del bien común.

En esta oportunidad acogimos varias inquietudes con respecto a la duración de contrataciones, en este caso en particular el cargo de la Coordinación del EVA, que tiene fecha límite y a honorarios, como la mayoría de quienes recibimos un sueldo en la Corporación. Que su tiempo de trabajo termine antes que la finalización del año escolar es algo que interfiere enormemente en la gestión del equipo, porque noviembre y diciembre son meses claves para el proyecto, entre ellas rendición de la

3era oportunidad de examinación, matrículas, cierre de procesos, evaluación del año, revisión y mejoramiento del PEI, entre otras.

La situación anterior, responde a los pocos recursos con los que cuenta nuestra entidad, que funciona mayormente con aportes de socios y empresas privadas, junto al bajo aporte del Mineduc por estudiante que logra aprobar, dineros que no son inmediatos. Esta situación es recurrente y tenemos claro lo necesario de gestionar apoyos económicos para subsanar y evitar que ocurran. Para comprender la situación, es necesario entender la dinámica de CreceChile desde su historicidad, porque las transformaciones requieren de tiempo, paciencia y mucho esfuerzo, pero sobre todo esperanza, voluntad y compromiso.

Disfrutamos escucharnos, porque eso nos ha permitido generar cambios y transformaciones permanentes desde hace cinco años. Sabemos que el área de las comunicaciones se encuentra poco activa, en redes sociales, por ejemplo, lo que imposibilita dar a conocer lo que hacemos y encantar a las personas para que aporten.

Además, el contexto de pandemia que hemos vivido y ha impactado en una

disminución notoria de los aportes de socios. Pero estamos en eso, adjudicándonos apoyos para pensar en un 2023, para mejor y avanzar. Esa actitud nos ha permitido soñar en grande y concretar la apertura de dos nuevas sedes en regiones (Concepción y Valparaíso) y seguir ampliando nuestra oferta educativa, que es gratuita para estudiantes, hacia nuevas sedes con apoyos gubernamentales, lo que ha requerido de un despliegue de gestión desde la Dirección de Educación y Ejecutiva.

Ahí es cuando surge, en esa instancia de recepcionar las inquietudes del Equipo de Vinculación y Acompañamiento, la necesidad de contextualizar:

Crece Chile ya tiene 17 años de existencia y, antes del 2017, la Corporación trabajaba solo con voluntarios. Según la mirada de la Dirección de Educación, a cargo de Isaac Gajardo -docente de Historia, que llegó como voluntario a alfabetización, con una experiencia en educación de personas adultas en otras instituciones-, no existía un ejercicio serio en esa época, porque todo dependía de la voluntad de personas que no eran del área de la docencia. En ellas estaba

la responsabilidad de llevar a cabo las clases y eso generalmente fallaba porque no existía un real compromiso, unido a la falta de comprensión de que es un proceso que requiere de seguimiento y acompañar hasta el final a las personas. Esto se traducía en que el ejercicio del voluntariado se tomara de forma muy ligera y las personas se desvincularan del proceso de manera muy ligera, sin dimensionar el impacto en estudiantes y en todo su historia familiar, laboral y personal.

En esa época existían 15 sedes y, por las malas decisiones, a fines de 2017 se cerraron muchas, quedando solo dos espacios activos en las comunas de La Florida y Quilicura. Isaac asumió en 2018 la Coordinación de Sede Quilicura, en una Corporación al borde del cierre, con muchas deudas, con pocos socios. Desde ahí se inició un proceso donde por primera vez llegó una profesora al cargo de la Dirección de Educación¹⁶, lo que produjo un cambio

¹⁶ En estos 17 años de existencia solo han existido dos liderazgos pedagógicos en esta posición, porque antes eran desde la Ingeniera Comercial, entendiendo la gestión desde la administración económica.

en la cultura de la organización. En este nuevo cuadro, se comenzó a pensar el quehacer de la corporación desde una mirada más pedagógico y humano, dejando de entender que la educación es una maquinaria productiva y pasando a un tránsito que vino a profesionalizar la organización.

Esos cambios requirieron necesariamente involucrar recursos, por eso desde el 2019 se logró con mucho esfuerzo, con los pocos recursos existentes, la contratación de docentes y se nos ocurrió -a mí y a Isaac- el Plan de Vinculación y Acompañamiento, el que se comenzó a ejecutar como un piloto en la Sede de Quilicura y, luego de una positiva evaluación, al año siguiente se escaló a las sedes La Florida y Quellón (en el mismo año en que se abrió ese nuevo proyecto). Con apoyo de estudiantes en práctica desde el área social, psicológica y psicopedagógica, haciendo convenios con instituciones de educación superior para brindar un apoyo integral a estudiantes, logramos sacar adelante una prueba que confirmó la necesidad de que este espacio no fuera solo algo meramente educativo, sino que un proyecto social con foco en

la vinculación y el acompañamiento. Así, a fines de 2019 logramos que una empresa francesa financiara el Cargo de Coordinación de Vinculación y Acompañamiento para el 2020. Esa era yo. Porfirmos y peleamos por nuestro *cuento loco*, pero vital para el resurgimiento de la Institución, deseando y logrando que la vocación surja desde la humanidad.

Lo acontecido no fue fácil. Fue un proceso de transformación profundo en la cultura de la organización, enfrentando las críticas desde el equipo docente, que cuestionaban la existencia de un Equipo de Vinculación y Acompañamiento y la inversión en una figura de Coordinación de ese grupo. Nos indicaban “¿por qué no dirigimos esos recursos en tener más horas de clases?”, nuevamente centrando todo el proceso educativo en un ejercicio meramente cognitivo. Pero aun así les convencimos, con resultados positivos, que era el camino correcto.

Compartir esa historia con las y los voluntarios del Equipo de Vinculación y Acompañamiento en 2022 nos llevó a hacerles comprender que el cambio que hemos

venido generando no ha sido algo inmediato, sino que es un cambio que tiene historicidad, que se inició hace años y que continúa, porque es una nueva forma de mirar la educación y de mirar la vida. Pensar que lo que estamos haciendo también es algo psicosocial, cultural y mucho más complejo de lo que pensamos y sentimos, resistiendo a quienes pretenden seguir entendiendo a la educación como algo meramente pedagógico.

Incluso hasta hoy vivenciamos los cuestionamientos acerca de la importancia que le damos al Plan de Vinculación y Acompañamiento. Ahora surge desde los espacios donde gestionamos el apoyo de recursos públicos (Gobernaciones Regionales). Al retroalimentarnos proyectos que presentamos, nos llama la atención que no hay cuestionamientos acerca de presupuestos para la contratación y tiempo destinado al área pedagógica o a Coordinaciones de Sede, pero sí ocurre con los recursos destinados al EVA. Desprendemos desde allí que no comprenden el proyecto educativo y que piensan que el foco debe ser solo el logro de aprendizajes académicos, algo que, desde nuestra mirada integral, es inviable si no ponemos foco

en los sentimientos, en el acompañar, en las redes de apoyo con las que cuentan estudiantes, en las dinámicas de estilos de aprendizaje, en la adquisición de estrategias y rutinas de estudio, en la historia de estudiantes, en el diagnóstico e intervención permanente y acorde a la individualidad de cada ser.

Ha sido complejo luchar contra todos estos cuestionamientos, pero la realidad en tiempos de pandemia nos ayudó a que se tomara conciencia de que es realmente importante en todo Proyecto Educativo. Les explicamos esto a las y los voluntarios del EVA con quienes conversamos, para que comprendan que los recursos son limitados, que hoy las donaciones han bajado en un 60% desde el 2021 y esto es una situación crítica que atenta contra la sostenibilidad del proyecto, por lo mismo se están buscando recursos públicos, que no son fáciles de conseguir, por lo burocrático, inestables y porque hay que postular anualmente.

Es difícil crear cambios organizacionales del cual todas/os somos parte. Requieren de mucho tiempo, porque no ocurren de un día para otro. Concordamos en que lo que hacemos es una aventura quijotesca.

Siempre transmito que EVA es una escuelita para aprender en comunidad, entender los procesos y visualizar cómo la organización ha tenido cambios drásticos y positivos en el último tiempo, incluso más rápidos de lo que pensábamos. Pese al corto tiempo, se ha logrado transformar la cultura de una organización educativa, que en general son sumamente estáticas y conservadoras desde el análisis organizacional. Por eso este ejercicio que relato fue clave, ya que nos permitió mirar la historicidad de CreceChile para visualizar y valorar los cambios, sin dejar que nos invada una pulsión de conformidad, porque seguiremos en la lucha, sabiendo que hay mucho por mejorar, aprender y crecer. Así, me siento en un espacio de aprendizaje, innovación y experimentación permanente, un nicho que habitar.

“La Chispa” de CreceChile

Hoy, al volver a la Coordinación de Sede, siento el agradecimiento por mi labor.

Estudiantes y equipos me transmiten la valoración del profesionalismo, de lo concreto de generar cambios, que se siente el apoyo presente del liderazgo desde relaciones

horizontales, de profesionalizar las funciones sociales que hacemos, de no perder esa mirada social de nuestra labor y no pararse desde un paradigma meramente técnico o que solo piense en los resultados. Es decir, humanizar el ejercicio de la gestión, descubriendo que ejercer mi profesión ha teniendo sentido social y de responsabilidad sobre lo hago.

Para estar en un trabajo como este siempre he transmitido que se necesita tener *la Chispa de CreceChile*, definida como la preocupación por las personas, un compromiso real, en donde se entiende que estamos siendo parte de un proceso centrado en las personas. En el mismo encuentro EVA que contaba anteriormente, logramos definir esto desde un lenguaje más académico, llegando a la idea de que es asumirse en la profesión, cualquiera sea esta, desde nuestra dignidad como trabajadores/as, pero con un alto sentido de compromiso y responsabilidad social al ejercer la labor, por ello, de alguna forma nos sentimos y logramos identificarnos con las historias de las personas a las cuales estamos apoyando y eso nos hace tener empatía y humanizar las relaciones profesionales. En resumidas cuentas, es el

ejercicio de nuestra profesión, sin olvidar nunca el sentido social de esas acciones que llevamos a cabo.

Lo anterior me resulta tremendamente valioso, incluso queremos dejar por escrito este tesoro en el Proyecto Educativo Institucional. Me siento tremendamente feliz con todos los logros y por la grandiosa lucha en la que nos encontramos, porque crecer es aprender, pero las oportunidades de aprendizaje debemos crearlas para ofrecerlas en el ejercicio de nuestra labor educativa y social.

Aquí paso a detallar algunas acciones en mi labor, de las que dejaré evidencia en los anexos, como un ejemplo concreto de acciones puestas en la marcha durante el desarrollo de mis labores en la Coordinación de Sede Quilicura, para conectar desde la emoción, contar y encantar con mis palabras, en un audio, en un escrito, en un vídeo, en el encuentro, etc.

Busco crear espacios para el contacto, sea presencial o no, encontrando formas de hacerlo efectivo, afectivo y con sentido. Estas acciones, para mí, deben cumplir ciertos requisitos que siempre en mi labor docente he llevado a cabo, pero que acá

en educación de personas adultas, han cobrado más sentido, porque me he sentido libre de innovar, transformar y ser quien soy, sin limitantes y con muchas posibilidades de crecer. Situación que no había vivenciado en el sistema regular, con instituciones educativas que presentaban contradicciones en su rol de transformación social, lo que se evidencia en proyectos educativos vivos en el papel, pero inertes en la práctica, una dicotomía devastadora, típica de la publicidad tramposa, al ofrecer un beneficios que no se códice con el producto recibido, una venta de mercado engañosa y que debilita las confianzas, donde la calidad del servicio es vergonzosa y dañina para el desarrollo humano.

Sin dudas, hace falta la implementación de metodologías activas para el aprendizaje, aquí haré referencia a un programa de la USACH, PECA17, en los procesos de

17 PECA: Programa de Educación Continua de Agroecología, de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), con el fin de responder a una demanda de la sociedad, que abogaban por reformas curriculares en los programas universitarios, donde una de sus etapas consideraba

formación de sus estudiantes, lo que requiere de intervenciones a nivel individual (estudiante), comunitario (con la que se interactúa), institucional (desde donde se han implementado las innovaciones) y global (como aporte a los objetivos de desarrollo sostenible), programa que en su evaluación ha logrado establecer, en su contexto particular, el potencial transformador de dichas metodologías de aprendizaje activo, desde la valoración y percepción de todas/os los actores involucrados. Pero haciendo el alcance y reflexión final de que deben guardar un equilibrio entre la formación para el trabajo (habilidades) y la educación para la vida (valores) y que bajo ningún punto de vista son la respuesta para llevar la innovación a la educación, ya que, en ello se debe considerar que son múltiples factores los que se articulan para lograr los propósitos definidos.

la implementación de metodologías de aprendizaje activo en cada uno de sus procesos formativos (2017) con el fin de integrar la metodología más idónea a los contenidos, objetivo y formación de agentes de cambio social (Peredo y Barrera 2019)

Como psicopedagoga comprendo que el recurso de la atención es limitado, por lo mismo hay que lograr captar esa atención. Por eso hay ciertos elementos que, para mí, son mi sello, que valoro y me funcionan en mis labores profesionales y que considero que responden a una metodología de aprendizaje activo:

- I. Me encanta **jugar con la sorpresa**, buscando formas innovadoras de captar la atención, sin mayores recursos, sino más bien con la creatividad y un discurso que invite a la curiosidad.
- II. El **sentido del humor** es algo que siempre me acompaña en mi labor, ahora con mayor fluidez. En el trato con estudiantes adultos me siento cómoda, al sentirme parte de un grupo de iguales.
- III. Las **narrativas**, eso de contar historias, es lo mío. Incorporar lo que aprendo lo cuento. Lo hago así porque como mi memoria es frágil, siempre estudio antes de dar una clase y lo que comparto lo cuento como un relato, lleno de anécdotas y entrelazando con las historias de estudiantes, haciéndoles parte de la narración.

- IV. No concibo el aprendizaje sin **el juego**. Siempre utilizando material concreto en las mesas de la sala de clases. De construcción propia, rescatados de una feria libre, adquiridos en el mercado, contruidos con apoyo de estudiantes, tengo un sinfín de recursos didácticos.
- V. La **cooperación** pasa por hacer parte a mis estudiantes de las labores en aula. Es maravilloso que cada cual pueda aportar, que compartamos o intercambiemos roles. Aprender con otras/os es mucho más significativo, porque la unión nos hace vivenciar la fortaleza y que todo es posible en compañía.
- VI. La **rutina no va conmigo**, cambio hasta el mobiliario. Mirarnos las caras le da vida al encuentro, cambiando de puestos. Hacer locuras divertidas como disfrazarme, cantar, jugar con mi voz, crear en todo momento, me ayuda a intervenir en mis espacios y generar impacto.
- VII. Hacer **preguntas abiertas, que inviten a la reflexión y estar abierta a todas las respuestas**. Mi rol es ir encaminando, porque no hay respuestas correctas. Hay ideas valiosas que unidas van construyendo aprendizajes.

Jamás una cruz o “tu respuesta es incorrecta”. A cambio, “vas por buen camino”, “¡me gusta esa respuesta!”, “¿quién puede complementar?”.

Con los elementos anteriores paso a la acción. Un moverme desde el encuentro, en espacios virtuales y en la presencialidad. Las intervenciones en los grupos de curso en WhatsApp, son una potente herramienta de conectar, donde el fin no es solo informar, sino que cautivar, jugando con las palabras, stickers o pegatinas que aportan ideas y emociones, complementando el mensaje y haciéndolo atractivo.

En el encuentro presencial, la sonrisa es infaltable. El abrazo apretado de alegría por el reencuentro; el saludo curioso para contarnos cómo va la vida, hijas/os, trabajo, familia y, con el tiempo detenido en la mirada, despertar el oído vibrante para escuchar sus historias.

Resulta tan simple conectar historias de vida, en gestos humanos que olvidamos o negamos, en el saludo, el abrazo, la mirada, la palabra, la sonrisa y la caricia en la unión de las manos. Hacer comunidad es convivir, enlazar existencias, conectar en la diversidad, para accionar con humanidad y sentido de pertenencia. Por eso me

permiso señalar algunas de las acciones que son impulsadas por el conjunto de elementos que relaté anteriormente:

1. Lo primero es contactar a estudiantes para saber acerca de su bienestar, reencontrarnos y conversar acerca de su proceso de aprendizaje. Desde ahí logro que compartan vivencias importantes que intervienen de alguna forma en su desempeño académico y vamos consensuando ciertas ideas, sugerencias y orientaciones desde lo pedagógico y formativo, para acompañar en la presencia con sentido, demostrándoles que *estamos aquí*, todo el equipo, para apoyar y armar su ruta de aprendizaje.
2. Todos los días, de lunes a viernes, envío mensajes por los grupos de WhatsApp de estudiantes, docentes y coordinaciones, para conectar y encantar, invitando y no obligando, sugiriendo y no indicando, animando a continuar, valorando la labor de cada cual. La invitación es a despertar, utilizando todos los recursos que me otorgaba la aplicación. He buscado formas de hacerlo más creativo, dinámico, interactivo, productivo e íntimo,

esperando construir un espacio de encuentro, aunque sea en la virtualidad. En esos mensajes me gusta contar historias, usar el sentido del humor, generar expectativas, desde la sorpresa, el asombro, la alegría, compartir ideas, información, chistes, desde el color de la alegría y la confianza en la comunidad.

3. Si tengo que compartir información, utilizo graficas llenas de colores, juego con las imágenes, formas y frases. Cuento el cuento de otras formas, desde la adaptación y no la rigidez, desde la acogida y el saludo cariñoso, aunque sea en un espacio virtual. Desde la pregunta sugerente que invita a tomar conciencia de nuestros actos, que tienen consecuencias y pueden impactar en el yo y en otras/os
4. Todo recurso creado es compartido con otras sedes. El trabajo en equipo es fundamental para llevar a cabo el proyecto y transmitir en todas las sedes la esencia de CreceChile, definida como una comunidad que aprende desde ya hace cinco años. La invitación siempre es a que “sigamos aprendiendo en CreceChile”, con *la chispa* que nos identifica.

Aún hay camino por recorrer, hace falta el vínculo cotidiano en esa presencialidad arisca que, en una modalidad semipresencial, donde la virtualidad genera esa falta de contacto, donde el sentirse comprometido es menor que en la presencialidad, genera la necesidad de reaprender a conectar y eso requiere experimentar, estar alerta a qué factores pueden estar incidiendo para que suceda lo que programamos, de cómo lograr que sean potentes las intervenciones y proyectar el nivel de compromiso social que esperamos que produzca quiebres en dos líneas:

- a) A nivel organizacional, desde una perspectiva de ir articulando nuestras acciones para seguir generando cambios con sentido, con el foco en la vinculación y acompañamiento a toda la comunidad.
- b) Transitando por diversos escenarios, para llegar a tener una mirada amplia y observar con apertura al cambio, cuestionándonos constantemente cómo lo estamos haciendo, si las condiciones están para hacer lo que hacemos o deseamos, haciendo un comparativo entre lo que hay y lo que no hay, además de identificar cómo esas situaciones nos afectan y qué hacemos frente a ello.

En mi labor, busco estrategias de vinculo en lo virtual, como ejercicio pedagógico de reinventarme en la marcha, entrenando la sensibilidad para acoger la manera de reaccionar y sentirme afectada con los acontecimientos. Espero conectar y actuar desde la proactividad y, si es necesario que aparezcan los juicios, permitirme responder a ello desde mis emociones, como mi manifestación de habitar el mundo y acoger lo que acontece con amor, porque no es fácil y requiere de paciencia, valor y fortaleza moverse en el mundo educativo.

Espero lograr habitar el cargo de la mejor forma, siempre desde la humildad de reconocer la fragilidad humana, pero también teniendo presente el otro lado del espejo, el de la inoperancia y falta de humanidad en contextos educativos, en la cultura imperante de desconexión con la vivencia, con el compartir nuestras experiencias y aprender. Con mis acciones, busco generar confianza y desarrollar la capacidad de creer en la posibilidad que tiene cada persona de actuar en función de su propio bienestar, de liberarle de juicios y creencias, de entender que ocuparse de

sí misma/o es prioritario, porque me he dado cuenta que cuando soy consciente de esas cosas, afecto a mi entorno de manera positiva.

He aprendido tanto para mi vida, observando mi espacio laboral, que voy habitando y accionando de otra forma, desde un liderazgo fortificado por los aprendizajes en mi proceso de formación en el Magíster, donde he logrado evidenciar que voy por buen camino, que seguiré aprendiendo, que tengo mucho por aportar desde mis memorias, que mi experiencia que tiene un gran valor, para compartir y crear en comunidad. Voy participando en pensar el 2023, para accionar desde la experiencia y aprendizajes donados por el 2022, gracias al habito continuo de retroalimentar dando espacio a todas/os quienes son parte de la comunidad, para que nos compartan sus apreciaciones del proceso, para visualizar los desafíos, para adecuar los lineamientos, respondiendo a la contingencia, para seguir creciendo en la gratitud de aprender y transformarNOS en un proceso sanador, porque restituye el derecho fundamental de educarnos, que ahora se proyecta para toda la vida.

Voy a dar significado a mi experiencia al representar mis relatos, para hablar desde mí. Lo que he ido internalizando desde mis lecturas, sentires y experiencias (ver anexos)¹⁸.

Reflejo

Hoy estoy frente a mi reflejo

Reflejar es volver hacia atrás

¿Qué miro?

¿qué observo?

¿Qué busco? ´

¿qué encuentro?

El saber hacer del aprender:

cruzar el espejo,

y desaprendo

¹⁸ Tarea 2: 26.05.22 / Presentación en video de Capítulo 1 informe Final. Relato del vídeo compartido en grupo de WhatsApp, enlace.

logro observar desde el otro lado
a duras penas
porque va doliendo
el desapego,
del amor, de la labor, de la ausencia,
para encontrarme con la muerte que da vida.

Estoy reviviendo
porque suelto, caigo y me levanto
con la familia que acompaña.
Tengo claro que en la luz puedo lograrlo,
por la luz aparece mi reflejo,
emerjo como unidad
desde la invitación a la autoobservación,
porque no solo miro una imagen
observo mi historia,
estados de ánimo
sensaciones, sentires,
colores que hablan de mí.

Observo mis espacios internos,

¿Cómo estoy?

Y contemplo quién soy

mi postura,

que me abriga,

mis susurros secretos,

mis gestos incompletos,

en la mirada resignada

lo que siento, vivo y pienso.

Capto mis emociones, quiebres y ruidos

quiebre por la muerte

ruidos de mundos de hija, madre y maestra.

No hace falta el lenguaje

en el reflejo el silencio habla.

Es un reflejo donado por el espacio de luz.

En la oscuridad

creo que estoy ahí,

aunque desaparezco.

Mis reflejos son danzantes
no hay reflejos idénticos
cada uno habla de mis vivencias,
cuando estoy en el ahora,
y en el paso del tiempo...
que en ocasiones acepto.
Imagino lo real y aparente,
viajo en el tiempo
en movimiento,
emergen posibilidades,
otros espacios y seres se van reflejando.
Puedo recrear,
reflejos de otra, de otro,
puedo retomar
la familia, el trabajo,
La amistad;
jugar con infinitas apariencias
si acá es derecho

allá es izquierdo

complemento.

Voy construyendo

En el dinamismo

Situada para aparecer y no parecer.

La fragilidad del espejo

puede otorgarme

visualizar infinitos reflejos,

que el quiebre no es mala suerte,

es riqueza infinita de forma y fondo:

diminuto, grande,

cercano, lejano

completo, fragmentado,

algunos difusos por el daño.

El quiebre todo lo transforma;

en el movimiento y la búsqueda

se abren nuevas dimensiones,

por la ruptura,

por lo no contemplado
y me asombro de los caminos
como un bello regalo.
En ocasiones la luz se apaga,
Viajo al vacío
en lo aparente
hacia lo oculto
descubriendo sabiduría.
Retorno a la luz
Para hacerlo visible
capturo lo que antes era inefable,
Lo difícil de poner en palabras.
Un camino a la autoconciencia
Accionar es transformar
Es crecimiento hacia mi tiempo imaginado.
Hoy danza mi reflejo:
Mover, fluir, virar,
Transitar, girar,

crear, renovar, aceptar,

Visualizo otros rumbos

Observo los opuestos.

La muerte da sentido a la vida,

Negarla es no vivir

me otorgo puntos de inflexión

de escuchar otras voces

Y descubrir la realidad como construcción colectiva

Para narrarla diversa

comprender en la acción transformadora.

Mi relato será desde la experiencia,

Reflejando espacios horizontales, pero

observando todos los puntos cardinales.

Los reflejos

Están en tus ojos

En los ojos de otra y otro.

En el agua dulce y salada,

mugrienta o clara

Pero en calma.

El mar espejo del universo,

Todo tiene su reflejo:

en el lente de la cámara,

en la gota y charco agua

de la lluvia que a mí me sana.

En el metal bellamente pulido,

En las piedras preciosas,

en el agua detenida en tus manos,

en los bellos caleidoscopios,

en los mojados adoquines

de la historia que se escribe.

Hay reflejos invisibles al ojo humano

espectros,

pequeños detalles, dimensiones,

que se perciben con el alma.

Hasta nuestro reflejo olvidamos,

Pero hay quienes prestan atención,

en el retrovisor, en el metro,
en esa ventana que cruzas cada mañana.

Reflejos en el tiempo...

Yo prefiero un caleidoscopio

Girando van los colores,

En infinitos reflejos me sumerjo.

Soy consciente de mi reflejo:

se distorsiona,

desaparece,

a veces se queda inmóvil,

pero generalmente revolotea

Suave y de prisa

Entre la vida y la muerte,

de infinitos reflejos.

Agradecida de aprender y desaprender

Amorosamente

Contemplo mi reflejo

Conclusiones

El tiempo todo lo-cura

“Las historias son el arma más poderosa en el arsenal de un líder” (Gardner, 1995).

Mi desafío como líder es seguir abriendo conversaciones, para que las historias puedan resplandecer y surjan posibilidades de aprendizaje. Accionar desde la voluntad, generando compromiso, para crear y reactivar relaciones del compartir ideales en el convivir y, con ello, lograr los propósitos que se buscan en mi comunidad educativa, descubriendo nuevas posibilidades para seguir transformando vidas. Hoy soy más consciente de que lo puedo lograr desde la disponibilidad a la escuchar activa y amorosa, para revelar las identidades del espacio social en que habitamos.

Persigo acciones efectivas y afectivas, apreciando sus impactos en el qué hacer, en el proceso de aprendizaje, porque el lenguaje que usamos en nuestras conversaciones requiere de acción para darle sentido, es decir, hacer la palabra movilizadora en el tiempo, que el lenguaje se haga carne, que relate los tiempos de nuestras historias en la reflexión de las acciones y sus consecuencias. Porque hay un

conjunto de acciones que ocurrieron en un tiempo pasado y que nos hacen tomar nuevos rumbos en el presente, sabiendo que producirán un resultado futuro. Comprender esta relación nos hace viajeros/os del tiempo, donde el presente es el regalo como posibilidad de cambio, considerando lo vivenciado en el pasado que nos predispone por las huellas que deja en nuestra historia. Así, el futuro se visualiza logrando concretar la libertad responsable, es decir, liberación de la consciencia. El presente fluye, reconociendo el pasado como legado de aprendizajes y el futuro como un escenario donde puedo crear escenarios factibles. La clave para concretar lo anterior es animar a disponerse al desafío, con un lenguaje que piense en lo afectivo, porque la emoción es el motor del accionar.

Mi historia pasa a ser significativa y particular desde el reconocimiento de mi identidad, del autoconocimiento al analizarme en mis distintos espacios y visualizar cómo eso impacta en mi rol como líder, cómo logro movilizar a mi comunidad hacia los objetivos planteados y en el camino adecuarlos, si es necesario, para llegar a la meta en el ejercicio de la reflexión constante, de preguntarme permanentemente

¿Cómo voy?, ¿Qué acciones puedo llevar a cabo cuando surgen dificultades? ¿Con qué recursos cuento para hacerle frente a los desafíos?

Contar historias es vivenciar el pasado en un presente asombrado con ese relato, que se proyecta a un futuro, visualizando diferentes finales. Las historias nos conectan desde lo emocional y pueden influir en nuestra forma de pensar, actuar, sentir y, hasta, ser. Si le damos un propósito a esa historia, uno que se relacione con generar impacto en las personas y con su propia historia, puedo ayudarles a entender el sentido que tiene su vida.

Para mí, el tiempo actual es una locura, porque se nos revela como algo incomprendible, lo que visualizo en la falta de conexión de estudiantes con su proceso de aprendizaje, porque ya no hay tiempo para lo realmente importante, porque muchas veces todo se centra en la mera subsistencia de las personas y sus familias.

Siento que vivimos en un tiempo futuro, por los sueños incumplidos en el pasado y estando en el presente con un sobre esfuerzo por alcanzarlos, anhelos truncados como única alternativa, que nos hace despreciar nuestro presente. La locura es bella

si me abro a la creatividad de posibilidades, pero es oscura si me desconecta del ahora, de aprender del pasado, valorando los desaciertos como invitaciones a la reflexión y apertura al cambio, para visualizar un futuro en un presente de decisiones.

Viajar en el tiempo me ha permitido el autoconocimiento, las heridas y quiebres son evidentes, pero por ahí entra la luz, la energía vitalizada que encuentro al lograr que estudiantes accedan a su historia y logren resignificarla a partir de la valiente decisión de nivelar sus estudios, al ser partícipes protagonistas de su proceso y que en el encuentro con otros relatos, compartan situaciones similares como injusticias, postergación por el cuidado de otras/os, situación económica deficiente, vacíos emocionales y variadas circunstancias que son invisibilizadas porque no hay espacios del compartir y participar. Nuestro foco en CreceChile es la vinculación de estudiantes con su proceso de aprendizaje y el acompañamiento permanente, con sentido, con apertura al crecimiento en la mejora de su calidad de vida, para generar impacto en sus vidas y en su entorno inmediato.

Todo lo que me he otorgado a mí misma ha impactado en mi accionar y en quienes son parte de mi vida. Reverberar en ideas y viajes en mis tiempos durante mi trayecto en el Magíster, me ha permitido que siga viviendo en la gratitud del aprender, reconociendo mi reflejo y descubriéndome en la escritura. Hoy comprendo que mis ideas pueden transformar, porque conversan con otros/as seres y dialogan en la diferencia para converger en la definición de propósitos comunes y valiosos que humanizan la educación. “La chispa” de CreceChile está encendida en mi e ilumina mis quiebres y heridas para sanar avanzar junto a otras/os, para encantarme escuchando historias y reencantar en la labor educativa de construir narraciones que se construyen en el colectivo.

Aprendo de lo que aprendo, observo cómo aparezco en el relato, en el encuentro, porque el compartir me hace sentir acompañada, abrazando lo que va ocurriendo, dejándome caer y volando sin juicios, en la aceptación del tiempo con sus cámaras lentas y aceleradas. Y si los fantasmas se aparecen, volveré al espacio de la escucha activa, así la caída será más suave por la confianza y la compañía.

Al escribir en la fluidez surge lo interesante y eso ha impactado en mi proceso profesional desde la labor en la gestión. Así, voy apareciendo en un vuelo para descubrir, desde una perspectiva post-cualitativa, una noción de investigación sin necesidad de tener norte ni objetivo pre-establecido. Indagando mi propia escritura, como lo fui haciendo en este relato que ya termina, me fui involucrando y entrelazando los temas abordados, mirando los procesos como crecimiento y aprendizaje, visualizando lo importante, los hallazgos que fui profundizando, como el desapego, la liberación, el autoconocimiento y la autovaloración.

Transformación es, para mí, cautivar en el relato, por el sonsonete de mi escritura, busco que mis ideas atrapen, como pedagogía del encantamiento. Reencantar en la magia de lo posible, abordando en diferentes perspectivas: yo cuido, cuido mi entorno, cuido el conocer, como aprendizaje transformacional, y observo lo desconocido, me asombro y vivo en la libertad de ser quien soy, en la gratitud de recibir.

De la ausencia a la presencia recorro la educación, en una invitación a aprender a lo largo de toda la vida, siempre acompañada de la capacidad de asombro, de mi canción favorita:

Los días se me van deshaciendo

abajo de la lengua y al centro

y busco un poquitito de calma

pa ver si lo que canto me salva

De adioses y penas

la amarga condena

De vivir como niña asombrada

que vive imaginando cascadas

y como quien predice el derrumbe

en cada corazón me hago lumbre

Y guardo colores

de tardes y flores¹⁹.

19 Canción "Los días", del álbum "Lo Sagrado", Cantautora Silvana Estrada, México/2020

El tiempo, el espacio y el lenguaje tienen algo en común: son formas de acción, donde nos movemos abriendo conversaciones, creando experiencias que luego podemos resignificar en relatos de vida.

Agradecimientos

A mi madre y abuela, por su presencia en mi vida, aún en la ausencia.

Hijas, libres y amadas.

Estudiantes, por enseñarme.

Felipe, por donarme tu acompañamiento.

Rizoma, por las alegrías y sueños vivenciados.

Querida Suset, por tu cariño, escucha y apoyo.

Eterno estudiante y amigo, Isaac, como yo de ti.

CreceChile, por restituir el derecho a la educación.

A la vida, que me permite volar.

Bibliografía

(s.f.).

Chávez, D. H. (2013). LA INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA, UNA ALTERNATIVA para el estudio de los docentes. *Actualidades investigativas en educación*.

Fernández, J. L. (2004). CAPITULO XXIII. RELACIONES ENTRE GRUPOS, ESTEREOTIPOS Y PREJUICIO: RACISMO, DISCRIMINACIÓN Y PREJUICIO. En Varios, *Psicología Social, Cultura y Educación* (pág. 48). España: Pearson Educación.

Flores-Kastani, E., & Montoya-Vargas, J. (2009). Investigación-acción participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo. *Revista mexicana de investigación educativa*.

Freire, P. (1968). *Pedagogía del Oprimido*.

Freudenberg Arias, D. D. (Dirección). (2019). *Francisco Varela y Fernando Flores - La mente no está en el cerebro* [Película]. Recuperado el 18 de Diciembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=I0qN8t8fcbE>

Garcés, E., Santoyo Telles, D., & Rangel Rom, F. (2019). Efecto modulador del liderazgo transformacional en el estrés laboral y la efectividad escolar percibida por trabajadores de educación básica de Ciudad Guzmán, Jalisco. *RIDE*.

Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 9(18), 845-867.

Gardner, H. (1995). *Mentes líderes: Una anatomía del liderazgo*.

Goodson, I. F. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* n°19 Pág. 733-758, 735.

H., M., Á., P., M., L., & G., S. (2003). *Conversando con Maturana de educación*. Ediciones Aljibe.

Hernández, F. (2008). La Investigación Basada en las artes. Propuesta para repensar la investigación en la educación. *Educación S. XXI*, 92.

Laurel Richardson, E. A. (2022). Escribir. *Communication*.

Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar*. Plaza y Valdés.

Maturana, D. (16 de noviembre de 2018). *medium.com*. Obtenido de https://medium.com/@Matriztica_76766/el-lenguaje-y-el-lenguajear-d40ca92b70e5

Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago: Paidós.

Maturana, H. (2003). Transcripción del programa “La Belleza de Pensar”. (D. e. <http://elsaber.cl/interior.php?idn=466&idr=12>, Entrevistador)

MINEDUC. (marzo de 2023). *epja.mineduc.cl*. Obtenido de <https://epja.mineduc.cl/modalidad-flexible/informacion-instituciones-flex/orientaciones/>

Naranjo, C. (2011). La educación que tenemos roba a los jóvenes la conciencia, el tiempo y la vida. (D. e.-I. [educacion_que_tenemos_roba_a_los_jovenes_la_conciencia_el_tiempo_y_la_vida.html](#), Entrevistador)

Pau Pérez Sales, J. Q. (2018). *DUELO, DEPRESIÓN Y EXPRESIÓN EMOCIONAL EN LA CULTURA MAPUCHE: DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTNICA*. Temuco: Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Chile.

Pineau, P. D. (2002). *La escuela como máquina de educar*. México: Paidós.

Prado, J. F. (2021). La educación de adultos: un acercamiento desde el aprendizaje transformacional. *Conrado*.

Quintar, E. (2018). *Archivos de Ciencias de la Educación*, vol. 12, nº 13, e040, 2018. ISSN 2346-8866. DF México: Archivos de Ciencias de la Educación, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.

Rivas Flores, J. I. (s.f.). La investigación Biográfica y Narrativa. El Sujeto es el centro. Universidad de Málaga.

- Rocca, A. V. (2017). FRANCISCO VARELA: NEUROFENOMENOLOGÍA Y CIENCIAS COGNITIVAS. DE LA ACCIÓN ENCARNADA A LA HABILIDAD ÉTICA. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1,4.
- Torre, A. R. (2005). Más allá de las palabras: El lenguaje en la filosofía de Heidegger. *Revista de filosofía*, 2.1.
- TORRES, C. A. (2001). *Paulo Freire y la agenda educativa latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Valera, F. (1999). "La mente no está en el cerebro". (F. Flores, Entrevistador)
- Varela, F. (2001). Entrevista de Cristián Warnken "La belleza de pensar" . (C. W. <http://www.youtube.com/watch?v=3-VydyPdhhg>, Entrevistador)
- Vásquez Rocca, A. (2017). FRANCISCO VARELA: NEUROFENOMENOLOGÍA Y CIENCIAS COGNITIVAS. DE LA ACCIÓN ENCARNADA A LA HABILIDAD ÉTICA. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 5,6.
- Vidal Ledo, M. J. (2015). Aprender, desaprender, reaprender. *Educación Médica Superior*.
- Walton, R. J. (2009). El aparecer y lo latente. *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)* (págs. 110,111). Morelia, México: Círculo Latinoamericano de Fenomenología.

Anexos

Mis anexos son la evidencia de todo lo que he plasmado en este informe y de mi trayectoria en el Magíster, unido a documentos institucionales de mi comunidad como aporte a la comprensión de lo escrito y compartido.

ANEXO 1: Mi cartografía

<https://youtu.be/4qoFwAhJ4Bs>

ANEXO 2: Mi bitácora

https://docs.google.com/presentation/d/1uHmZNus1btiVvTwo9vs-f0KHdeidRug6/edit?usp=share_link&oid=100347178731296622683&rtpof=true&sd=true

ANEXO 3: Relato del vídeo compartido en grupo Rizoma

Tarea 2: 26.05.22 / Presentación en video de Capítulo 1 informe Final. Relato del vídeo compartido en grupo Rizoma

https://youtu.be/TOfO_Ot5Pa8 <

ANEXO 4: Vídeo intervención en mi retorno, un mensaje a la “Comunidad CreceChile”

<https://youtu.be/avcXsT7W9N8>

ANEXO 5: Proyecto Educativo Institucional de CreceChile

https://drive.google.com/file/d/1Twu2kskgT4W2r0FnPn_55sFpSun7u1EO/view?usp=share_link

ANEXO 6: Plan de Vinculación y Acompañamiento (PVA) de CreceChile

https://drive.google.com/file/d/1QZaIYXi4t6NMr_iPoc1E6Od7wIre7cf6/view?usp=share_link

ANEXO 7: Equipo de Vinculación y Acompañamiento (EVA)

https://youtu.be/w0n_WvaDFNk

ANEXO 8: Proyecto “Cuento Contigo”

https://drive.google.com/file/d/1-7EeOkPC4_ucP43MR86ObnzI1r80_J5t/view?usp=share_link

ANEXO 9: Informe final de Seminario 1 - “Hablar de mí”

https://drive.google.com/file/d/17YxEvoFCDSP7wYXc7qfkn-RP2g-kR5uH/view?usp=share_link

ANEXO 10:” Informe de avance CCh 2022”

https://drive.google.com/file/d/1R4HsE_8j4T541sE6tiMoodM5UgLPUWLm/view?usp=share_link